
GRUPOS DOMESTICOS

Y

REPRODUCCION COTIDIANA

COMPILADORAS:

**ORLANDINA DE OLIVEIRA
MARIELLE PEPIN LEHALLEUR
VANIA SALLES**

CE
301.42
G892
1982

Las ciencias sociales



EL COLEGIO DE MEXICO

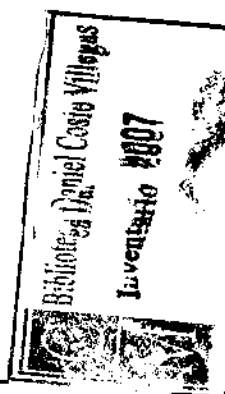
301 4240142 /CE



3 905 0334445 M

GRUPOS DOMÉSTICOS
Y REPRODUCCIÓN COTIDIANA

Fecha de vencimiento



COLECCIÓN

Las ciencias sociales

Director

HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

Weber: la idea de ciencia social, 2 volúmenes

Volumen I: *La tradición*

Volumen II: *La innovación*

LUIS F. AGUILAR VILLANUEVA

Cultura y desarrollo:

Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana

LOURDES ARIZPE

Los empresarios y el Estado

(1970-1982)

CARLOS ARRIOLA WOOG

Fuerza de trabajo femenina urbana en México

Varios autores

Grupos domésticos y reproducción cotidiana

Varios autores

Empresarios, banca y Estado:

El conflicto durante el gobierno de José López Portillo

(1976-1982)

ROGELIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

La clase media en la era del populismo

FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA

México y Estados Unidos

frente a la migración de los indocumentados

MÓNICA VERA / MANUEL GARCÍA Y GRIEGO

Viejos desafíos, nuevas perspectivas

México, Estados Unidos y América Latina

Varios autores

¿A quién le interesa la democracia en México?

Crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social

MANUEL VILLA AGUILERA

La institución presidencial:

El poder de las instituciones y los espacios de la democracia

MANUEL VILLA AGUILERA

GRUPOS DOMÉSTICOS Y REPRODUCCIÓN COTIDIANA

Compiladores:

ORLANDINA DE OLIVEIRA
MARIELLE PEPIN LEHALLEUR
VANIA SALLES



COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
V.N.A.M.



El Colegio de México



Miguel Ángel Porrúa
Librero Editor

296402

1a. edición, marzo de 1989

CE
301.42
G892
1982

© Cada uno de los autores conserva la propiedad intelectual del trabajo que en este volumen presenta.

© 1988

Las características de la presente edición son propiedad de los editores.

I.S.B.N. 968-842-179-0

Derechos reservados conforme a la ley

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0

International License:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Impreso en México

Printed in Mexico

UNAM
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
Ciudad Universitaria
México, D.F.

EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20
10740. México, D.F.

GRUPO EDITORIAL
MIGUEL ÁNGEL PORRUA, S. A.
Amargura 4, San Ángel
06100, México, D.F.

Los trabajos que en este volumen se presentan
fueron concebidos para exponerse en el
Seminario "Grupos Domésticos, Familia y Sociedad"
organizado por ORLANDINA DE OLIVEIRA y
MARIELLE PEPIN LEHALLEUR
en el Auditorio Alfonso Reyes de El Colegio de México
del 7 al 9 de julio de 1982.

AUTORES QUE COLABORARON PARA
LA INTEGRACIÓN DE ESTE VOLUMEN

Introducción: *Orlandina de Oliveira*
Vania Salles

Capítulo primero: *André Quesnel*
Susana Lerner
Julieta Quilodrán

Capítulo Segundo: *Marielle Pepin Lehalleur*
Teresa Rendón
Vania Salles

Capítulo tercero: *Brígida García*
Humberto Muñoz
Orlandina de Oliveira
Mario Margulis
Francisco Giner de los Ríos
M. Teresita de Barbieri

Agradecimientos

ESTA COMPILACIÓN fue posible gracias a la participación de investigadores de diferentes centros de El Colegio de México y de otras instituciones académicas. Al iniciar su planeación y elaboración la mayoría de los autores estaba vinculada a El Colegio. Brígida García, Susana Lerner, Mario Margulis, Julieta Quilodrán y André Quesnel al Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), este último como profesor investigador visitante; Francisco Giner de los Ríos y Teresa Rendón al Centro de Estudios Económicos (CEE); las compiladoras al Centro de Estudios Sociológicos (CES). Teresita de Barbieri y Humberto Muñoz García son del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente Mario Margulis está afiliado al Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Teresa Rendón forma parte del cuerpo docente de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Economía de la UNAM, Marielle Pepin Lehalleur y André Quesnel, en Francia, son investigadores del CNRS y del OSTRON, respectivamente.

Queremos agradecer a todos aquellos que con su interés, estímulo y trabajo hicieron posible esta publicación: a los autores de los artículos, su disposición para elaborar nuevas versiones de sus textos; a Fernando Cortés, la rigurosa lectura del libro y sus valiosos comentarios; a Claudio Stern, el respaldo institucional que nos brindó como director del CES; a Liliana Gómez Montes, su colaboración en diferentes

etapas de la organización de esta compilación; a Julieta Moreno, del CES y a Cecilia González, del CEDDU, la tarea de transcribir los materiales, y a Rosa María Núñez por la cuidadosa corrección de estilo.

INTRODUCCIÓN

por

ORLANDINA DE OLIVEIRA
Y
VANIA SALLES

ACERCA DEL ESTUDIO DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS: UN ENFOQUE SOCIODEMOGRÁFICO

LA REPRODUCCIÓN de los grupos domésticos -problemática que aporta elementos para el entendimiento tanto de la reproducción de la fuerza de trabajo como de la sociedad- constituye el hilo conductor de esta compilación. En los diferentes textos, la reproducción de los grupos domésticos se remite a la formación de familias y grupos residenciales, así como a las estrategias diferenciadas de utilización de la fuerza de trabajo disponible en el campo y las ciudades: migración, autoconsumo, venta de fuerza de trabajo asalariada, trabajo por cuenta propia.

El presente volumen se ha dividido en tres partes; cada cual contiene artículos elaborados a partir de investigaciones terminadas o en proceso, que abarcan una realidad socioeconómica y demográfica heterogénea.¹ La primera parte reúne textos que, desde una óptica sociodemográfica, tratan de diferentes prácticas involucradas en la formación de familias y parejas, y su articulación con los procesos de reproducción

¹ La mayor parte de los trabajos fueron presentados en una versión preliminar en un seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad, organizado por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México a inicios de los años ochenta. Debido a la actualidad de los problemas planteados para la investigación y la docencia nos parece de gran utilidad reunir en una publicación una parte sustancial de los trabajos reelaborados a partir de las discusiones de este seminario. Para ello seleccionamos aquellos textos que buscan la vinculación de los aspectos económicos, sociales y demográficos pertinentes al estudio de la reproducción de los grupos domésticos.

demográfica y de organización social. En este sentido se supone que la transformación de la dinámica demográfica, que a su vez forma parte del proceso de reproducción social, influye sobre la estructura interna de los grupos domésticos en un contexto particular.

Los planteamientos de Quesnel y Lerner sobre el papel del espacio familiar en la reproducción social se derivan de un estudio de las relaciones entre el comportamiento demográfico y las condiciones socioeconómicas de la población en diferentes contextos regionales: el Valle del Yaqui, en Sonora, la zona de influencia del ingenio de Zacatepec, en Morelos, y la zona henequenera en Yucatán. Los materiales empíricos presentados en su artículo se refieren a una encuesta aplicada en la última zona mencionada, a fines de los años setenta.

Quilodrán examina el proceso de formación de familias en México a partir de un punto de vista comparativo con países europeos mediante la investigación de la constitución y disolución de parejas. Utiliza datos censales para diferentes periodos e información de la encuesta mundial de fecundidad de 1976.

La segunda parte cubre diversos aspectos de la reproducción de sectores campesinos, de sus unidades domésticas y de la vida cotidiana. Se hace énfasis en los múltiples niveles de análisis exigidos para el estudio del tema, y se señala al espacio local como ámbito necesario para captar tanto los determinantes generales que inciden sobre la reproducción de los campesinos, como sus acciones traducidas en resistencia y luchas. Las acciones tendientes a la adaptabilidad y a la resistencia se consideran parte de las estrategias campesinas para sobrevivir.

Pepin Lehalleur y Rendón desarrollan sus propuestas teórico-metodológicas a partir del estudio realizado en 1975 en tres pueblos localizados en Durango, Oaxaca y Chiapas, en el marco de una investigación más amplia sobre

caminos de mano de obra. El texto de Salles presenta una serie de proposiciones sobre la reproducción del campesinado, derivadas del proyecto desarrollado con Appendini sobre la estructura agraria mexicana, con base en datos censales que cubren el periodo 1950 a 1970.

La tercera parte investiga el papel de la unidad doméstica en la reproducción de la fuerza de trabajo en áreas urbanas. Se examinan las diversas formas de utilización de mano de obra disponible en el mercado de trabajo urbano, consideradas como mecanismos necesarios a la manutención cotidiana de las familias. Se analiza, de igual forma, el trabajo doméstico como aspecto central de la reproducción de la fuerza de trabajo, y en su articulación con un conjunto de elementos ideológicos fundamentales en la subordinación de las mujeres. Se discuten, igualmente, las interrelaciones entre la reproducción de la unidad productiva y del grupo doméstico que le sirve de soporte.²

García, Muñoz y Oliveira elaboran consideraciones de orden teórico-metodológico sobre la participación económica familiar a partir de dos investigaciones realizadas en los años setenta: una en la ciudad de México y otra en dos ciudades brasileñas, Recife y San José dos Campos. En ambas situaciones se analizan datos recopilados mediante encuestas de hogares e individuales. Margulis examina la reproducción de las unidades domésticas de trabajadores que venden su fuerza de trabajo o realizan actividades por su cuenta. Para ello, integra los resultados preliminares de una encuesta aplicada en 1979 en colonias populares en la ciudad de Reynosa, en el norte de México.

Giner de los Ríos, con base en supuestos de orden teórico general, pero sobre todo anclado en su experiencia de campo, estudia las relaciones entre microempresa y unidad

² Para mayor información sobre estos estudios véanse: García Muñoz y Oliveira, 1982 y 1983; Margulis y Tuirán, 1986; De Barbieri, 1985; y Giner de los Ríos, 1987.

doméstica. Utiliza entrevistas en profundidad aplicadas entre 1980 y 1982 en 37 microempresas de distintas ramas industriales ubicadas en la ciudad de México. De Barbieri presenta reflexiones acerca de una investigación sobre el trabajo doméstico en la ciudad de México, elaborada a fines de los años setenta, con base en entrevistas en profundidad aplicadas a 34 amas de casa de sectores medios y obreros.

Para subrayar las formas de concepción más empleadas en los trabajos compilados, organizamos esta introducción en torno a tres temáticas generales: I. Grupo doméstico, familia y unidad productiva; II. Características sociodemográficas de las unidades y sus determinantes; y, III. La reproducción de los grupos domésticos.

I. GRUPO DOMÉSTICO, FAMILIA Y UNIDAD PRODUCTIVA

1. Aspectos conceptuales

Una revisión de algunos aportes sobre el tema, permite apreciar la importancia brindada a las discusiones sobre las diferencias conceptuales entre unidad doméstica y familia (Yanagizako, 1979; Rapp *et al.*, 1979; Harris, 1981; Jelin, 1984). El concepto de unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana.

El concepto de familia, a su vez, remite a una institución constituida a partir de relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas. La institución familiar, como espacio de interacción, rebasa la unidad residencial, pero como ámbito privilegiado de la reproducción biológica y socialización primaria de los individuos, puede implicar la coresidencia.

Las relaciones entre géneros y generaciones, presentes en el seno de las unidades domésticas y de las familias, involucran aspectos materiales, afectivos y simbólicos. Estas relaciones pueden generar conflictos y solidaridades que al intervenir en los grados de cohesión dan mayor o menor continuidad a familias y unidades domésticas. La constitución de estos ámbitos y los patrones que rigen su cambio resultan de la combinación de elementos ideológicos, de formas de ejercicio del poder y, en frecuentes ocasiones, del uso de la violencia basada sobre todo en formas de autoridad y división sexual del trabajo generadas cultural y socialmente.³

La familia, en tanto institución, está presente, como marco de referencia teórico, en el estudio de las diversas problemáticas contempladas en esta compilación, y los grupos domésticos se utilizan como unidades de análisis privilegiadas. Solamente Quesnel y Lerner examinan, además de los grupos residenciales, a los grupos de interacción familiar. Los trabajos enfatizan los aspectos materiales vinculados con los procesos de producción y reproducción económica y también consideran, aunque con menor profundidad analítica, los elementos afectivos y culturales presentes en la esfera doméstica.

La utilización del concepto de grupo o unidad doméstica ha sido de gran importancia analítica en contextos rurales y urbanos. En los primeros, este concepto, tal como propone Chayanov (1974), permite vincular las actividades de producción y consumo y analizar las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva, aspectos cruciales en la reproducción de los grupos campesinos. La unidad doméstica campesina presenta una amplia integración de la vida de

³ En los ámbitos relacionales particulares como, por ejemplo, las familias y unidades domésticas encabezadas por mujeres, se presentan variaciones en torno a la convivencia entre géneros, en las formas de ejercicio del poder y en las modalidades de organización de la economía doméstica (León, 1986; Chant, 1986; González de la Rocha, 1986).

la familia con la unidad productiva, la producción se basa en el trabajo familiar y los frutos de la actividad económica se dirigen a la subsistencia del grupo doméstico.

Para Pepin Lehalleur y Rendón, la categoría de grupo doméstico sintetiza y traduce algunos atributos definidores de la economía campesina, por su doble función de organizador de la producción y del consumo; ambos aspectos se articulan en las estrategias de reproducción de la unidad productiva y de la fuerza de trabajo. La especificidad del grupo doméstico campesino resulta de la íntima relación del grupo familiar con la tierra y los medios de producción. Estas autoras afirman:

... las unidades productoras campesinas no son simplemente empresas sino también grupos familiares, y la conjugación en una sola entidad de estos dos principios de agrupación y de funcionamiento les confieren características, necesidades y posibilidades intrínsecas.

En las áreas urbanas, el empleo del concepto de unidad doméstica, referido a empresas familiares, cumple el mismo papel unificador del proceso de producción y consumo, y del grupo familiar y la unidad productiva, como lo ilustra el trabajo de Giner de los Ríos. Este autor, a partir de una perspectiva que vincula la microempresa con la unidad doméstica, rescata la doble influencia de estos ámbitos en la reproducción de la familia.

Sostiene que:

... la estrategia de reproducción o acumulación de la microindustria está supeditada y determinada por la estrategia de vida de la unidad doméstica. . . [y también] existe una relación causal inversa ya que los resultados obtenidos por la microempresa pueden afectar la estrategia de vida.

Entre los argumentos utilizados para diferenciar la microindustria organizada a partir de la fuerza de trabajo familiar respecto de la unidad de producción campesina, el autor destaca el papel del mercado como una instancia comparativamente más crucial para la reproducción de la microindustria. Ésta depende de la venta de la producción, que por su naturaleza no puede ser autoconsumida. Por esta razón, Giner señala que a diferencia de la unidad campesina que produce sobre todo valor de uso para consumo propio, la microempresa es productora de valores de cambio, cuyo tiempo de producción funciona como eje organizador de los tiempos dedicados a las distintas labores (trabajo doméstico, etcétera).

En el caso de los sectores populares urbanos, el concepto de unidad doméstica permite romper con la separación tajante entre la esfera de consumo que se da en la familia residencial y la de la producción presente en la empresa. Además, hace visibles los mecanismos de elaboración de bienes y servicios para la subsistencia y el trabajo doméstico, elementos fundamentales en la reproducción de la fuerza de trabajo. De Barbieri concibe al hogar como espacio privado, lugar de satisfacción de diferentes necesidades materiales y afectivas, donde se realizan una serie de procesos de trabajo cuyo fin último es garantizar la manutención y reproducción de la vida humana.

García, Muñoz y Oliveira utilizan el concepto de unidad doméstica en el estudio de áreas urbanas para referirse a:

... un ámbito social donde los individuos organizan, en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata.

Para estos autores, la pertenencia a un hogar supone una experiencia de vida en común que recrea múltiples estímulos u obstáculos a la acción individual. Utilizan el término

familia de manera restringida para aquellos integrantes del hogar-unidad doméstica emparentados entre sí por vínculos de sangre, adopción o matrimonio; esto es, se refieren a la familia residencial. Margulis, por su parte, también define la unidad doméstica como "grupo -en la enorme mayoría de los casos familiares- que comparte una vivienda y articula una economía común".

García et al. y Margulis tienen presente que las relaciones entre unidades domésticas pueden desempeñar un papel importante en la reproducción de estos grupos y destacan que el tipo de información analizada por ellos limita el conocimiento de las relaciones familiares que rebasan el marco del hogar. Se centran exclusivamente en el estudio de la utilización de la mano de obra familiar disponible en el mercado de trabajo, pero tienen en cuenta, en el nivel interpretativo, la existencia de otros mecanismos utilizados en la obtención de recursos para la manutención del grupo doméstico (por ejemplo, procesos de producción para el autoconsumo que se dan en el seno de las unidades domésticas).

Quesnel y Lerner establecen la diferencia entre la noción de grupo doméstico de residencia y grupos de interacción. La primera se restringe a la unidad residencial y se refiere al nivel micro de la organización familiar; la segunda es ampliada y permite extender el "espacio familiar" mediante el establecimiento de redes que el grupo restringido mantiene por medio de prácticas sociales extradomésticas. Estos autores señalan la insuficiencia del concepto restringido e ilustran cómo en determinadas circunstancias el espacio familiar desborda el espacio residencial; de ahí la utilidad del concepto de grupo de interacción para el estudio del espacio real de las relaciones familiares.

2. *Redes sociales entre unidades domésticas y familias*

En la literatura teórica y de investigación empírica varios autores (Donzelot, 1979; Yanagizako, 1979; Jelin y Feijoo, 1980; Jelin, 1981) subrayan la necesidad de enfocar, además de la estructura de organización interna de las unidades domésticas, las relaciones que las articulan con grupos, individuos y contextos exteriores a ellas. Las unidades domésticas no son autocontenidas, su mantenimiento requiere de relaciones con otras unidades –en general de carácter simétrico– y con las demás instituciones sociales como el mercado de trabajo, de bienes y servicios, el Estado, sindicatos, partidos, en relaciones asimétricas. En este proceso relacional lo doméstico conforma y cambia el conjunto de actividades que lo definen (Jelin, 1984).

El concepto de red de relaciones, aplicado al entorno de contactos establecidos inter o intra grupos domésticos, apunta hacia la existencia de relaciones extensas de parentesco y amistad, basadas en vínculos de intercambio y normas de reciprocidad que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica (Roberts, 1973). Lomnitz (1975) se refiere a la confianza como un atributo definidor del tipo de relación establecida entre parientes, vecinos, amigos, basada en una evaluación subjetiva construida y redefinida en función de la evolución de la relación que implica grados distintos de reciprocidad.

La importancia de las redes de relaciones entre grupos domésticos ha llevado a algunos autores a proponerlas como unidades de análisis más adecuadas que los grupos domésticos en el estudio de la reproducción cotidiana (Stack, 1974; Lomnitz, 1975). Esta última autora, por ejemplo, amplía el concepto de unidad doméstica para abarcar tanto las unidades residenciales como las unidades vecinas que comparten funciones domésticas. No obstante, la diferenciación analítica entre ambos conceptos, como sugiere González de la

Rocha (1986), puede ser de utilidad. Además, hay que tener presente que la importancia de las redes de relaciones varían en el tiempo y en el espacio; en coyunturas específicas pueden ser muy importantes pero en otras son menos relevantes (Roberts, 1973). Los lazos de colaboración y cohesión no deben mistificarse, se trata de relaciones llenas de ambivalencias: la solidaridad coexiste con los conflictos, la violencia física y psicológica (Roberts, 1973; González de la Rocha, 1986).

El estudio de redes sociales existentes entre grupos domésticos permite acercarse a unidades más amplias -comunidad, barrio-, irreductibles a sus componentes y constituidas en campos de acción de dichos grupos. El concepto de comunidad, en ámbitos rurales, alude al espacio configurado por relaciones sociales entre campesinos con o sin tierra, y actúa como mediación entre la sociedad nacional y los grupos domésticos. Estas comunidades no son vistas como unidades autocontenidas y aisladas sino más bien como redes locales de relaciones entre grupos diversos (Wolf, 1971). Foster (1974), en su estudio sobre una zona campesina de Michoacán (Tzintzuntzan), afirma que el concepto de reciprocidad debe ser tomado como principio integrador de ciertos tipos de comunidad, y da validez a las microrrelaciones entre individuos como, por ejemplo, el compadrazgo definido en el marco de las relaciones de reciprocidad simétricas.

En los artículos incluidos en este volumen, hay reiteradas referencias a la necesidad de incorporar en los análisis las redes de relaciones entre grupos domésticos, que cumplen un papel clave como mecanismo de reproducción cotidiana. Es importante la diferenciación entre varias formas de vínculos establecidos para la obtención de recursos no monetarios: intercambio de trabajo y favores de diversa índole (cuidado de hijos, préstamos económicos).

Margulis hace hincapié en la solidaridad cristalizada en relaciones establecidas, que toman la forma de apoyos, prestaciones, entre miembros de una misma familia residentes

en unidades domésticas diferentes. Giner de los Ríos, cuando elabora una tipología de microempresas, establece un tipo anclado en formas de cooperación donde los medios de producción y la fuerza de trabajo provienen de más de una unidad doméstica y constituyen un colectivo de propietarios-trabajadores. Quesnel y Lerner destacan la importancia de los vínculos extradomésticos establecidos sobre redes de parentesco entre la familia de origen y procreación y los miembros colaterales.

Pepin y Rendón proponen el espacio local como ámbito pertinente para captar la acción individualizada de los grupos domésticos. Salles hace hincapié en la importancia de la interrelación de los campesinos con sus iguales en el marco de la comunidad, y el establecimiento de una amplia gama de relaciones sociales de diversa naturaleza (económicas, culturales, políticas). Estos espacios locales son cruciales no sólo para el intercambio de favores, sino también como escenarios de lucha de los campesinos. González de la Rocha (1986), en un estudio sobre obreros en Guadalajara, enfatiza aspectos que apuntan en la misma dirección e indica que una forma relevante de relación entre unidades domésticas se refiere a la participación en estrategias colectivas de sobrevivencia: una colectividad de unidades domésticas se involucra en un proceso de demanda de servicios colectivos, por ejemplo.

II. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS UNIDADES Y SUS DETERMINANTES

La consideración de las características sociodemográficas de los grupos domésticos (ciclo de vida, composición de parentesco y tamaño) son extremadamente pertinentes al estudio de la reproducción de los grupos domésticos. Varios de los autores de esta compilación se basan en los aportes de Chayanov (1974), que toma a la familia nuclear como elemento subyacente a la unidad doméstica y privilegia al ciclo biológi-

co como determinante del tamaño de la misma y de las leyes de su composición. Para este autor, la relación entre productores-consumidores en el interior de los grupos domésticos varía de acuerdo al ciclo doméstico y configura las condiciones de sobrevivencia de los campesinos.

Pepin Lehalleur y Rendón consideran importante determinar las diferentes actividades del grupo doméstico campesino en su relación con el ciclo biológico-social de las familias. Sostienen que la disponibilidad de la fuerza de trabajo en el seno de las unidades depende del ciclo biológico (formación, expansión, fisión o reemplazo) ⁴ y de elementos de naturaleza cultural que dan pautas de organización sobre el tipo de familia, según su composición de parentesco (familias extensas y nucleares). A su vez, Salles destaca que la relación entre la fuerza de trabajo familiar (variable según los ciclos familiares) y los medios de producción (incluso la tierra) actúa sobre las condiciones de reproducción de las unidades domésticas.

De igual forma, Margulis rescata en la explicación de la lógica interna del funcionamiento de las unidades urbanas, aspectos de la teoría chayanoviana referida sobre todo a la relación productores-consumidores. Esta relación está condicionada por la composición por edades de la unidad que, por su parte, cambia a lo largo del ciclo biológico familiar. Giner de los Ríos subraya que los ingresos de la unidad doméstica dependen de la cantidad de trabajo aportada a la microempresa, lo que a su vez varía de acuerdo a la composición por sexo y edad y a la prioridad otorgada al trabajo en la microempresa. Del mismo modo, indica que el ciclo bio-

⁴ Esta conceptualización propuesta por Fortes (1966) incluye una etapa de constitución de la pareja y nacimiento de los hijos. Cuando el primer hijo se casa tiene inicio la dispersión o fisión. Esta etapa dura hasta el matrimonio del último hijo cuando empieza la etapa del reemplazo que concluye con la muerte de los padres. Esta formulación sirve de base para diversas discusiones actuales sobre el ciclo de vida familiar (véase Ojeda de la Peña, 1987).

lógico familiar interviene en las posibilidades de organización del proceso de trabajo.

Otros trabajos de este volumen, a partir de la demografía de la familia, recalcan, igualmente, la importancia de la composición de parentesco, ciclo vital y tamaño de las unidades domésticas. Estos rasgos, esencialmente dinámicos, se interrelacionan y configuran la estructura por edad y sexo de las unidades, aspectos que a su vez condicionan el monto y las características de los dependientes y de la mano de obra apta para trabajar.

García, Muñoz y Oliveira se acercan al estudio de las unidades domésticas mediante la definición de dos ejes —uno económico y otro sociodemográfico— que actúan como condicionantes de la participación económica en el nivel familiar. Estos autores conjugan las condiciones materiales de existencia derivadas de la inserción del jefe en la estructura económica y las características sociodemográficas de las unidades (ciclo vital y composición de parentesco) para configurar contextos familiares. Desde el punto de vista conceptual se considera que ambos ejes influyen en la formación de la oferta y en la definición de las necesidades básicas del grupo doméstico. Quesnel y Lerner, de igual forma, hacen una tipología de grupos residenciales a partir de las relaciones de parentesco, y utilizan el concepto de ciclo de vida demográfico para caracterizar la estructura interna del grupo doméstico en un momento dado. Analizan, asimismo, las variaciones en los rasgos de los grupos residenciales de acuerdo con la posición de clase del jefe.

De Barbieri utiliza un esquema analítico que permite encontrar las diferencias en el tiempo promedio de trabajo doméstico desempeñado por mujeres de varios sectores sociales, y pertenecientes a hogares de distintos tipos (nucleares y extendidos, con hijos chicos o no). Además, incorpora el trabajo remunerado del ama de casa como factor condicionante de sus labores domésticas, que delimitan el tipo de

actividad extradoméstica desempeñada y su duración. El tiempo dedicado a las tareas del hogar por el ama de casa es mayor en las unidades nucleares con hijos chicos que en las extensas. Existen igualmente variaciones según el nivel de ingreso de los grupos residenciales.⁵ En las familias más pobres, el tiempo requerido por el trabajo doméstico es menor, tiende a subir en los hogares con condiciones económicas intermedias y decrece en los más privilegiados. En estos últimos, el trabajo doméstico es desempeñado por empleadas o sustituido por aparatos electrodomésticos y bienes y servicios adquiridos en el mercado.

Las características de los grupos domésticos, su proceso de formación y disolución, y su organización interna dependen de múltiples factores. La organización doméstica -vista en términos del patrón de actividades, asignación de tareas, responsabilidad y autoridad- cambia tanto en función del ciclo de vida de los miembros, como en respuesta a situaciones coyunturales especiales, internas o externas, que llevan a ajustes en las estrategias usualmente utilizadas (Jelin, 1984). También, los procesos sociodemográficos globales, los cambios en la estructura productiva y en la operación de los mercados de trabajo, aunados a políticas públicas específicas, pueden traer cambios importantes en las características y organización de las unidades domésticas.

En la bibliografía sobre el tema, se hace hincapié en la importancia de analizar los aspectos socioeconómicos, demográficos y culturales que constituyen las características de las unidades domésticas. Yanagisako (1979), por ejemplo, indica que los procesos demográficos deben ser vistos en su carácter social en relación con lo económico y no como elementos exógenos, que actúan como limitantes de la economía y la composición de los hogares. Esta autora alude a la posibilidad de cambios en los rasgos sociodemográficos y

⁵ Estas afirmaciones están ilustradas en otras investigaciones sobre el tema como, por ejemplo, en Estrada y Sheridan (1986).

económicos de los hogares como resultado de acciones de sus integrantes. Así, el momento de la fisión familiar puede variar entre sectores económicos, y la retención de los hijos en la unidad doméstica, en ocasiones, es una respuesta a la necesidad de complementar los ingresos necesarios para la reproducción cotidiana, o resultado de la dificultad para establecer unidades residenciales independientes, como lo han demostrado, entre otros, García, Muñoz y Oliveira, 1982; Margulis y Tuirán, 1986; González de la Rocha, 1986.

Los patrones culturales que estipulan reglas de residencias y herencias influyen en las características del proceso de fisión. En contextos agrarios como, por ejemplo, en el campo mexicano, los hijos traen a sus esposas a la residencia de su familia de origen, mientras que las mujeres van a la casa de los suegros (González, 1987; Robichaux, 1987; Salles, 1987). Además, es de interés poner de relieve que ciertas restricciones ejercidas por el ciclo doméstico sobre la disponibilidad y características de la mano de obra existente en las unidades, pueden ser contrarrestadas por cambios en la composición de parentesco de los hogares mediante la incorporación de nuevos miembros o por mecanismos de intercambio de mano de obra entre grupos residenciales.

Quilodrán, al analizar la formación de parejas, busca precisar el significado de los diferentes tipos de unión y rescata aspectos del marco institucional, tales como la legitimación de la unión, las normas de matrimonio, que moldean ciertos rasgos familiares. Asimismo, hace énfasis en el momento de la unión que marca el inicio de la cohabitación de los cónyuges y de la posibilidad de su reproducción. Introduce el concepto de mercado matrimonial para el estudio del proceso de formación de parejas. Señala la existencia de pautas relativamente rígidas que determinan la edad y otros atributos de la población casadera: quienes no reúnen los atributos sociales impuestos por el mercado se quedan en sus márgenes. Subraya el carácter social e histórico del proceso de forma-

ción de parejas y la necesidad de estudiarlo a fin de acercarse a los cambios que experimenta la institución matrimonial.

Para esta autora, la interrupción de las uniones por separación y divorcio no puede analizarse sin considerar el alargamiento de la vida matrimonial ocasionado por un descenso de la mortalidad. Estos fenómenos deben ser igualmente enmarcados en las transformaciones de la condición femenina y de la estructura de la familia.

García, Muñoz y Oliveira, ponen de relieve que la fecundidad, todavía elevada, la relativa baja mortalidad y los intensos procesos migratorios contribuyen a la formación, en áreas urbanas, de hogares de gran tamaño, ubicados en forma predominante en las etapas tempranas del ciclo vital. Entre los factores mencionados que influyen en la formación de unidades no nucleares están: la mortalidad diferencial por sexo, la migración, las pautas de nupcialidad imperantes y factores socioeconómicos, como la escasez de viviendas y los bajos salarios existentes.

Quesnel y Lerner indican, de igual manera, la pertinencia de factores económicos que llevan a la formación de grupos domésticos extendidos al dificultar que las nuevas parejas se independicen de la familia de origen. Los autores señalan entre los aspectos que obstaculizan la nuclearización de los hogares, las dificultades de acceso a la tierra, la ausencia de un trabajo asalariado estable, la carencia de una vivienda propia y los requerimientos de mano de obra del grupo doméstico de origen.

III. LA REPRODUCCIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS

Una preocupación central en los materiales aquí compilados alude al análisis de las estrategias de reproducción de las unidades domésticas, problemática que cuenta con una larga tradición en los estudios de comunidades rurales. Chayanov (1974), al estudiar a los campesinos rusos de fines del siglo

pasado observa la existencia de un conjunto de acciones orientadas por motivos conscientes o no, desplegadas por las familias para garantizar su supervivencia. En América Latina, desde el inicio de los años setenta, se emplea el concepto de estrategias de supervivencia en el análisis de los sectores populares urbanos para denotar su papel activo en la lucha por la obtención de recursos monetarios y no monetarios, necesarios para la supervivencia en situaciones de escasos recursos (Duque y Pastrana, 1973).

De las críticas sobre el concepto de estrategias de supervivencia sobresalen las que indican su adecuación casi exclusiva para el estudio de los comportamientos ligados a la subsistencia mínima de los grupos menos favorecidos (Torrado, 1985). Se producen esfuerzos para reconceptuar el fenómeno y se sugieren categorías alternativas como las estrategias familiares de vida (Torrado, 1985) para utilizarse cuando el objeto de estudio sea la familia con diferentes inserciones de clase. Esta perspectiva permite localizar estrategias variables de acuerdo a las distintas posiciones socioeconómicas de los grupos familiares.

Otro aspecto privilegiado por la crítica versa sobre el contenido de racionalidad presente en la noción de estrategia. Surgen esfuerzos reflexivos que ponen de relieve las relaciones sociales estructurantes de las opciones de individuos y grupos. Las estrategias se conciben como prácticas sociales realizadas consciente o inconscientemente para mantener o cambiar la posición social de los sujetos que las ejecutan. Prácticas que si bien encuentran límites en los condicionantes macrosociales, funcionan igualmente como elementos constituyentes de las estructuras.⁶

El estudio de las estrategias implica la inclusión de varios niveles de análisis, por ejemplo, los referidos a la

⁶ Véase Canclini (s/f); Romano, 1987; Salles y Smith (1987); y Oliveira y Salles (1988), para una discusión de las posturas de Bourdieu (1976) y Przeworski (1982) sobre este particular.

manutención cotidiana (obtención de salarios, producción de subsistencia e intercambio de bienes y servicios), a la reposición generacional y a la constitución y reproducción de las relaciones sociales. Incluye, asimismo, toda una gama de acciones tendientes a lograr el acceso a los servicios de consumo colectivos, otorgados por el Estado (Arizpe, 1980; *Demografía y economía*, 1981; Schmink, 1982). Estas últimas, de carácter reivindicativo, a pesar de no reducirse a la constelación de acciones ya indicadas, forman con ellas un proceso global que se remite a la problemática general de la reproducción de grupos sociales específicos.

Las cuestiones anteriormente expuestas están presentes, con diversos grados de elaboración, en los textos incluidos en este volumen. Pepin Lehalleur y Rendón utilizan, para abordar los procesos de reproducción y diferenciación interna del campesinado, el concepto de estrategia de reproducción que alude a un conjunto de labores realizadas por la unidad doméstica campesina para contrarrestar su posición desventajosa frente al mercado y permitir su supervivencia. Esta última depende, además, de la manutención de las condiciones de existencia de los campesinos en el marco del sistema global.

Estas autoras subrayan la existencia de tres tipos de actividades utilizadas por los campesinos para contrarrestar su posición económica desventajosa: las que producen servicios para el autoconsumo, las que producen bienes y servicios vendidos en el mercado, y aquellas que implican venta de fuerza de trabajo fuera del predio. Destacan, igualmente, el carácter contradictorio de estrategias como la migración que también promueven mecanismos que limitan y dificultan la producción campesina, al retirar en forma permanente o temporal la fuerza de trabajo requerida en el predio.

Salles introduce el concepto de actividad económica global de la unidad de producción campesina como un elemento analítico indispensable en el estudio de la reproducción

material de este sector. Este concepto alude a un patrón de reproducción basado en la diversificación e intensificación de labores –no siempre cuantificables en términos monetarios– que involucra relaciones internas y externas al predio. Además, destaca que con la realización de un complejo de acciones, adaptativas y reivindicativas, los grupos domésticos campesinos garantizan su continuidad social frente a las tendencias impuestas por los macroprocesos. Si no se considera a los campesinos como unidades de producción aisladas sino como sector, se advierte que sus estrategias de reproducción afectan las determinaciones macrosociales, al crear espacios para su permanencia.

Margulis, a su vez, se refiere a estrategias de reproducción de trabajadores urbanos que venden fuerza de trabajo o sobreviven con trabajo por su cuenta. Utiliza el concepto de reproducción social de la vida para referirse a procesos más amplios ubicados “en el nivel de la sociedad en su conjunto o de las clases que la componen”. Este proceso –que implica estrategias de acción– engloba la reproducción de la unidad doméstica y alude a las condiciones materiales de existencia y a la reproducción biológica. Este autor prefiere el concepto de estrategias de reproducción (que se refiere a todos los estratos sociales) al de estrategias de supervivencia, pues este último remite, como lo indica la propuesta de Torrado, a una problemática propia de los sectores sociales en condiciones de pobreza. Para él, la reproducción de las unidades domésticas implica una estrategia compartida y solidaria de sus miembros destinada a lograr la continuidad de la unidad familiar en el tiempo, y supone formas de autoridad, liderazgo y vínculos intradomésticos con raíces en la cultura e ideología. Su análisis se centra en un aspecto de la reproducción de las unidades domésticas urbanas en sectores populares, a saber: la producción de ingresos monetarios mediante la utilización de la fuerza de trabajo disponible en dichas unidades.

De Barbieri busca conocer las "estrategias" familiares de organización de la vida cotidiana. Sostiene que el ámbito del trabajo doméstico, por su necesaria presencia en diversos tipos de familia, adquiere la importancia de eje estructurador de la vida cotidiana de las mujeres y funciona como parte de los mecanismos involucrados en los procesos más generales de reproducción. El abanico amplio de tareas domésticas realizadas en el marco de la familia (producción, compra y pago de bienes y servicios, transporte de los miembros del hogar), al permitir mantener o elevar los niveles de bienestar en hogares de ingresos bajos y medios, influyen en las condiciones de vida de los trabajadores.

La autora recalca, igualmente, que el trabajo doméstico dirigido a la crianza de los niños tiene un significado y dimensión mayores que las tareas que lo constituyen. El hogar, ámbito de lo privado, es lugar de los afectos pero también de la satisfacción de diferentes necesidades (alimentación, salud, crianza y educación de los niños, etcétera), los procesos de trabajo allí realizados son cruciales para mantener y reproducir la vida humana, y en esta medida la fuerza de trabajo. Además, el estudio del trabajo doméstico lleva a De Barbieri a reflexionar sobre la subordinación de la mujer y a cuestionar la división ideológica que surge con la expansión del capitalismo entre el "espacio-tiempo de la vida y el espacio-tiempo del trabajo".

Las estrategias de reproducción de grupos sociales específicos están condicionadas por diversos factores macroestructurales. La necesidad analítica de ubicar los grupos domésticos y su reproducción en situaciones espacio-temporales más amplias, se hace aún más notoria cuando el centro de la atención es el estudio de la reproducción de las unidades domésticas y de sus integrantes. Como se explicó antes, los materiales reunidos en este volumen hacen énfasis en diferentes prácticas de reproducción, que a pesar de generarse en el marco de los grupos domésticos, se remiten a con-

textos analíticos globales referidos a pautas de relaciones que garantizan la reproducción de la sociedad.

A modo de conclusión es importante reiterar que la reproducción de los grupos domésticos, además de cubrir el desgaste físico y psicológico de sus integrantes en calidad de individuos, abarca también su reposición generacional y debe remitirse a la reconstitución del conjunto de sus capacidades. Los rasgos que asumen la organización familiar y los mecanismos de socialización, aprendizaje y control surgidos en el seno de las unidades domésticas y en la escuela, cumplen un papel central en la constitución de características individuales específicas (Oliveira y Salles, 1988).

La reproducción de los grupos domésticos, involucra elementos que sobrepasan a la reposición de sus integrantes. Implica, la recreación en lo cotidiano mediante las prácticas individuales de elementos ideológicos, culturales, afectos y de las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones. Las actividades desplegadas en el ámbito doméstico cumplen una doble función, de manutención cotidiana y de transmisión de una generación a otra de aspectos ideológicos que fundamentan las distancias sociales básicas. Por otra parte, cuando el grupo doméstico se constituye sobre la base del matrimonio y las reglas de parentesco, su reproducción conlleva a la recreación de la familia como institución, tanto en aspectos referidos a normas jurídicas como a las costumbres y prácticas culturales variadas.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI, Kirsten. . . et al. *El campesinado en México : dos perspectivas de análisis*.— México : El Colegio de México, 1985.
- ARIZPE, Lourdes. "Migración por relevos y la reproducción social del campesinado".— *En Cuadernos del CES / El Colegio de México*.— No. 28 (1980).
- BARBIERI, Teresita y O. de Oliveira. *La presencia de las mujeres en América Latina en una década de crisis*.— Santo Domingo : Centro de Investigaciones para la Acción Femenina, 1987.
- BOURDIEU, Pierre. "Marriage Strategies of Social Reproduction".— *En Family and Society*.— Baltimore : R. Foster, 1976.
- CORTÉS, Fernando y Oscar Cuellar. *El concepto de campesino: una discusión teórica*.— México : FLACSO, 1987.
- CHANT, Sylvia. "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres : el caso de Querétaro, México".— *En SEMINARIO DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL* (1986 : México). *Mujer y sociedad en el Occidente de México*.— México : CIESAS, 1986.
- CHAYANOV, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina*.— Buenos Aires : Ed. Nueva Visión, 1974.
- Demografía y economía / El Colegio de México*.— V. 15, no. 3 (47) (1981).

- DONZELOT, Jacques. *The Policing of Families*.— Nueva York : Pantheon, 1979.
- ESTRADA, Margarita y Cecilia Sheridan. *Familia obrera*.— En SEMINARIO DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL (1986 : México). *Mujer y sociedad en el Occidente de México*.— México : CIESAS, 1986.
- FORTES, Meyer. "Forwards".— En *Developmental Cycle in Domestic Groups* / Jack Goody, comp.— Cambridge : Cambridge University Press, 1966.
- FOSTER, George M. *Kinship and the Social Order*.— Chicago : Aldine, 1974.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*.— México : El Colegio de México, 1982.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *Very Small Enterprises in Mexico : Stagnations and Growth (A Typology of Producers)*.— Tesis doctoral.— [S.l.] : Universidad de Sussex, 1986.
- GONZÁLEZ, Soledad. *Mujeres y familias campesinas*.— México : PIEM/El Colegio de Mexico, 1986.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes. *De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos : un análisis de hogares sin varón en Guadalajara*.— En SEMINARIO DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO (1986 : México).
- HARRIS, Olivia. "Household as Natural Units".— En *Of Marriage and the Market : Women's Subordination in International Perspective* / K. Young.— Londres : CSE Books, 1981.
- HELLER, Agnes. *Historia y vida cotidiana*.— México : Grijalbo, 1972.
- JELIN, Elizabeth. *Familia y unidad doméstica : mundo público y vida privada*.— Buenos Aires: CEDES, 1984.
- y María del Carmen Feijoo. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino : el caso de los sectores po-*

- pulares de Buenos Aires.— Buenos Aires : CEDES, 1980.
- LEÓN, Magdalena y Diana Deere. "Hacia una síntesis de la década".— *En La mujer y la política agraria en América Latina*.—México : Siglo XXI, 1986.
- LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*.— México : Siglo XXI, 1975.
- MARGULIS, Mario y R. Tuirán. *Desarrollo y población en la frontera norte : el caso de Reynosa*.— México : El Colegio de México, 1986.
- OJEDA DE LA PEÑA, Norma. *Family Life Cycle and Social Classes in Mexico : Dissertation Report of Sociology*.— Austin : University of Texas, 1987.
- OLIVEIRA, Orlandina de y Vania Salles. *Estructura y acción : notas de investigación*.— *En TALLER SOBRE TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA SOCIAL LATINOAMERICANA (1987 : Buenos Aires) / CLACSO*.
- PEPÍN LEHALLEUR, Marielle y Teresa Rendón. "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de sobrevivencia".— *En El campesinado en México : dos perspectivas de análisis*.— México : El Colegio de México, 1983.
- PRZEWORSKI, A. "Teoría sociológica y el estudio de la población : reflexiones sobre el trabajo de la comisión de población y desarrollo de CLACSO".— *En Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*.— México : El Colegio de México, 1982.
- RAPP, Rayna. . . et al. "Examining Family History".— *En Feminist Studies*.— V. 5, no. 1 (1979).
- ROBERTS, Bryan R. *Organizing Strangers : Poor Families in Guatemala City*.— Estados Unidos : University of Texas Press, 1973.
- ROBICHAUX, David. *La familia troncal : las reglas de residencia y la ultimogenitura en una comunidad de habla náhuatl de Tlaxcala*.— Querétaro : [s.n.], 1985.

- SALLES, Vania. "Mujer y grupo doméstico campesino : notas de trabajo".— *En Las mujeres en el campo* / Josefina Aranda, comp.— Oaxaca : Universidad Autónoma Benito Juárez, 1987.
- SCHMINK, Marianne. *La mujer en la economía en América Latina*.— México : The Population Council, 1982.
- STACK, Carol. *All our kin : survival strategies in a black community*.— Nueva York : Harper and Row, 1974.
- WOLF, Eric. "Aspectos específicos del sistema de plantaciones en el nuevo mundo : comunidad, subculturas y clases sociales".— *En Estudios sobre el campesinado latinoamericano : la perspectiva de la antropología social*.— Buenos Aires : Ed. Periferia, 1974.
- YANAGISAKO, Sylvia. "Family and Household: the Analysis of Domestic Groups".— *En Annual Review of Anthropology*.— V. 8 (1979).
- ZEMELMAN, Hugo y Alicia Martínez. *Conocimiento y sujetos sociales : una contribución al estudio del presente*.— México : El Colegio de México, 1987. [Jornada 111].

FORMACIÓN DE FAMILIAS

EL ESPACIO FAMILIAR
EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL:
GRUPOS DOMÉSTICOS RESIDENCIALES
Y GRUPOS DE INTERACCIÓN

*(Algunas reflexiones a partir del estudio
de la zona henequenera)*

ANDRÉ QUESNEL
SUSANA LERNER

I. EL CAMINO RECORRIDO

Al intentar profundizar en el conocimiento acerca de las relaciones entre el comportamiento demográfico y las condiciones socioeconómicas de la población residente en el agro mexicano,¹ objeto básico de nuestro estudio, la estrategia de investigación inicial privilegió la diferenciación social de la población bajo estudio según la inserción de los jefes de los *grupos domésticos* (GD)² en la estructura productiva específica de las zonas seleccionadas. Esta orientación, que se inscribe dentro de los esfuerzos para avanzar en el estudio de la reproducción demográfica como parte de la reproducción social global, buscó a su vez incorporar y privilegiar a la familia como categoría teórica y analítica y no solamente como unidad de recolección de información; como un camino para aproximarse a un análisis menos atomizado y parcializado de la reproducción de la población y en donde subyace, como

¹ Nuestro estudio comprende tres microrregiones del agro mexicano: el Valle del Yaqui, en Sonora, la zona de influencia del Ingenio de Zacatepec, en Morelos, y la zona henequenera en Yucatán.

² Para simplificar el texto hemos denominado GD a los grupos domésticos; GDN cuando son nucleares y GDE cuando son extendidos.

supuesto, el reconocimiento de que esta reproducción tiene lugar fundamental, aunque no exclusivamente, en su seno.

Resultan obvias del planteamiento anterior, así como de la producción de conocimientos actual en la bibliografía sobre este tema, las dificultades objetivas con que el investigador tropieza (García *et al.*, 1980; Lerner, 1980; Zemelman, 1977; Lerner y Quesnel, 1980; entre otros). Entre éstas están la insuficiencia del significado y contenido de conceptos como el de reproducción social, reproducción demográfica, así como el propio concepto de familia; los esfuerzos teóricos tentativos e incipientes en la articulación de la familia como parte de la reproducción demográfica y de las formas de organización de la sociedad; y más notorio aún, las dificultades en el abordaje de esta temática en niveles concretos y que resultan tanto de la insatisfacción de estos marcos teórico-explicativos como, y en especial, del instrumental metodológico disponible para su operacionalización.

En el presente documento, parte de una investigación más amplia, el objetivo es mostrar y compartir algunos de los resultados de nuestra experiencia de investigación concreta, subrayando algunas conclusiones y reflexiones en el camino recorrido, que nos han llevado a desarrollar otras alternativas para el estudio de la familia. Se trata de un esfuerzo adicional en el intento de hacer operar otros ejes de enlace que, en aproximaciones sucesivas, nos permitan ir articulando dimensiones diferentes de la reproducción social: la reproducción demográfica de la familia y la reproducción del grupo social a la que ésta pertenece.

A continuación describimos las diferentes etapas del trabajo realizado:

1. En una primera etapa desarrollamos un esquema analítico, que privilegia el concepto de familia como categoría teórica y analítica (Lerner y Quesnel, 1982). Aquí no nos propusimos otorgar un estatuto teórico definitivo a este concepto, ya que de manera consciente o inconsciente impli-

caba para nosotros riesgo de confusión entre el objeto de estudio y el uso del concepto de familia. Nuestro supuesto básico considera que la estructura interna de un GD proviene de los hechos demográficos que tienen su determinación última en un proceso de reproducción social que la articula y la forma.

Este camino, complejo y confuso aún, nos permitió descubrir nuevas dimensiones consideradas aportación del quehacer demográfico. Entre éstas, destacamos la elaboración de un ciclo de vida demográfico, que lejos de estar representado sólo por la edad del jefe, permite contemplar los principales eventos o transformaciones en el tiempo que caracterizan a la estructura interna del GD en un momento dado.³ Otro intento consistió en identificar dos maneras de aproximación al análisis de la familia.

La primera de ellas hace referencia al nivel de análisis que hemos denominado los *grupos domésticos residenciales* (GDR), y que representa la práctica convencional en los estudios sociodemográficos, donde los criterios de coresidencia bajo un mismo techo, relaciones de parentesco con el jefe de la familia y de participación en ciertos hábitos para satisfacer las necesidades básicas y/o un presupuesto común, definen la operacionalización y significado de este concepto. En este caso se trata más bien de la familia como unidad de recolección de datos. Como parte de este nivel de análisis, uno de los aspectos privilegiados fue la construcción y aplicación de las diferentes categorías de relación de parentesco, que permiten aprehender con mayor precisión la naturaleza de los diferentes núcleos que componen a los grupos domésticos extendidos (GDE). Se identificaron, en primer lugar, los

³ Se trata de no caer en prácticas anteriores y volver a formular un ciclo vital caracterizado por eventos genéricos, sin contenido social. Nuestro esfuerzo es aún preliminar, ya que los eventos del ciclo de vida demográfico deben remitir a su especificidad y sentido social, de acuerdo con las particularidades de la sociedad bajo estudio (véase Lerner y Quesnel, 1980).

diversos tipos de núcleo central (núcleo del jefe) encontrados en los arreglos de familia más complejos y, en segundo lugar, se precisó la naturaleza de los otros núcleos (no centrales) según su formación: núcleos familiares o miembros aislados sean de descendencia, de origen, colateral y otros (cuadro 1).

El segundo nivel de análisis, que hemos denominado *grupos domésticos de interacción* (GDI), representa una expresión distinta en la manera de abordar la articulación entre el grupo familiar, la reproducción demográfica y la social. Con éste se intenta ampliar el "espacio familiar", incluyendo a partir del GD residencial diversas redes de relaciones que este grupo mantiene con otros grupos fuera de su unidad.

Este espacio (GDI) se define a través de los lazos de parentesco con otros grupos domésticos y miembros aislados emparentados que residen en unidades separadas y comprende a: los grupos correspondientes a la familia de origen tanto del jefe del GD como de su cónyuge; los grupos de familia colateral (los hermanos del jefe y su esposa) y/o los grupos domésticos o miembros aislados de descendencia, ya sea que residan en la misma localidad, en otra localidad pero en la misma área económica de influencia de cada zona estudiada, o en una región diferente.

Fundamentalmente, son los estudios antropológicos, con su enfoque cualitativo y de mayor profundidad, los que han mostrado y subrayado la importancia de tomar en cuenta las relaciones de parentesco como el espacio social de la familia, distinguiendo en él las diferentes prácticas que lo constituyen.⁴ También la experiencia de nuestra investigación en

⁴ Según se privilegie un aspecto más que otro de las relaciones sociales presentes en el espacio familiar, a fin de definir un tipo de unidades familiares (como es el GD), se obtiene un corte de este espacio en un número variable de unidades familiares. En un estudio sobre las sociedades mossi de Alto Volta, donde el espacio familiar corresponde al barrio, Gruenais muestra que tres familias con 25 hombres casados (o 25 núcleos) se distribuyen según un número y una composición diferentes y según se privilegie las prácticas de residencia sobre la producción individual o la produc-

algunas zonas rurales y agrícolas del país nos reveló la existencia de una dimensión más amplia de éste. Así, una forma de aproximarnos a este espacio familiar era considerar un conjunto de prácticas sociales que se dan entre los grupos emparentados, sea dentro de un mismo espacio geográfico o fuera de él. De esta manera, la articulación entre familias y reproducción social no se limita a que las relaciones sociales entre los grupos en general, se identifiquen a través de procesos de trabajo o de la situación de clase del jefe del GD, sino que incluye además las relaciones entre grupos familiares emparentados.

2. Esta preocupación por ampliar el espacio familiar en el caso de la primera microrregión, con una metodología que consistió en la selección y levantamiento de encuestas en la población total de tres localidades de la zona de influencia del Ingenio de Zacatepec, Morelos, nos llevó a captar las relaciones de parentesco entre los GD residenciales mediante una segunda visita a la zona, una vez levantada la encuesta, lo que a su vez posibilitó realizar un inventario de las relaciones entre grupos emparentados (Schlean, 1982). Esta primera experiencia, etapa exploratoria, nos condujo, en el caso de las otras dos microrregiones, a incluir en el cuestionario (de corte transversal) una sección especial para captar los vínculos y otras características que se dan con las familias de origen, colateral, tanto del jefe como de su cónyuge. Información que hemos utilizado para reconstruir un espacio familiar más amplio y traspasar las limitaciones en la identificación de los GD residenciales, que como expresión física de residencia, además de reflejar una aparente nuclearización,

ción colectiva. Con estos criterios la definición del tipo de unidad familiar vigente contempla varias alternativas (Gruenais, 1981):

A Criterios de *ensemble de cours*

(conjunto de predios):	14 unidades
residencia: <i>cours</i> (predios):	22 "

B Criterio de *champ de brousse* (parcelas):

producción: <i>champ de case</i> (solares):	23 "
	19 "

subrayada como tendencia general en la mayor parte de los estudios, no da cuenta del significado e importancia de la formación de los arreglos familiares y de las relaciones sociales entre grupos emparentados.

3. Dentro de lo extenso del tema y objeto de nuestro estudio, el supuesto básico inicial destacaba que la situación de clase de los GD condicionaba en gran medida el comportamiento demográfico, de ahí que otro de los problemas fue su conceptualización. Ante la insuficiencia reconocida en numerosos estudios, acerca de la posición ocupacional del jefe en un determinado momento como aproximación a un concepto de pertenencia a una clase, y su asociación mecanicista con fenómenos demográficos, planteamos algunas alternativas que en diferentes etapas serán analizadas con los datos de la investigación (Lerner y Quesnel, 1981). Para fines del presente documento sólo señalamos que los criterios utilizados para una mejor determinación de la posición social consistieron, en una primera etapa, en identificar categorías sociales según los procesos de trabajo, las relaciones sociales de producción y la titularidad (acceso y control) sobre los medios y objetos de trabajo de los jefes de los GD.

En el caso de la microrregión de Yucatán, a partir de la cual presentamos algunos resultados, dado el predominio de la actividad henequenera y la involucración mayoritaria de la población en el proceso productivo de este cultivo, la primera alternativa nos llevó a identificar tres grandes categorías.

La primera de ellas, que hemos denominado "sector ejidal institucional", comprende a la mayoría de la población residente en la zona; su origen proviene de 1937 como resultado de la aplicación de la política agraria de Cárdenas. Se trata de los ejidatarios, otrora campesinos y antiguos peones de hacienda, que adquirieron el derecho de usufructo de la tierra pero cuya organización en el trabajo se basa, sobre todo, en la distribución de tareas o jornadas entre la población perteneciente a las diversas sociedades ejidales, y el usu-

fructo del producto está controlado principalmente por el BANRURAL. De ahí que el ejidatario de este sector, más que un productor directo, ha llegado a convertirse, y así se reconoce él mismo, en asalariado rural o jornalero de dicha institución. Esta situación, si bien conlleva a la obtención de un salario de infrasubsistencia estable y seguro, aunada al acceso garantizado a los servicios de salud de la zona, evidencia la presencia de otros factores fundamentales cuya consideración permitiría explicar la fuerte retención de la población en la zona.

Dada la heterogeneidad de este sector hemos identificado varias subcategorías. El criterio fundamental para su diferenciación fue la diversificación de actividades, distinguiendo fundamentalmente a los ejidatarios que sólo se dedicaban al cultivo del henequén, de aquellos que además de su participación en este proceso vendían su fuerza de trabajo o se insertaban en actividades agrícolas y no agrícolas por cuenta propia.

La segunda categoría corresponde a la llamada producción parcelaria de la zona, y sus integrantes pertenecen a su vez a la población ejidal. Dentro de ésta se distinguen dos tipos de subcategorías o productores: los parcelarios y los autónomos, que hemos denominado como "sector ejidal independiente". A diferencia del sector anterior, se trata de pequeños productores que cultivan parcelas ejidales en forma privada, tienen un mayor control sobre el proceso de extracción de la planta y no necesariamente dependen de las instituciones del Estado para el crédito.

Por último, en la tercera categoría se incluye por una parte a los trabajadores que venden su fuerza de trabajo, en especial los jornaleros y asalariados rurales, y por otra a aquellos trabajadores por cuenta propia que están en el sector de servicios y comercio en pequeña escala.

4. Finalmente, como parte del primer nivel de identificación de los GD residenciales, el análisis realizado muestra

cómo la estructura, composición y algunas características sociodemográficas de estos grupos adquieren una mayor relevancia y significado al analizarse como resultado de las condiciones de su inserción en las relaciones sociales, caracterizada por algunos hechos ocurridos en el pasado. Esta estrategia de análisis posibilitó sobrepasar el nivel descriptivo que caracteriza a un gran número de estudios en este tema y obtener algunas conclusiones interesantes y novedosas (Lerner y Quesnel, 1982). A continuación señalamos algunas de éstas:

a) En la operacionalización de la tipología de relaciones de parentesco, si bien se trata de una clasificación demasiado compleja, se muestra cómo contribuye a aclarar la naturaleza de los diferentes núcleos que componen las familias extendidas residenciales, a conocer el peso preciso de los diferentes núcleos en el tamaño del GD y a subrayar el riesgo de error que se daría al calificar los GDR según grandes categorías (nucleares y extendidas), reificando estas categorías en sistemas familiares, cuando se desconocen los procesos que contribuyeron a la configuración de los GD que pertenecen a una u otra de ellas.

b) Del análisis de estas categorías de parentesco, una primera conclusión indica que los GD residenciales presentan un patrón predominante de familia extendida, caracterizado fundamentalmente por el núcleo central completo (el jefe de grupo, su cónyuge y sus hijos solteros) y por otros núcleos compuestos por familias nucleares o miembros aislados de descendencia. Esto obedece al predominio de GD cuyos jefes están en un ciclo demográfico avanzado,⁵ y permite cuestionar uno

⁵ Lo cual a su vez es resultado del efecto de la fuerte disminución de la mortalidad general e infantil, que aunada al mantenimiento de elevados niveles de fecundidad, ha resultado en una mayor supervivencia del jefe,

de los supuestos comunes según el cual la familia nuclear en desintegración, por disolución de la pareja o salida de los hijos, estaría en condiciones más favorables de reincorporar o mantener en su seno a otros núcleos, formando así el GDE.

La formación de los GDE en la zona alude más a ciertas dificultades para formar grupos autónomos, tales como acceso a la tierra, a un trabajo asalariado estable, a la disponibilidad de vivienda propia, etcétera, que a una necesidad y voluntad propia de organizarse como unidad económica y social de producción amplia. No es la necesidad de una mayor mano de obra familiar a partir de los núcleos de descendencia la que lleva a la formación de los GDE, ya que la rotación en el uso de mano de obra familiar del propio núcleo del jefe, de su célula de reproducción, le permite satisfacer los requerimientos dentro de su unidad de producción. Estas observaciones nos llevaron a concluir que no existe una relación directa y mecánica entre el tamaño del grupo y la necesidad o requerimiento de mano de obra familiar de otros núcleos, y que sólo en los casos de familias nucleares bajo ciertas condiciones operaría esa asociación.

Por otra parte, la reducida proporción de GD en desintegración (por ruptura de la pareja o salida de los hijos) parecería estar evidenciando las escasas posibilidades, o bien las dificultades de permanecer en este tipo de arreglos en la zona.

c) Al incluir la edad del jefe observamos que los GDE más jóvenes presentan un ciclo de desarrollo más com-

cónyuge, o pareja del grupo y en una descendencia más numerosa. Situación que, como muestran los datos analizados, repercute en la sucesión y división de los medios de producción del jefe, el control más extenso de éste sobre ellos y la inserción de alguno de los hijos dentro de la unidad de producción, mientras que otros se semiproletarizan temporal o definitivamente ante la ausencia de otras condiciones dentro de la zona.

plejo, al estar integrado por componentes nucleares más heterogéneos, mientras que los grupos con jefes de edades más avanzadas se integran casi exclusivamente por componentes nucleares de descendencia. Hallazgo que apoya la argumentación anterior.

d) También como resultado de esta clasificación y forma de analizar la estructura interna de los GD residenciales, se muestra la existencia de un punto o momento de inversión en las relaciones de parentesco, que lleva a formar estructuras en apariencia distintas, pese a ser las relaciones de parentesco entre esos núcleos, similares. Un ejemplo de lo anterior serían los grupos familiares de generaciones de edad más avanzada, donde los hijos al formar sus uniones continúan cohabitando con sus padres, integración representativa del patrón vertical y con el mantenimiento del poder sea por parte del padre o del hijo (que lo hereda más tarde); frente a un arreglo donde los hijos casados forman su propio grupo, abandonando poco a poco el seno de origen, o sea, dando lugar a su nuclearización y que, al contrario de las prácticas anteriores, uno de ellos acoge a sus padres u otro pariente de la familia de origen en su seno.

e) En tercer lugar y como orientación fundamental en el análisis se procedió a combinar la tipología de categorías de parentesco con las correspondientes a la posición de clase de los jefes. En este cruzamiento intentamos desde un inicio estudiar las características de los arreglos familiares residenciales, según categorías sociales, aislando, por una parte, lo imputable a la diferencia de la etapa del ciclo demográfico en que se encuentran los grupos, y por la otra, lo atribuible a las diferentes prácticas sociales que influyen en la nuclearización de los GD, o en la integración de otros componentes que llevan a formar las familias extendidas.

f) Por último, al estudiar el comportamiento de la estructura de los GD según las diversas categorías sociales, se observó que las tendencias a la nuclearización o extensión según diversos arreglos se encuentran altamente vinculadas con las siguientes posibilidades: la titularidad o usufructo de las tierras (acceso a la tierra o a la nómina); el acceso adicional o no a un trabajo asalariado o por cuenta propia y el diferencial en la remuneración de las diversas actividades (condiciones y acceso a mercados de trabajo locales y regionales); los requerimientos, usos y modalidades de la mano de obra familiar del propio núcleo de descendencia del jefe o de los otros núcleos que se integran; las oportunidades de una inserción en actividades productivas independientes de los hijos respecto a la del padre o la unidad de producción del grupo; y, las condiciones para obtener una vivienda independiente y lograr la manutención propia del grupo, entre otros factores.

De acuerdo con lo anterior, la mayor nuclearización se encuentra entre los trabajadores por cuenta propia no agrícolas, o sea, es el sector no ejidal donde se aprecia la proporción más reducida de familias extendidas, estructura y situación explicadas en gran medida por los argumentos anteriores.⁶

En cambio para los GD del sector ejidal, según las etapas de su ciclo demográfico, las prácticas resultantes de la formación de los diversos arreglos familiares permiten clasificarlos en dos tipos: los GDE que responden a una organización comunitaria más estrecha entre sus diversos componentes nucleares, para la reproducción cotidiana del grupo, como

⁶ El análisis más detallado acerca de la articulación entre estructura familiar y condiciones de reproducción demográfica y social no lo incluimos en el presente documento. Véase para ello, S. Lerner y A. Quesnel, 1982, pp. 59-73. En el final se incluyen algunos datos sobre este análisis.

consecuencia de la inserción de los jefes de los diversos núcleos en una sola actividad y de baja remuneración; los GDN que por tener mejores condiciones llegan a formar grupos independientes residencialmente pero con fuertes lazos en otros grupos. Relaciones traducidas en residencias contiguas y vínculos estrechos de varios grupos emparentados en una misma parcela y/o en relaciones internas de cooperación y reciprocidad que coadyuvan a la reproducción de esos grupos, sin residencia necesariamente contigua (cuadro 2).

El análisis realizado ejemplifica la complejidad del estudio de la estructura familiar, su significado y articulación con otros procesos. Su caracterización a través de tipologías remite en todos los casos a otras estructuras, así como a otras prácticas sociales, determinantes en la formación y significación de la estructura de parentesco residencial. Como mencionamos, esta forma de abordar el estudio representó una alternativa insuficiente aún para vincular la estructura familiar con otros elementos de la reproducción demográfica y social. De ahí nuestra preocupación por contemplar otras tácticas de análisis, tales como la operacionalización del ciclo de vida demográfico que dé cuenta de acontecimientos del pasado y de las relaciones y determinaciones que preceden a la formación de los GD;⁷ o del otro nivel de análisis, grupos domésticos de interacción, acerca del cual presentamos algunos avances preliminares de nuestra investigación en este documento.

II. CONSTITUCIÓN DEL ESPACIO SOCIAL DE LA FAMILIA:

GRUPOS DOMÉSTICOS DE RESIDENCIA Y GRUPOS DE INTERACCIÓN

Hemos mostrado que la estructura del GD puede aprehenderse como expresión de formas de reproducción social y de

⁷ Respecto a nuestra propuesta del ciclo de vida demográfico con datos de una encuesta, véase S. Lerner y A. Quesnel, 1980.

reproducción demográfica de una sociedad. Si en una primera etapa se pueden describir las estructuras observadas, esta mera descripción no da cuenta de la constitución de la familia, de su "función" y de sus características en el proceso de reproducción social. De ahí el énfasis en recuperar la dinámica demográfica y social que ha conducido a las estructuras observadas.

1. *Prácticas y condiciones sociales en la formación de las familias*

Las prácticas sociales vigentes en una sociedad son producto de las condiciones sociales de reproducción. Estas prácticas, a menudo convertidas en reglas, encuentran su expresión *aceptada o desviada* al ponerlas en escena los diferentes grupos sociales para fines de su reproducción. Ya sea que intervengan aleatoriamente, arbitrariamente o como parte de una estrategia precisa, pueden a menudo continuar existiendo aún cuando su referente social haya desaparecido. Conforme se dan las transformaciones de las condiciones sociales, las prácticas se van articulando con ese nuevo referente social y de este modo, más que transformarse, están remitiendo a otra problemática; es decir, de mantenerse o no la morfología de las prácticas, lo que cambia es su articulación con las condiciones globales. Así son las modificaciones continuas de las condiciones y su resultante, o sea, las nuevas formas de articulación, lo que nos permite hablar de la "irreversibilidad" de las prácticas sociales. También podría resultar que antiguas prácticas de reproducción interfieran con el surgimiento de nuevas prácticas resultantes de cambios en las condiciones de la reproducción. Lo importante es subrayar que las estructuras sociales son modeladas *continuamente* por la aplicación del conjunto de esas prácticas.⁸

⁸ Esta puesta en escena de las prácticas está relacionada en la bibliografía con la idea de "estrategia". La referencia a este término tiene el mérito

Es así como a un patrón patrilineal y virilocal de la familia, como el vigente en Yucatán, corresponden ciertas prácticas residenciales, matrimoniales, de inserción en procesos de trabajo, de reproducción demográfica, capaces de experimentar algunas modificaciones dadas las nuevas condiciones sociales y demográficas. Sin prejuzgar el peso de unas o de otras en los posibles cambios, se trata de subrayar de manera particular cómo las condiciones demográficas imponen una nueva articulación de las prácticas sociales. Es decir, como destaca Godelier (1973), "cada nivel estructural se encuentra sometido a condiciones específicamente demográficas en su funcionamiento y en su reproducción en el tiempo". Este autor ha mostrado cómo las reglas de los intercambios matrimoniales en una población aborigen australiana pueden desaparecer o adquirir otra forma dada una insuficiencia demográfica, y cómo el retorno de las condiciones demográficas anteriores no implica necesariamente que las reglas vuelvan a operar de igual manera (Godelier, 1973).⁹

De ahí nuestro interés en reintroducir en el estudio de la constitución de las familias a través de las condiciones demográficas impuestas a ellas, la noción de temporalidad especí-

de no fijar el concepto de reproducción en un marco rígido, como la referencia a las normas y a la desviación, y por lo tanto, de dejar entrever su movimiento (los cambios) (Bourdieu, 1982). Sin embargo, este concepto implica la idea de una organización autorregulada, la noción de una respuesta única de comportamiento adaptativo de los grupos sociales a las condiciones vigentes.

Por ello nosotros preferimos abordar la reproducción social directamente a partir de las diferentes prácticas sociales concretas desarrolladas por los grupos sociales, ya que ellas nos remiten a las condiciones globales en que se inscriben y que a su vez transforman.

⁹ En este mismo sentido, Bourdieu también ha mostrado el lugar de los acontecimientos demográficos aleatorios en las estrategias matrimoniales de las comunidades de Bearn: las estrategias se constituyen con el objetivo de enfrentar los hechos aleatorios que ponen en peligro la transformación y el mantenimiento del patrimonio familiar (Bourdieu, 1972).

fica de los procesos demográficos:¹⁰ bajo la influencia de las transformaciones de otras condiciones de la reproducción, son suficientes como mediación los cambios en la temporalidad de los acontecimientos demográficos para que se altere el "funcionamiento" de las prácticas sociales.

Aclaremos lo anterior con un ejemplo de los ejidatarios de la zona. La duración de vida de estos individuos aumenta, en particular la del padre o del jefe del grupo doméstico, lo que implica el mantenimiento del poder sobre los medios de producción en sus manos por un periodo más extenso. La mayoría de sus hijos alcanza la edad adulta, es decir, la edad para formar su familia y obtener o participar en los derechos del padre. Además, el número de personas capaces de ocupar una posición similar o diferente en la familia y en relación con la del padre, aumenta como consecuencia de una descendencia más numerosa, lo que lleva a transformar y cuestionar la estructura y posesión del poder y control en el seno de la familia.

Ello implica que el ciclo de vida demográfico de la familia se alargue en el tiempo, hecho que transforma y multiplica el número de acontecimientos en su seno. Así, los hijos pueden entrar y salir del grupo doméstico del padre un mayor número de veces; la duración del matrimonio, tanto de éste último como de los hijos, también se alarga; la probabilidad de ruptura de las parejas y de los grupos aumenta, etcétera; se trata así de acontecimientos que inciden sobre el ciclo familiar y la estructura del grupo. De ahí que a una temporalidad diferente correspondan también prácticas diferentes, en lo que concierne a las reglas y a las prácticas antiguas que regían la sociedad.

¹⁰ El énfasis de nuestro estudio reside por el momento en la temporalidad de los fenómenos demográficos, sin que ello signifique desconocer a su vez una temporalidad inherente a todo proceso social.

2. *Una nueva constitución del espacio familiar yucateco*

Al tomar en cuenta el patrón vertical predominante en la actualidad en los GDE de Yucatán, parecería obvio que bajo condiciones de elevada mortalidad, como ocurría en el pasado, no hubieran podido formarse. Esto significa que la mortalidad interviene tanto en la reducción de la coexistencia y residencia común entre dos o tres generaciones emparentadas, como en la disminución de la magnitud de la generación de hijos sucesores de los padres, o bien en la limitación del número de hijos casados capaces de lograr su descendencia.

A partir de ese "tiempo familiar" estrechamente reducido, el espacio familiar podría ser confundido e identificarse fácilmente con el GD residencial: en ausencia del padre los hijos desarrollan su propia línea familiar y sólo cuentan con reducidas relaciones sociales entre ellos. Por el contrario, la supervivencia del padre, o de su cónyuge, posibilita una ampliación de ese espacio con la multiplicación de núcleos integrados por los hijos y con el mantenimiento de relaciones sociales entre éstos dada la presencia del padre. En consecuencia, el espacio familiar desborda el espacio residencial del grupo doméstico del padre: en la mayoría de los casos éste se compone del núcleo central del padre y de un núcleo de descendencia, mientras que la escisión de otros núcleos de descendencia resulta en otros GDN.

De este desbordamiento residencial del espacio familiar pueden resultar diversas formaciones: por una parte, una reducción igual de este espacio a través de la nuclearización y de la multiplicación de escisiones; o, por el contrario, como en el caso de la zona henequenera de Yucatán, una ampliación del mismo en el marco de las localidades. En este último caso el concepto de GD residencial resulta insuficiente para dar cuenta del espacio familiar real. De ahí la importancia en todo estudio de la familia, al utilizarse ésta como cate-

goría analítica, de intentar establecer las relaciones sociales de los grupos domésticos emparentados, que nosotros hemos denominado de interacción.¹¹

El conjunto de esas relaciones sociales que constituyen el espacio familiar puede desarrollarse tanto en el interior como al exterior de la localidad. Cuando la escisión de un componente nuclear se acompaña de un movimiento migratorio hacia el exterior de la localidad, la nuclearización de ese componente respecto a su grupo de origen no significa forzosamente que esta nuclearización individual implique una ruptura con el espacio familiar de origen, sobre todo cuando el jefe o su cónyuge aún sobreviven.¹² Por el contrario, se puede dar el caso de que los componentes nucleares pueden salir de su espacio familiar, instalarse en la misma localidad y restringir sus relaciones con el grupo de origen. Por ser la primera una de las tendencias dominantes en la zona henequenera, nos ha parecido importante considerar la interacción geográfica y social de los grupos domésticos con los grupos emparentados que forman su espacio familiar, entendiendo que las prácticas y los intercambios sociales resultantes entre el grupo residencial y los de interacción serán diferentes según se ubique dentro o fuera de la localidad. Esta topografía, geográfica y social, representa una primera aproximación del espacio familiar, ya que no se ha considerado la totalidad de las relaciones sociales surgidas entre los grupos emparentados.¹³

¹¹ En nuestro estudio, estos grupos emparentados se limitan a los ascendentes del jefe del grupo doméstico y de su cónyuge, y a sus hermanos sobrevivientes. En este documento sólo incluimos algunos datos relacionados con los padres y los hermanos del jefe del grupo, dado el patrón patrilíneo predominante. En trabajos posteriores se hará referencia a los grupos emparentados de la esposa del jefe, así como a los hijos del grupo doméstico residencial que han salido de éste y formado sus propios núcleos.

¹² En algunos estudios sobre migraciones en localidades rurales se ha mostrado el mantenimiento de relaciones familiares estrechas con movimientos de relevos (véase L. Arizpe, 1980).

¹³ Es difícil lograr una identificación más precisa a través de encuestas demográficas. Como señalamos en nuestra encuesta, básicamente captamos las relaciones de residencia y de producción.

3. *La multiplicación de los grupos emparentados bajo un nuevo patrón de coexistencia entre padres, hijos y hermanos*

En el estado de Yucatán, como en el conjunto de México, la disminución rápida de la mortalidad y el mantenimiento de elevados niveles de fecundidad han transformado el conjunto de estructuras sociales, y han incidido en las estructuras familiares modificando además su funcionamiento.¹⁴ Por lo tanto, antes de concluir acerca de la existencia de una fuerte proporción de GDN en una categoría social, habría que distinguir en primer lugar, si la nuclearización de este grupo obedece al hecho de que sus jefes carezcan de padres sobrevivientes.¹⁵

Así, según la tipología convencional nuclear-extendida, se observa en la zona que del total de GDN, sólo el 28% están separados realmente de su grupo de origen, y el 27% restante son nucleares por deceso de sus padres (cuadro 3). Cálculo simple que vendría a reforzar la evidencia de la preponderancia del patrón familiar de convivencia en el mismo grupo doméstico compuesto de núcleos de padres y de sus hijos casados. Sin embargo, no es suficiente conformarse con esta conclusión. Así, al diferenciar estos grupos según las edades del jefe (cuadro 4) se constata que más del 63% de los jefes de los GD con edades entre 20 y 24 años, 62% de aquéllos entre 25 y 29 años, y cerca de la mitad de los que se encuentran

¹⁴ Para el conjunto del estado, la mortalidad ha bajado del 34.2% en 1930 a 8.3% en 1975. En cambio, la tasa de natalidad hasta 1976 se estima en alrededor del 44.0%, nivel que sólo se ha visto modificado levemente en los últimos años (véase CONAPO, *México demográfico, 1981-1982*, Brevariarios).

¹⁵ A. Collomp ha mostrado que en la Haute Provence, en Francia, durante el siglo XVIII, la proporción de familias nucleares se reduce del 53% al 16% cuando se considera como nucleares sólo a las familias donde el jefe tiene un padre sobreviviente. Es decir, incluye a los grupos realmente separados del grupo doméstico de origen (del padre) y que no se conforman al patrón dominante (Collomp, 1972).

entre los 30 y 39 años de edad, dirigen grupos nucleares y cuentan con padres sobrevivientes. En cambio, como sería de esperar, son pocos los jefes de más de 50 años que tienen padres vivos y en ellos se da la mayor proporción de GD con núcleos de descendencia.

Por su parte, los grupos con jefes de entre 40 y 49 años se encuentran en una situación intermedia respecto al resto de los GD: el 31% son nuclearizados porque sus padres no sobreviven y por estar en un ciclo demográfico en el cual aún conservan a la mayor parte de su descendencia como parte de su núcleo, mientras el 30% restante, con padres sobrevivientes, están separados de su núcleo de origen. En cambio los que forman los GD residenciales extendidos (39% en estas edades) presentan los patrones siguientes: residen en el grupo de origen, salen de él e integran en su seno a sus padres o madres (viudos), o incluyen componentes nucleares de descendencia. Los jefes de estos grupos pertenecen a las generaciones que han experimentado la rápida disminución de la mortalidad (a partir de 1930) y por ello es posible pensar que pertenecen a familias de origen con menor descendencia y por lo tanto con mayores posibilidades de constituir su propio núcleo y permanecer en el seno del GD de sus padres, esperando convertirse en jefes.¹⁶

En cambio, los jefes de generaciones más jóvenes tienen una mayor posibilidad de formar su propio núcleo, verse acompañados por tres o cuatro hermanos sobrevivientes que a su vez han formado sus núcleos, y coexistir y residir en el GD de origen, convirtiéndose éste en el patrón vertical. En estos casos, considerando que la edad promedio de los hombres al unirse se da entre los 21 y 23 años, y que cerca del 83% de los padres de los jefes de entre 20 y 24 años aún viven,¹⁷ se puede suponer que la formación de un GD nu-

¹⁶ En análisis posteriores intentaremos ver cuál de los hijos permanece, es decir, si el mayor, el menor o uno de los intermedios.

¹⁷ En nuestro estudio observamos que, a los 30 años, más del 70% de los jefes de GD tienen a su padre vivo. T. Locoh ha calculado para África,

clear para estos jefes jóvenes no depende de la muerte del padre, y que su separación del grupo de origen podría obedecer a la *imposibilidad de coexistencia con un conjunto amplio de núcleos de descendencia en el seno del grupo del padre*.¹⁸

Por otro lado, en el caso de los GDE dirigidos por jefes jóvenes, la extensión es en parte una respuesta a los eventos demográficos ocurridos en su familia de origen; por ejemplo, integran en su seno a la madre y/o a los hermanos jóvenes ante la muerte del padre, a las hermanas abandonadas o divorciadas, así como a otros miembros o núcleos aislados cuya supervivencia aislada se dificulta en la zona. Esto, como lo demuestran los datos, lleva a una multiplicación y complejidad de arreglos de GD dirigidos por los jefes jóvenes.¹⁹

Este análisis apoya y confirma los supuestos de nuestro análisis de la estructura familiar residencial (Lerner y Quesnel, 1982, p. 56). Es decir, estamos en presencia de una nueva práctica en la formación de grupos residenciales: las nuevas generaciones que forman su célula nuclear se separan del GD del padre en la mayor parte de los casos y sólo un hijo se mantiene en el seno del grupo de origen. Ello da lugar a que el número de GD nucleares emparentados se multiplique y se disperse en el espacio. Así, el problema reside en conocer la naturaleza de las relaciones entre estos grupos; o sea, qué tipo de relaciones se recrean, intensifican, o

que a los 30 años el 85.3% de los hombres han perdido a su padre bajo la hipótesis de la fuerte mortalidad actual ($e=30.07$ años); contra el 51.2% según el supuesto de menor mortalidad ($e=56.47$ años) (véase Locoh, 1977).

¹⁸ Bajo las condiciones actuales de mortalidad y de la fecundidad, el número promedio de posibles núcleos de descendencia sería de 5 o 6, que corresponden al tamaño promedio de descendencia.

¹⁹ Una situación similar se observa en el estudio de Dayes (Togo) entre la población nativa y la emigrante sometidas a condiciones demográficas diferentes (véanse, Quesnel, 1981; Benoit et al., 1982).

bien cuáles se modifican o desaparecen. Es decir, se trata de definir el espacio familiar.²⁰

A continuación, y de acuerdo con los datos de nuestra encuesta, vamos a analizar una parte de la movilidad geográfica y social de los GD emparentados según la línea patrilineal.²¹ Al considerar la posición residencial y ocupacional de unos grupos con relación a otros como una de las expresiones de reproducción social, podemos realizar una primera aproximación a la situación del espacio familiar en la reproducción social.

4. *El espacio familiar y residencial de los hijos, el padre y los hermanos del jefe del GD.*

En lo que concierne a los GD residenciales, el análisis subraya claramente la ausencia de movimientos migratorios: el 99% son nativos de la zona henequera y el 99% del estado de Yucatán; los reducidos movimientos observados están vinculados a las prácticas matrimoniales virilocales.

Para el conjunto de la población se reitera la fuerte retención de los hijos en el seno del GD y en otra en la misma localidad del grupo: 71% del total de la descendencia se queda en el grupo y 91% comparte el mismo espacio geográfico. La proporción por sexo muestra una mayor retención de los hijos varones en la localidad frente a las hijas mujeres (93% respectivamente), aunque es mayor la proporción de hijas que pasan a formar parte de otros grupos y permanecen en la localidad (23% de hijas en la localidad, frente a 12% de hijos, cuadro 5).

²⁰ Nuestro énfasis en las transformaciones demográficas de la familia no implica desconocer que éstas pueden deberse a cambios en la estructura de producción y/o al conjunto de otras prácticas. Por ejemplo, Menéndez ha mostrado que en el caso de los cambios de la mortalidad en la zona, éstos no deben atribuirse sólo al desarrollo de la infraestructura sanitaria, sino más bien a los cambios en las prácticas médicas autónomas (Menéndez, 1981).

²¹ Véase la nota 11.

En las diversas categorías sociales se observan diferencias importantes: los sujetos pertenecientes al sector ejidal, tanto institucional como independiente, retienen por lo menos al 90% de los hijos sobrevivientes en la localidad. Por el contrario, las categorías que no pertenecen al sector ejidal y sin acceso a la tierra, tienen una mayor proporción de hijos fuera de la localidad (cuadro 6).

Sin entrar en detalle en el análisis, es interesante comparar las categorías de ejidatarios que además venden su fuerza de trabajo (categoría 4) y la de asalariados (categoría 7) con ciertas características similares: jefes en edad joven que venden su fuerza de trabajo y con la misma proporción de hijos que permanecen en su seno. Dicho de otra manera, la mayoría de los grupos de estas categorías se encuentran en una etapa similar en cuanto a su ciclo familiar; es decir, cuentan con la misma proporción de hijos en edad de separarse de ellos. Sin embargo, mientras que la mayoría de los grupos de la primera categoría es capaz de retener a sus hijos en la misma localidad, los grupos de la segunda categoría no pueden evitar el desplazamiento de los suyos fuera de ella. Lo anterior nos permite suponer que la condición de ejidatario o no ejidatario en la zona es determinante en la diferenciación de la problemática migratoria y en la constitución de las prácticas surgidas en el espacio familiar.

Al analizar los grupos de origen y colateral de los jefes de los GD residenciales se constata que más del 90% de los padres y más del 80% de los hermanos residen en la misma localidad. En este nivel también se opera la misma diferenciación social, es decir, las categorías pertenecientes al sector ejidal institucional, y en menor medida las del sector independiente, tienen con mayor frecuencia a sus padres y hermanos residiendo en la localidad (92% y 90% contra 72% y 70%, respectivamente). La cuestión a considerar en análisis futuros reside en examinar la movilidad intra padres-jefes-hermanos y saber si el jefe encuestado no está ocupando jus-

tamente una posición particular en su familia, o sea, en relación con su padre y hermanos.

Dicho de otra manera, y en relación con los jefes de los GD de las categorías 7 y 8 que no pertenecen al sector ejidal, nos podríamos preguntar si su movilidad geográfica y social, antes señalada, no obedece a una posición particular (favorable o desfavorable) en el espacio familiar, o sea: ¿Se trata del hermano menor?, ¿el mayor de los hermanos se ha integrado al sector ejidal?, etcétera. Tendríamos así, una vez más, una consecuencia de la extensión del espacio familiar, donde la posición en la estructura social de estos jefes de GD es resultado no sólo de su pertenencia a un origen social (del padre), sino también de su posición en la estructura familiar.²² Se trata de tomar en cuenta la posición (rango de nacimiento, tamaño de la familia, etcétera) de los individuos en su espacio familiar, así como su posición o situación de clase y la de su grupo de origen.

5. Espacio familiar y posición en la estructura productiva

Al analizar el origen del padre (sector y posición),²³ observamos que la mayoría pertenecen al sector agrícola; más del

²² Podemos remitir este aspecto al debate entre los antropólogos africanos a propósito del análisis de las relaciones de parentesco en términos de clases sociales. La crítica frecuente se apoya sobre la movilidad de las generaciones (el menor se convertirá en mayor) que se descarta cuando una descendencia muy grande, dada la disminución de la mortalidad, interfiere en esta movilidad. Lo anterior no significa que suscribamos la posición de P. Rey; nuestra intención es mostrar la influencia de un efecto demográfico no tomado en cuenta. En el caso de las condiciones de la zona henequenera, la existencia de una mayor descendencia no permite que este relevo se dé fácilmente (Rey, 1977).

²³ Es importante recordar una vez más el problema que presenta el estudio de la movilidad social a partir de las categorías definidas en un momento dado. Es decir, donde se relaciona la posición actual (o la más importante en su existencia) del padre con la posición también actual del hijo, jefe del GD. Ambas posiciones pueden corresponder a momentos muy particulares en la historia de esos individuos.

75% en el caso de los jefes de los GD del sector ejidal y un poco más del 50% para los jefes que no pertenecen a este sector. Al referirnos a la posición ocupacional, el origen de los jefes de los GD del sector ejidal institucional se diferencia aún más: 58% de sus padres son ejidatarios y el 17% asalariados, aunque en éste último caso podría tratarse de los padres de los jefes de mayor edad que se empleaban en las haciendas (cuadro 7).

En cuanto a los jefes de los GD del sector ejidal independiente, el origen también es muy diverso: los padres de los parcelarios (categoría 5), eran en su mayoría trabajadores por cuenta propia (TCP) agrícolas, mientras que para la categoría de autónomos, que son una rama disidente del sector ejidal institucional, la mayoría eran ejidatarios.

Sin embargo, el origen social más heterogéneo se encuentra entre los jefes de los GD jornaleros: sólo 30% tienen padres ejidatarios, 27% como TCP agrícolas y 14% son asalariados. De ahí que la proletarianización de los jefes encuestados en estos grupos, si bien podría estar vinculada con el origen social del padre, también se podría relacionar con el posible efecto de generación y rango familiar. Recordemos que la mayoría del total de jefes encuestados tienen edades avanzadas (edad promedio de 48 años) y ellos pudieron posiblemente beneficiarse de una inserción más fácil dadas las condiciones del reparto agrario en épocas anteriores.

En cambio, este mismo argumento no opera para los jefes de la categoría 4, ejidatarios jóvenes que venden además su fuerza de trabajo y tienen la mayor proporción de padres ejidatarios. Además, es en esta categoría donde se forma la mayor proporción de GDE con miembros de la familia de origen y colateral. Por lo tanto es posible suponer que los padres de estos jefes sobreviven aún y son los que están vinculados exclusivamente a la actividad del henequén, mientras que sus hijos, que son los jefes de los GD, además de su

inserción en este cultivo, requieren y están en posibilidad de vender su fuerza de trabajo fuera de esta actividad.

En el caso de la posición de los hermanos de los jefes ejidatarios más jóvenes (categorías 3 y 4), se observa que la mayoría de los primeros son ejidatarios, aunque una proporción importante también corresponde a los asalariados (23%). Por el contrario, los hermanos de los jefes jornaleros (7) ocupan en un 42% esa misma posición (cuadro 8). De ahí que se constata que más que el efecto de la edad, un determinado acceso (posesión) a la tierra por parte de un miembro de la familia (el padre en la mayoría de los casos) influye en la trayectoria social de su descendencia.²⁴

III. CONCLUSIONES

Sin lugar a dudas quedan muchas otras interrogantes a resolver en futuros desarrollos de este tema. A manera de conclusión el panorama ofrecido permite apoyar la hipótesis que aquí se ha esbozado en torno a la fuerte proporción de familiares (de origen o colaterales) cuyas condiciones de reproducción social son similares a las del jefe entrevistado. Ello de manera indirecta refleja la importancia del patrón extendido, coresidencial o de interacción, y la intensa red de relaciones que entre ellos está operando.

También los resultados presentados refuerzan igualmente otras interpretaciones: la fuerte retención de la población de los GD entrevistados no sólo se limita a los miembros que residen en éstos, ni a su núcleo de descendencia, sino que este rasgo forma parte de un patrón de organización económica, social y cultural que abarca varias generaciones. El espacio amplio de la familia que constituyen estas genera-

²⁴ La información sobre este tema responde a una primera aproximación, ya que es importante tomar en cuenta el tamaño de la familia, el número de hermanos y el rango del jefe del GD, entre otros elementos, para una mejor aproximación a la trayectoria social.

ciones y las relaciones surgidas entre ellas debe ser un eje orientador en el análisis de la reproducción social.

En este documento hemos querido enfatizar la importancia de empezar a considerar el efecto de la transición demográfica en las estructuras de los GD de la sociedad yucateca, traducida, como vimos, en una multiplicación de componentes nucleares que constituyen lo que hemos llamado el espacio familiar. En una sociedad donde, bajo determinadas condiciones de reproducción, la nuclearización residencial no equivale a la nuclearización del espacio familiar, sino por el contrario, a su ampliación y a la constitución de nuevas redes de relaciones, parecería importante aprehender esas relaciones sociales.

Así, hemos intentado "situar" de manera todavía aproximada a los jefes de los componentes patrilineales de ese espacio, unos con relación a otros, en cuanto a su posición geográfica y a su posición en la estructura social. Sin duda es insuficiente. Es necesario, ante todo, conocer la historia de los individuos en su espacio residencial y social más inmediato, o sea, su grupo doméstico residencial, para de ahí delimitar el espacio familiar verdadero donde se ubican y relacionan con otros individuos o grupos. Considerar la naturaleza más amplia de las relaciones –y no exclusivamente las de la producción– existentes entre los individuos que constituyen este espacio familiar, significa también identificar en mayor medida a la familia como una unidad real de socialización y recreación de condiciones de reproducción de los individuos, y no sólo como instancia mediadora de relaciones y prácticas sociales.

CUADRO 1

ZONA HENEQUENERA: DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS SEGÚN LAS CATEGORÍAS DE COMPOSICIÓN DE PARENTESCO Y SEGÚN EL TIPO DE COMPONENTE DEL GRUPO CENTRAL DE CADA GRUPO

<i>Categorías de composición de parentesco y tipo de núcleo central (CNC)</i>	<i>Definición</i>	<i>Por ciento respecto del total</i>
I. GRUPOS DOMÉSTICOS NUCLEARES	Comprende a los grupos compuestos de un solo núcleo, llamado núcleo central, también identificados como familias nucleares.	54.9
1. Familias nucleares tipo 1 (FN1)	Compuestas sólo por la pareja de esposos.	4.3
2. Familias nucleares tipo 2 (FN2)	Corresponde a los grupos domésticos formados por la pareja de esposos y sus hijos solteros.	49.3
3. Familias nucleares tipo 3 y 4 (FN3 y FN4)	Comprende a los grupos domésticos integrados por el jefe hombre (3) o el jefe mujer (4) y sus hijos solteros, es decir la pareja incompleta con hijos. ^a	1.3
II. GRUPOS DOMÉSTICOS EXTENDIDOS	Corresponde a los grupos que además del núcleo central incluyen otros núcleos compuestos por familias nucleares no nucleares (miembros aislados). Estos se clasifican según su per-	39.2

CUADRO 1 (Continuación)

<i>Categorías de composición de parentesco y tipo de núcleo central (CNC)</i>	<i>Definición</i>	<i>Por ciento respecto del total</i>
	tenencia a los diversos tipos de núcleo central o familias nucleares indicados anteriormente.	
4. Familias extendidas con núcleo central FN1	Formados sólo por la pareja de esposos y:	8.8
a) Tipo FN1A	Familias nucleares de descendencia, o sea hijos casados con o sin sus cónyuges, y con o sin otros componentes nucleares y/o no nucleares. ^b	6.1
b) Tipo FN1C	Familias nucleares de origen y colateral (incluyendo las de descendencia) y otros miembros aislados (no nucleares)	2.2
5. Familias extendidas con núcleo central FN2	Formadas por la pareja de esposos y sus hijos solteros y:	29.2
a) Tipo FN2A	Sólo familias nucleares de descendencia, o sea, hijos casados y sus respectivos hijos solteros.	13.4
b) Tipo FN2B	Familias nucleares de descendencia y otros componentes nucleares y/o no nucleares (miembros aislados).	2.0
c) Tipo FN2C	Familias nucleares de origen y/o colaterales y/o componentes no nucleares (miembros aislados). ^b	7.2

CUADRO 1 (Continuación)

<i>Categorías de composición de parentesco y tipo de núcleo central (CNC)</i>	<i>Definición</i>	<i>Por ciento respecto del total</i>
d) Tipo FN2D	Otros componentes nucleares excluyendo las anteriores y/o no nucleares. ^b	6.6
6. Familias extendidas con núcleo central FN3 y FN4	Además de estar compuestos por el núcleo central tipo 3 o 4 estos grupos incluyen a otros componentes nucleares y/o no nucleares	1.7
III. GRUPOS DOMÉSTICOS CUYO COMPONENTE NUCLEAR CENTRAL NO ES NUCLEAR	Comprende los grupos domésticos cuyo núcleo central está compuesto por un sólo miembro (jefe) ya sea sólo o con otros componentes nucleares y no nucleares.	5.9
7. Unipersonal	Compuestas de una persona que vive sola (jefe)	1.7
8. Pluripersonal	Comprende al jefe solo (sin cónyuge y sus hijos solteros) que vive con otros componentes nucleares y/o no nucleares. ^b	4.2
TOTAL		100.0 (1013)

^a: Esta categoría no se desglosa dado el número reducido de casos de estos tipos (FN3 = 9 casos y FN4 = 4 casos). La categoría II.6 comprende 13 casos.

^b: En esta categoría se agregaron aquellos grupos domésticos compuestos por núcleos de familias centrales FN2 y nietos aislados (sin componente nuclear), ya que en el caso de la zona, estos últimos sólo representan el 0.4% del total de grupos.

FUENTE: Datos de la encuesta CUDEA, 1981.

CUADRO 2

ZONA HENEQUENERA : DISTRIBUCIÓN DE LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS
DE COMPOSICIÓN DE PARENTESCO DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS
SEGÚN LA POSICIÓN SOCIAL DEL JEFE (%)

Categoría de los grupos domésticos	Categoría social del jefe							
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)* T O T A L
I. G. D. NUCLEARES	50.0	48.0	55.8	58.6	59.3	57.1	56.7	70.0 54.9
1. Familias Nuc. FN1	2.6	---	3.9	4.5	--	---	7.4	--- 4.4
2. Familias Nuc. FN2	44.8	36.0	51.4	54.1	48.3	48.5	49.3	56.8 49.3
3. Familias Nuc. FN3 y 4	2.6	---	---	---	---	---	---	6.6 1.3
II. G. D. EXTENDIDOS	43.7	52.0	39.7	36.1	41.7	34.3	29.9	23.3 39.2
4. Familias Ext. con FN1	12.7	8.0	7.2	---	15.0	4.3	---	--- 3.3
a) Tipo FN1A	10.5	8.0	5.3	---	---	---	---	--- 6.1

b) Tipo FN1B	2.2	---	1.9	---	8.3	---	---	---	2.2
5. Familias Ext. con FN2	29.9	44.0	30.0	33.1	26.7	27.1	20.9	16.7	29.2
a) Tipo FN2A	16.4	24.0	13.6	8.3	13.4	17.1	---	---	13.4
b) Tipo FN2B	1.9	---	2.2	3.0	3.3	---	---	---	2.0
c) Tipo FN2C	7.1	---	6.1	12.8	3.3	7.1	3.0	10.0	7.2
d) Tipo FN2D	4.5	4.0	3.1	9.0	6.7	---	10.4	---	6.6
6. Familias Ext. α /FN3 y 4	---	---	2.5	---	---	---	---	---	1.7
III. G. D. SIN COMPONENTE NUCLEAR CENTRAL	6.3	---	4.5	5.3	---	8.6	13.4	---	5.9
7. UNIPERSONAL	1.1	---	---	---	---	---	---	---	1.7
8. PLURIPERSONAL	5.2	---	3.3	4.5	---	---	7.4	---	4.2

T O T A L	100.0 (268)	100.0 (25)	100.0 (560)	100.0 (133)	95.0 (60)	100.0 (70)	100.0 (67)	93.3 (30)	100.0 (1013)
-----------	----------------	---------------	----------------	----------------	--------------	---------------	---------------	--------------	-----------------

Los espacios en blanco incluyen las casillas con menos de 5 casos.

* Véanse las definiciones de las categorías en el cuadro 5.

FUENTE: Cuestionario Demográfico y Agrario CUDEA, Yucatán, 1980.

CUADRO 3

ZONA HENEQUENERA: GRUPOS DOMÉSTICOS NUCLEARES Y GRUPOS DOMÉSTICOS EXTENDIDOS SEGÚN SUPERVIVENCIA DEL PADRE DE LOS JEFES DE LOS GRUPOS (%)

<i>Categoría de los grupos domésticos</i>	<i>Supervivencia del padre</i>		<i>Total</i>
	<i>Sí</i>	<i>No</i>	
Nucleares	28.3	26.6	54.9
Extendidos	12.7	32.4	45.1
Total	41.0	59.0	100.0
Efectivos	(428)	(585)	(1013)

FUENTE: Tabulaciones definitivas, CUDEA, Yucatán, tarjeta 1.4
(junio, 1982)

CUADRO 4

ZONA HENEQUENERA: GRUPOS DOMÉSTICOS NUCLEARES Y GRUPOS DOMÉSTICOS EXTENDIDOS SEGÚN SUPERVIVENCIA DEL PADRE Y EDAD DEL JEFE DEL GRUPO (%)

Edad del jefe y supervivencia del padre	Categorías de los grupos domésticos		T O T A L
	G.D. nucleares	G.D. extendidos	
Jefes de 20 a 24 años	67.2	32.8	100.0 (52)
Padre sobreviviente	63.4	19.3	82.7
Padre no sobreviviente	3.8	13.5	17.3
Jefes de 25 a 29 años	70.3	29.7	100.0 (94)
Padre sobreviviente	61.7	14.8	76.5
Padre no sobreviviente	8.6	14.9	23.5
Jefes de 30 a 39 años	64.2	35.8	100.0 (217)
Padre sobreviviente	46.6	18.5	65.1
Padre no sobreviviente	17.6	17.3	34.9
Jefes de 40 a 49 años	61.1	38.9	100.0 (224)
Padre sobreviviente	29.8	14.8	44.6
Padre no sobreviviente	31.3	24.1	55.4
Jefes de 50 a 59 años	43.6	56.4	100.0 (182)
Padre sobreviviente	11.4	12.3	24.7
Padre no sobreviviente	32.2	43.1	75.3
Jefes de 60 a 69 años	44.5	55.5	100.0 (137)
Padre sobreviviente	2.9	4.4	7.3
Padre no sobreviviente	41.6	51.1	92.7
Jefes de 70 y más años	31.9	68.1	100.0 (97)
Padre sobreviviente	---	1.0	1.0
Padre no sobreviviente	31.9	67.1	99.0

FUENTE: Ver cuadro 3. El total de efectivos es de 1013.

CUADRO 5

ZONA HENEQUENERA:
DISTRIBUCIÓN EN EL ESPACIO
DE LOS HIJOS SOBREVIVIENTES
SEGÚN SEXO Y CATEGORÍA SOCIAL
DEL JEFE DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS (%)

<i>Sexo y categoría social del jefe</i>	<i>Proporción de hijos en la casa</i>	<i>Proporción de hijos en la localidad (en otra casa)</i>	<i>Proporción de hijos en Yucatán *</i>	<i>Proporción de hijos fuera de Yucatán</i>
Sólo ejidatarios (1)	71	19	9	1
Ejidatarios y parceleros (2)	75	21	3	1
Ejidatarios y TPC (3)	72	18	7	3
Ejidatarios y asalariados (4)	73	21	4	2
Parcelarios (5)	61	28	4	7
Autónomos (6)	68	23	7	2
Asalariados rurales (7)	74	13	9	4
TPC no agrícolas (8)	62	21	13	4
T O T A L	71	20	7	2
Hombres	76	17	9	2
Mujeres	65	23	9	3

* Se trata de los hijos que residen en el estado de Yucatán, fuera de la localidad.

FUENTES: Tabulaciones definitivas, CUDEA, Yucatán, tarjeta 1.3 (octubre, 1981).

CUADRO 6

**ZONA HENEQUENERA: DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS
SEGÚN RESIDENCIA DE LOS PADRES SOBREVIVIENTES DE LOS JEFS
Y SEGÚN TIPO DE GRUPO DOMÉSTICO Y CATEGORÍA SOCIAL DEL JEFE**

<i>Categoría social del jefe</i>	<i>% de grupos con padres sobrevivientes</i>	<i>Padres sobrevivientes residentes en la misma localidad del jefe</i>	<i>Fuera de la localidad del jefe</i>	<i>Total</i>
		<i>G.D.N.</i>	<i>G.D.E.</i>	<i>TOTAL</i>
Ejidatarios institucionales				
(1)	37	68	24	92
			8	100
(3)	40	62	30	92
			8	100
(4)	48	60	29	89
			11	100
Ejidatarios independientes				
(5)	37	59	27	86
			14	100
(6)	48	63	35	98
			2	100
Jornaleros (?)	43	51	21	72
			28	100
TOTAL	41	61	29	90
			10	100

Las cifras entre paréntesis corresponden a las categorías sociales del jefe. Ver cuadro 5.

FUENTE: Ver Cuadro 3.

CUADRO 7

ZONA HENEQUENERA: POSICIÓN OCUPACIONAL DEL PADRE
DEL JEFE DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS SEGÚN CATEGORÍA SOCIAL DE ESTE ÚLTIMO

Categoría social del jefe	Ejidatario	T.P.C. agrícola ^a	Posición ocupacional del padre				Otros	Sin especificar	TOTAL
			T.P.C. no agrícola	Jornalero agrícola	Jornalero no agrícola				
Sector ejidal institucional	57.9	6.1	3.2	12.3	4.9	4.3	11.2		100.0
(1)	60.5	4.8	2.6	12.9	3.7	2.2	13.3		100.0
(2)	52.0	12.0	---	20.0	4.0	8.0	4.0		100.0
(3)	53.2	6.7	4.5	12.5	5.3	6.1	11.4		100.0
(4)	66.2	6.0	1.5	9.0	6.8	3.0	7.5		100.0
Sector ejidal independiente									
(5)	26.8	29.5	4.9	16.4	4.9	3.3	16.4		100.0
(6)	13.3	13.3	30.0	6.7	23.3	3.3	10.0		100.0
TOTAL	51.5	9.2	4.8	12.4	6.0	4.7	11.3		100.0 (1019)

Las cifras entre paréntesis corresponden a las categorías sociales del jefe. Véase cuadro 5, anexo B.

^a TPC. = Trabajador por cuenta propia.

CUADRO 8

ZONA HENEQUENERA:
POSICIÓN OCUPACIONAL
DE LOS HERMANOS DEL JEFE
SEGÚN CATEGORÍA SOCIAL DE ESTE ÚLTIMO

Categoría social del jefe	Posición ocupacional de los hermanos					Total
	Ejidatario	T.P.C. Agrícola	Jornalero	Inactivo	Otros	
Sector ejidal institucional						
(1)	64.4	10.0	16.3	8.9	0.4	100.0
(2)	69.1	4.4	16.1	10.3	0.1	100.0
(3)	57.0	9.5	23.3	9.5	0.7	100.0
(4)	60.9	8.7	27.7	7.0	0.7	100.0
Sector ejidal independiente						
(5)	42.4	29.2	27.1	0.7	0.6	100.0
(6)	29.3	35.6	26.8	4.4	3.9	100.0
Otros Productores						
(7)	35.0	15.9	42.0	5.1	2.0	100.0
(8)	10.6	37.6	34.1	16.5	1.0	100.0

FUENTE: Tabulaciones definitivas, CUDEA, Yucatán, Tarjeta 1.5 (Octubre, 1981).

Las cifras entre paréntesis corresponden a las categorías sociales del jefe. Véase cuadro 5.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes. "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado".— *En Cuadernos del CES / El Colegio de México*.— No. 28 (1980).
- BENOIT, Daniel. . . et al. "Household Structures in Rural Populations of South Togoland".— *En X CONGRESO MUNDIAL DE SOCIOLOGÍA* (16-21 agosto 1982 : México).
- BOURDIEU, Pierre. "Les stratégies matrimoniales dans la reproduction".— *En Annales ESC* (Paris).— No. 45 (1972).
- COLLOMP, A. "Familles nucleaires et familles elargies en Haute-Provence au XVIIIe siecle (1703-1734)".— *En Annales / ESC* — No. 4 y 5, 1972.
- CONAPO. *Breviarios México demográfico : 1981-1982*.— México : El Consejo, 1982.
- GARCÍA, Brigida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores*.— México : El Colegio de México, 1980.
- GODELIER, M. "Modes de production, rapports de parenté et structures demographiques".— *En La pensée* (Paris).— No. 172 (1973).
- GRUENAI, M. E. "Famille et demographie de la famille en Afrique".— *En Collectif de travail sur la famille*.— Paris : ORSTON, 1981.— Doc. no. 1.
- LERNER, Susana. "La familia y la población : estado actual de la investigación".— p. 571-576.— *En Investigación*

- demográfica en México : 1980.*— México : CONACYT, 1982.
- y André Quesnel. *La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica.*— En VII REUNIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO SOBRE EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN DE LA POBLACIÓN (feb. 1982 : México) / Comisión de Población y Desarrollo Económico.
- y André Quesnel. "La familia como categoría analítica en los estudios de población : propuesta de un esquema de análisis".— En II REUNIÓN NACIONAL SOBRE INVESTIGACIÓN DEMOGRÁFICA EN MÉXICO. Actas.— México : CONACYT, 1980.
- y André Quesnel. *Groupes domestiques classes sociales et reproduction demographique : quelques elements reproduction demographique en terme de classes sociales.*— En CONFERENCIA GENERAL DE LA IUSSP (dic. 1981 : Manila).
- LOCOH, T. *Conséquences de la baisse de la mortalité sur l'évolution des structures familiales africaines.*— En CONGRESO GENERAL DE MÉXICO (1977 : México) / IUSSP.
- MENÉNDEZ, E. L. *Poder, estatificación y salud : análisis de las condiciones de la enfermedad en Yucatán.*— México : Ed. de la Casa Chata, 1977.
- QUESNEL, André. *Deplacements, changements démographiques et sociaux en économie de plantation, le plateau de Dayes au Togo.*— París : IDP. ORSTOM, 1981.
- REY, P. Ch. "Contradictions de classe dans les sociétés lignagères".— En *Dialectiques* (París).— No. 21 (1977).
- SCHLEAN, Norah. *Relación de parentesco entre grupos domésticos residentes en tres localidades de Tlaltizapan, Morelos : un estudio exploratorio del espacio familiar.*— Documento mimeografiado. — México : [s.n.], 1982.

ZEMELMAN, Hugo. "Problemas de la explicación del comportamiento reproductivo". En COMISIÓN DE POBLACIÓN Y DESARROLLO DE CLACSO (1982 : México). *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en Población*.— México : El Colegio de México, 1982.

ALGUNAS IMPLICACIONES DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES DE LA DINÁMICA DE UNIONES

JULIETA QUILDRÁN

SIN ENTRAR A DISCUTIR el concepto de familia o sus posibles modalidades en diferentes contextos sociales, debe admitirse que, salvo excepciones, el momento de la unión marca el inicio de la cohabitación de los cónyuges y de la constitución de un núcleo, la pareja, que llegará a su vez, a convertirse en una familia. A continuación abordaremos someramente las etapas de elección del cónyuge y formación de la pareja, así como el impacto que ejerce la disolución de ésta sobre los niveles de fecundidad. También se aludirá a las implicaciones, a veces de índole demográfica y otras de carácter social, desencadenadas a través del proceso de uniones. La intención consiste en sacar a la luz aspectos referentes a la nupcialidad, en ocasiones no considerados al abordarse ese gran tema de estudio que es la familia.

I. FORMACIÓN DE LAS PAREJAS

Toda sociedad regula la elección de los cónyuges con normas cuyo rigor varía de una sociedad a otra, e incluso, dentro de una misma. El funcionamiento del denominado "mercado matrimonial" está regido por toda una serie de pautas que establecen la edad de ingreso a la población casadera y los requisitos para los miembros de los grupos en cuyo seno se van a formar las parejas. La constitución de estos grupos o círculos -donde se produce la interacción entre candidatos al

matrimonio o, simplemente, a formar una pareja— es sumamente compleja, sobre todo cuando en la sociedad existe un alto grado de exogamia. En este caso la población casadera tiene una movilidad que le permite actuar en varios círculos o grupos a la vez, o pasar de uno a otro (Henry, 1969; 1974).

Los especialistas en la sociología de la familia se han hecho cargo, más que los demógrafos, del estudio de la elección del cónyuge; sin embargo, son indudables las posibilidades brindadas por este tema para la mejor comprensión de la dinámica poblacional. El tema en sí reviste gran interés por ubicar el análisis de la nupcialidad y, específicamente, el de la formación de la pareja, en el momento de su ocurrencia y en el contexto en que se produce. Es decir, cuando, por un lado, realmente opera la selectividad social y por otro, se manifiesta la influencia de los factores demográficos a través de los efectivos en presencia de ambos sexos.

Un análisis que tome en cuenta la pertenencia a cierta clase social o estrato, se enfrenta a limitaciones de información ya que pocas veces se dispone de las características socioeconómicas de los cónyuges para el periodo en que se constituyó la pareja. Por lo general, este tipo de información se puede llegar a recuperar en parte, a través de encuestas que incluyen historias matrimoniales. Los datos contenidos en las estadísticas vitales sobre matrimonios serán muy útiles para un análisis de esta naturaleza, cuando esta información incluya las características socioeconómicas de los contrayentes. En aquellos países donde la unión libre es frecuente, una proporción importante de las uniones queda fuera del universo de las estadísticas vitales, lo cual constituye una limitante adicional para esta fuente de datos.

Respecto a los efectivos en presencia, vale decir, el componente demográfico, su importancia, radica en que un desequilibrio en el número de hombres y mujeres en edades casaderas modifica la estructura del mercado matrimonial, y conduce a variaciones en cuanto al número de mujeres y de

hombres de una misma generación que llegan a contraer al menos una unión, así como en las edades de celebración de estas uniones. Los desajustes se producen casi siempre por situaciones coyunturales como guerras, revoluciones o migraciones, tanto por sus efectos inmediatos como por sus repercusiones a más largo plazo. Por ejemplo, generaciones huecas (con menos efectivos) resultantes de la falta de nacimientos en cohortes que se casaron en promedio más tarde y en menor proporción de lo normal.

Los cambios antes mencionados tienen un fuerte contenido social tanto en su origen como en sus efectos posteriores. Factores aparentemente de índole sólo demográfica generan a su vez cambios en comportamientos sociales, que se pueden ilustrar recurriendo, por ejemplo, a las pirámides de población de diferentes países. Con el objetivo de mostrar las posibles modificaciones para la población casadera, se han seleccionado pirámides ilustrativas justamente de los desajustes en las edades de formación de las parejas.

En un primer momento los países seleccionados fueron México, Alemania y Francia, donde revoluciones o guerras habían dejado huellas en las estructuras por edades de la población; sin embargo, hubo que excluir a México debido a que la clasificación de los datos disponibles para 1921 y 1930 (censos) no permitieron poner de manifiesto el desequilibrio de los efectivos entre ambos sexos que se pretendía mostrar. En las figuras 1 y 2 se puede apreciar, en cambio, las huellas de las dos guerras mundiales en las estructuras por edades de las poblaciones de Alemania y Francia. Las pérdidas por muertes de guerras afectan más intensamente al sexo masculino que al femenino; esto es visible en forma muy clara en ambas pirámides (pérdida de guerra de 1914-1918). La elevación de la mortalidad masculina durante las guerras provoca, por un lado, un incremento de las parejas disueltas por viudez y, por otro, el de aquellas que nunca llegan a formarse. Por otra parte, la separación de las parejas motivada por

el conflicto, termine o no en disolución por viudez, reduce el número de nacimientos. Los nacidos durante estos periodos, al ser menos numerosos (generaciones huecas), dan origen a su vez a un número consecuentemente menor de nacimientos al transitar por las edades en que deben reproducirse.

De lo anterior se desprende que una disminución diferencial de la población por sexo y edad, durante cierto periodo, acarrea desajustes en los efectivos de hombres y mujeres en edad de unirse maritalmente. Las pérdidas por guerra constituirían una causa inmediata; en cambio, la llegada de las generaciones huecas a la edad de contraer unión representaría una causa de carácter mediato.

Cuando la causa del desequilibrio de los efectivos entre sexos es una guerra, al finalizar el conflicto se produce una recuperación de los nacimientos, que se elevan en dicho momento por encima del nivel correspondiente a una época exenta de perturbaciones. Si a lo anterior se agrega: 1) el efecto de edades promedio diferentes entre hombres y mujeres al unirse; y, 2) el de las generaciones "huecas" una vez transcurridos más o menos 20 años, se observan desequilibrios en la población casadera. En la pirámide de la población de Francia de 1977, los efectivos en presencia de las generaciones 1946 de mujeres y 1944 de hombres fueron más de 400,000 mujeres y menos de 300,000 hombres, o sea, una diferencia entre sexos de alrededor de 100,000 hombres menos que mujeres. Hay que comprender que se trata de una aproximación burda, ya que los 2 años adoptados como diferencia en las edades para ingresar a una primera unión no son más que un promedio, pero sirve para dar una idea de las diferencias de efectivos posibles. La situación que ofrece la pirámide de Alemania en las mismas generaciones es similar a la francesa. (Figuras 1 y 2).

Las migraciones pueden provocar desequilibrios de los efectivos entre sexos, de manera semejante a los constatados en el caso de las guerras. Sin embargo, a diferencia de

estas últimas, sus efectos se manifiestan a través de periodos más bien largos; de este modo, las huellas que dejan sobre las estructuras por edades son menos espectaculares que las observadas en los ejemplos dados para Francia y Alemania. Ahora bien, en el caso de poblaciones de escaso tamaño o incluso regiones que llevan tiempo expulsando o atrayendo población, las deformaciones de sus estructuras pueden ser importantes. En estos casos se tendrían nuevamente estructuras por edad deformadas en un primer momento, como resultado directo de los movimientos migratorios, y en otro posterior, por los efectos de estos movimientos sobre la nupcialidad (población casadera) y la natalidad. Los efectos de la interrelación entre migración y nupcialidad podrían observarse en plazos relativamente cortos si los flujos de migrantes se concentran en las edades casaderas. De mantenerse la tendencia de los flujos migratorios y de la fecundidad también se verían afectados los niveles de natalidad de los lugares de atracción y rechazo.

Todo lo anterior hace patente cómo los fenómenos demográficos van encadenándose entre sí, de tal manera que hechos aparentemente aislados, como migrar o casarse, están en realidad interrelacionados. Si estos procesos se pueden analizar además, diferenciándolos por clases o estratos sociales, los resultados posibles constituirían indudablemente un aporte importante a la explicación de la dinámica social.

II. ¿CUÁNTOS Y A QUÉ EDAD SE UNEN?

El aspecto más estudiado desde el punto de vista demográfico en torno a la formación de las parejas, ha sido el comportamiento respecto a la edad de la primera unión. Su carácter de variable intermedia entre los aspectos sociales macro y el comportamiento reproductivo, condujo a darle prioridad en los análisis sobre posibles cambios de la fecundidad. Una mayor o menor distancia entre generaciones, derivada de

edades en primera unión mas o menos tardías, imprime ritmos más lentos o más rápidos al crecimiento de la población. Sin embargo, si se quiere avanzar en la explicación de los niveles de la fecundidad parece indispensable ahondar en los determinantes de la edad al contraer la primera unión, considerando que no es sino la expresión de un patrón de conducta sobre el momento socialmente aceptable para contraer nupcias.

Se podrían presentar muchísimos datos sobre edades de ingreso a la primera unión: cómo varían éstas entre continentes, entre países, entre sectores y regiones de un mismo país, y esto, a su vez, a través del tiempo. Como se dijo antes, se trata del aspecto de la nupcialidad más ampliamente estudiado por los demógrafos. Sin embargo, nos contentaremos con situar a México en relación con otros países, así como diferenciar esta edad para distintos sectores dentro del propio país.

La edad promedio de la primera unión de las mujeres en México era de 21.1 años en 1976. Esta edad podría considerarse como relativamente alta comparada a la de un país norafricano como Argelia donde en 1966 era de 18.2 años, pero más baja que en uno asiático como Sri Lanka (23.5 años en 1971). En Francia, donde la edad de ingreso a la unión ha tendido a descender en lo que va del siglo, esta edad fue de 22.2 años para las mujeres nacidas en 1946, que comenzaron a casarse a mediados de los años sesenta. En relación con otros países latinoamericanos México se situaba, en los años setenta, entre aquéllos con edad relativamente temprana para la primera unión. El abanico de edades oscilaba entre países, como Guatemala, con una edad promedio al unirse de 19.7 años, y Chile, con 23.7 años en promedio (Quilodrán, 1980, p. 37).

Datos existentes para México indican que entre el sector rural y urbano existe una diferencia de 1.2 años entre la edad promedio de la primera unión de las mujeres: 19.2 y

20.4, respectivamente (Quilodrán, 1984). Las diferencias entre entidades federativas es aún más amplia; el censo de 1970 informó 2.6 años de diferencia entre la edad promedio correspondiente a Chiapas (19.9 años) y la correspondiente al Distrito Federal (22.5 años) (Quilodrán, 1980).

Otro tipo de diferencial se da entre las edades promedio de la primera unión existentes entre hombres y mujeres. Puede decirse que, sin excepciones, la edad promedio más alta corresponde a los hombres. En el caso de México la diferencia se situaba, en 1970, en poco más de 3 años para el conjunto del país (exactamente 3.4 años en promedio).

Otro aspecto importante relacionado con la formación de las uniones atañe a la proporción de personas que llegan a unirse. A pesar de que en todas las sociedades esta proporción es muy alta, pueden darse variaciones que fluctúan, por lo general, entre el 90 por ciento de las personas que sobreviven a la edad mínima para contraer una primera unión (alrededor de los 15 años) y casi el 100 por ciento de las mismas. Esta proporción representa el total de las personas con una unión, por lo menos, antes de los 50 años, ya que se considera que después de esa edad la probabilidad de contraer una unión es mínima. La diferencia entre las proporciones de hombres y mujeres es poca en ausencia de perturbaciones serias en las estructuras por edad de una población.

En México, la proporción de célibes llegaba, según cálculos efectuados para 1976, a 4.5 por ciento en el caso de los hombres y 5 por ciento en el de las mujeres. Para situar mejor estas cifras cabe mencionar que en Túnez eran de 3.0 y 1.6 por ciento respectivamente en 1975, y en Sri Lanka 7.3 y 3.6 en 1971. Volviendo al caso de México, se puede agregar que, según las tendencias observadas, la proporción de célibes habría descendido entre 1930 y 1976. También es pertinente mencionar que esta proporción experimenta variaciones importantes a través del país. Según datos del censo de

1970, en Jalisco, Aguascalientes y el Distrito Federal habría llegado casi al 10 por ciento, y a sólo 3.5 por ciento en Tabasco (célibes mujeres). Las entidades con proporciones de célibes hombres más elevadas serían Baja California Norte y Sonora, y las más bajas, Guerrero, Querétaro y Tabasco (Quilodrán, 1980).

III. ALGUNOS PROBLEMAS ASOCIADOS

A LA DEFINICIÓN DE LOS TIPOS DE UNIÓN

Además de las variaciones por sexo en las proporciones de célibes a través del tiempo y del espacio, cabe aludir a un tipo de fluctuación adicional provocada por la definición misma de lo que es una persona en unión.

Cuando la costumbre casi universal estriba en iniciar la vida conyugal con un matrimonio (legal y/o religioso), el problema de definir a la población unida es menor ya que la existencia de algún tipo de ceremonia, destinada al reconocimiento social de la nueva pareja, marca el acontecimiento y ayuda a su fijación en la memoria individual y colectiva. Por el contrario, en el caso de la unión libre o convivencia, el momento de la conversión de soltero en unido no es tan claramente discernible por no estar sancionado por un acto legal o tradicional. El hecho de que este tipo de unión contenga cierto grado de reprobación social puede convertirla en difícilmente declarable para efectos censales o de encuestas. Como consecuencia de ello, parte de la población en esta situación se declara soltera o en el mejor de los casos viuda, separada o divorciada. Una incorrecta declaración del estado civil de las personas puede conducir, entre otras cosas, a una subestimación de la población en condiciones de reproducirse en un momento dado.

La inadecuación entre categorías de estado civil reconocidas y existentes (de hecho) puede ejemplificarse con datos de México. En el censo de 1811 la población en la ciudad

de México que nunca llegaba a contraer nupcias era de un 17 por ciento (Arrom, 1977). Lo elevado de esta proporción respondía, sin duda, al hecho de que en aquel entonces las uniones libres no tenían ubicación dentro del esquema de categorías de estado civil consideradas en el censo, y se repartían especialmente entre las categorías de solteros y viudos. Pese a su larga tradición como tipo de unión en el país no es sino hasta el censo de 1930 cuando se incluye la unión libre como categoría de estado civil específica. Esto constituyó un avance importante dado que el censo representa, a partir de esas fechas, una fuente de datos capaz de proporcionar información sobre todo el universo de población unida.

El impacto de la decisión anterior puede reflejarse en las diferencias de proporciones de célibes obtenidas al incluir entre éstos a quienes se encuentran en unión libre o convivencia. Estimaciones para 1970 con datos del censo, muestran que de incluir a las uniones libres en la categoría de célibes sus proporciones se elevarían, en el caso de los hombres, de un 6.0 por ciento a un 25 por ciento y, en el de las mujeres, de 6.8 a 23.5 por ciento. Estas cifras como puede apreciarse son incluso superiores a las registradas por Arrom para comienzos del siglo pasado.

A pesar de la mejoría anterior subsisten aún problemas en relación con la "población unida", tales como las diferencias en los efectivos de hombres y mujeres que forman el universo de parejas. En una sociedad monogámica los efectivos de ambos sexos deberían ser estrictamente iguales, pero esa igualdad es sólo teórica si uno se atiene a la información captada al respecto. Tomando como ejemplo nuevamente el caso de México, se tiene que las diferencias de efectivos, "unidos" o casados, de cada uno de los sexos son a su vez distintas entre los diversos tipos de uniones. En este sentido, la diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres en la categoría de unión libre es mucho más grande que las diferencias observadas en los efectivos entre sexos en las otras

categorías de uniones (civiles y religiosas, sólo civiles y sólo religiosas). El elemento que entraría en juego aquí sería la subjetividad en la declaración del estado civil, sobre todo cuando se abre la posibilidad de declararse en una categoría que no amerita sanción legal, como es la unión libre. Reconocerse unido pareciera estar en función, entre otras cosas, de la sanción legal de la unión, y cuando esta sanción no existe, en el hecho de tener hijos.

Por otra parte, no existe una correlación perfecta entre las declaraciones hechas por las mujeres y por los hombres, ni respecto a la categoría del estado civil (soltero, casado, en unión interrumpida), ni respecto al tipo de unión en que se encuentran. Una de las razones de estas discrepancias pudiera ser el hecho de que uno de los cónyuges tuviera otra unión y se declarara en una sola, lo cual es posible ya que el conteo, al menos en el censo, toma como unidad al individuo y no a la pareja. Otra situación, tal vez más común que la anterior, especialmente cuando la unión es de tipo consensual, es el hecho de declararse soltero simplemente por no atribuir a la relación el carácter de unión. Lo anterior es más frecuente entre los hombres; en el caso de las mujeres, la norma parece ser declararse unida o en alguna unión interrumpida (viuda, separada, divorciada) cuando se tienen hijos, de aquí que, por lo general, haya más mujeres unidas que hombres unidos. Esto sucede pese a no excluirse la posibilidad de declararse soltera con hijos (Quilodrán, 1974).

Los problemas recién señalados sobre la definición de la población en unión en un momento dado, deben tenerse siempre presentes al realizar análisis que incluyan las categorías de estado civil.

IV. ESTABILIDAD Y DESCENDENCIA DE LAS UNIONES

Cualquiera que sea la naturaleza del vínculo (legal o consensual) que une a una pareja, lo importante, a efecto de la for-

mación de la descendencia, es que alcance cierta duración que le permita convertirse en la unidad social en cuyo seno se lleve a cabo la reproducción biológica. La duración de la unión es variable y las dos causas definitivas de término son la viudez y la separación o divorcio. Estas interrupciones ejercen un impacto sobre la dimensión de la descendencia cuando sobrevienen durante el periodo reproductivo de la mujer; impacto que será tanto más importante cuanto menos dure la unión. A la inversa, cuanto más tiempo haya transcurrido entre la formación de la unión y su interrupción, más elevada será la descendencia acumulada y menor la diferencia entre ésta y su descendencia final. Esta afirmación es válida sobre todo tratándose de una población en régimen de fecundidad natural.

En sociedades que no controlan efectivamente su fecundidad, el tiempo dedicado a la reproducción está muy condicionado por la duración de las uniones (estabilidad); en cambio, en aquéllas donde se ha incorporado el control de nacimientos, la dimensión final de la descendencia a la cual se aspira es menor y su formación ocupa, por lo mismo, un tiempo más breve. La diferencia entre estos dos tipos de sociedades está dada por su régimen de fecundidad. En una, la mujer que vive en unión no posee los medios para regular su fecundidad, lo cual hace en cierta forma equivalente su tiempo de unión a su tiempo de exposición al riesgo de concebir. En la otra, el control de la fecundidad permite a la mujer decidir sobre sus periodos de exposición al riesgo de concebir, con lo cual la noción de duración de las uniones (regida por las características de la nupcialidad) comienza a desligarse de la noción de descendencia acumulada hasta cierta duración (fecundidad). Aunque la disociación entre nupcialidad y fecundidad no se vuelva total en este tipo de sociedades, los términos de la relación se transforman.

Se ha buscado ilustrar esto último con datos de la Encuesta Mexicana de Fecundidad levantada en 1976. El

régimen de fecundidad en México podía calificarse todavía hace pocos años como natural. La gráfica 1 muestra un incremento regular del número de hijos acumulados, por mujeres pertenecientes a un mismo grupo de generaciones, a medida que transcurre el tiempo de unión. Se trata de mujeres unidas por primera vez más o menos a las mismas edades (entre 15 y 19 años), y al cabo de 20 años de unión, un grupo de ellas sigue en la misma unión (siempre unidas), y otro ha visto interrumpida su unión por viudez, separación o divorcio (interrumpidas). La diferencia de niveles entre ambas curvas obedece al impacto de la interrupción de uniones sobre la descendencia acumulada cuando, una vez ocurrida la interrupción, las mujeres no vuelven a unirse ni a tener más hijos. La brecha observada aquí es más exagerada que en la realidad, al no tenerse en cuenta el efecto de las recuperaciones de fecundidad por nuevas nupcias.

Justamente, uno de los factores decisivos en la redefinición de la relación nupcialidad-fecundidad atañe a las nuevas nupcias. Estas pueden incrementar la descendencia de uno de los cónyuges o de ambos, si los dos vuelven a unirse. La mujer perteneciente a una pareja cuya unión se interrumpe puede iniciar un nuevo ciclo reproductivo al contraer una nueva unión.

La importancia del fenómeno nuevas nupcias depende, en primer lugar, de la proporción de parejas disueltas, y luego, de la proporción de cónyuges viudos, separados o divorciados que vuelven a contraer una o más uniones. Esta proporción puede variar mucho de una sociedad a otra y dentro de una misma, dependiendo del grado de aceptación que tengan las nuevas nupcias, el motivo por el cual ocurren (viudez o causas voluntarias) y la edad de los cónyuges al momento de ocurrir. Por su parte, el incremento de la fecundidad como resultado de nuevas nupcias dependerá en mucho de la edad de la segunda unión u otra posterior, así como del patrón de fecundidad imperante.

La misma información de la Encuesta Mexicana de Fecundidad permite mostrar cómo se va formando la descendencia desde el inicio de la primera unión, así como la recuperación de la fecundidad a través de las nuevas uniones. En la gráfica 2 se puede apreciar la diferencia entre la fecundidad de las mujeres cuyas uniones nunca se han interrumpido (siempre unidas) y la de aquéllas con uniones interrumpidas con o sin nuevas nupcias. Los niveles de las curvas evidencian la recuperación de fecundidad debida a las nuevas nupcias, sin que por ello se logren equiparar los niveles alcanzados por las mujeres cuya unión subsiste al cabo de 20 años de celebrada.

V. INFLUENCIA DE LA NUPCIALIDAD SOBRE LA ESTRUCTURA FAMILIAR

Las parejas que llegan a una interrupción definitiva por viudez o separación (divorcio) poseen, en su gran mayoría, hijos que aún viven en el núcleo familiar. La disolución trae como consecuencia el alejamiento por lo menos de uno de los cónyuges y, eventualmente, de alguno de los hijos u otros de sus miembros, con la consecuente modificación de la dimensión y estructura de la familia. A su vez, los miembros que se van pasan a formar nuevos hogares o a ampliar otros, alterando, cualquiera sea la alternativa, la estructura global por tipo de hogares existente. Se puede producir un incremento de los hogares con jefes mujeres, o unipersonales, al mismo tiempo que modificar su composición.

Las familias surgidas como continuación de otras anteriores no poseen, en general, ni el mismo número de miembros ni la misma estructura por edades que las nunca interrumpidas. En este sentido, el lapso entre la interrupción y las nuevas nupcias es uno de los elementos decisivos en el tipo de modificaciones posibles en la estructura de la familia.

VI. CONCLUSIÓN

NECESIDAD DE RECONSTRUIR LAS HISTORIAS MARITALES

Apuntando nuevamente hacia la necesidad de esclarecer el significado de los tipos de uniones, hay que considerar también que a veces son estados correspondientes a una etapa de la vida matrimonial. La naturaleza de la unión de una pareja no es estática, cambia a través de la vida y por eso, el tipo de la primera unión o de la última unión no refleja necesariamente las características de la vida matrimonial en su conjunto. Dicho de otra forma, uno es el aspecto institucional relacionado con la legitimación de la unión, y otro la experiencia de la pareja, capaz de pasar de un tipo de unión a otro durante el transcurso de la vida matrimonial. Por ejemplo, una pareja que inicia su vida en común por una convivencia, puede luego legalizarla sin cambiar por ello de cónyuge. Se trata de un fenómeno común en sociedades como la mexicana, donde alrededor del 12 por ciento del total de mujeres que contraen al menos una unión lo hacen en una convivencia que luego legalizan. Las convivencias legalizadas presentan una edad al unirse tan joven como las convivientes, pero una fecundidad tan elevada o más que la de las mujeres en uniones legales (Quilodrán, 1984).

El ejemplo anterior llevaría a insistir en la necesidad de un análisis de los tipos de uniones en términos de proceso, de modo de captar las transformaciones que ocurren y, tal vez, establecer una tipología de historias matrimoniales que proporcione un mayor acercamiento a lo que es en realidad el desarrollo de la vida matrimonial para una gran cantidad de parejas. Estas historias de uniones, al igual que el dato relativo a la naturaleza de la primera unión o última unión, debe tener un contenido específico que le confiera carácter explicativo en relación a las diferencias presentadas en cuanto a la edad al casarse, estabilidad de la unión y descendencia alcanzada.

En estas notas hemos señalado algunos aspectos sugerentes respecto a la selección del cónyuge, formación y evolución de la unión y de la descendencia.

Uno de los factores que está influyendo quizás con mayor fuerza en los cambios antes aludidos es la práctica de la anticoncepción. Al constituir un medio para gobernar la reproducción, abre la posibilidad de un cuestionamiento mucho más amplio sobre el papel de los hijos respecto a la pareja, el número que se desea tener en función del papel que se les atribuye y el momento de tenerlos. Lo anterior, a su vez, no es independiente de las bases sobre las cuales se funda la pareja. Las actitudes de los cónyuges han variado a través del tiempo y también las expectativas en relación con el comportamiento de cada uno de ellos. Las relaciones entre estos adquieren cada día un carácter eminentemente afectivo, que incide sin duda en la creciente inestabilidad de las uniones (Roussel, 1979).

Todos los cambios anotados respecto a la pareja, su formación y estabilidad, no pueden sino ir unidos a cambios en la dimensión y estructura de las familias, sobre todo en sociedades donde el tipo de la familia preponderante es el nuclear.

1 9 7 7

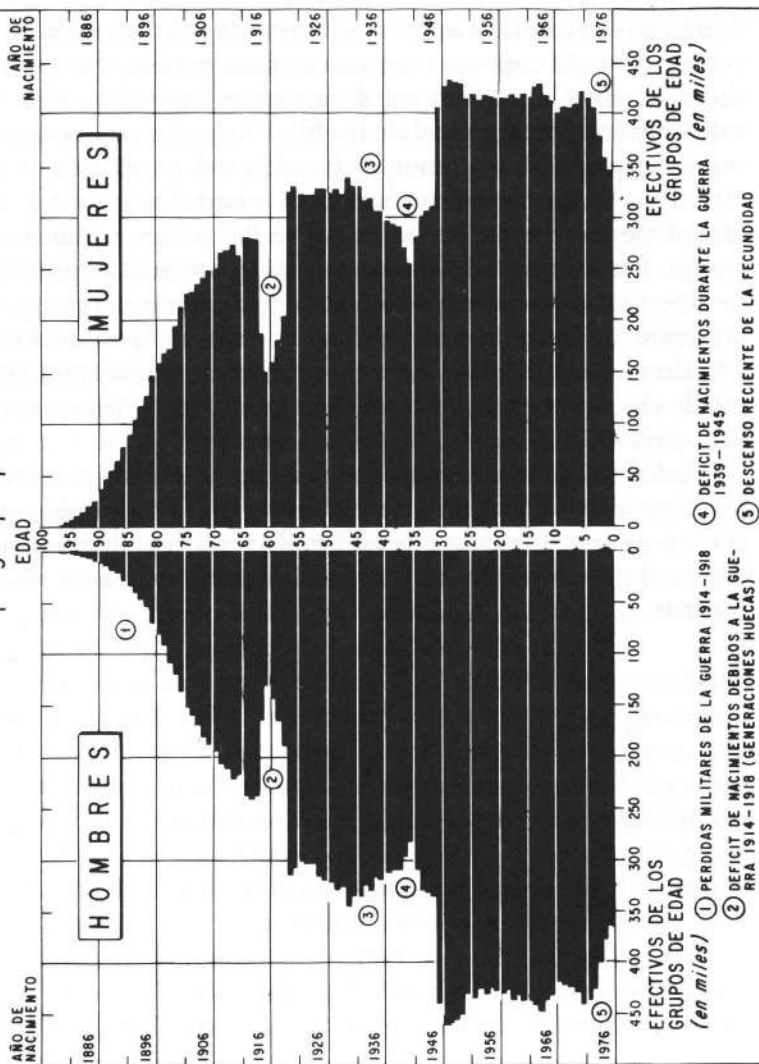
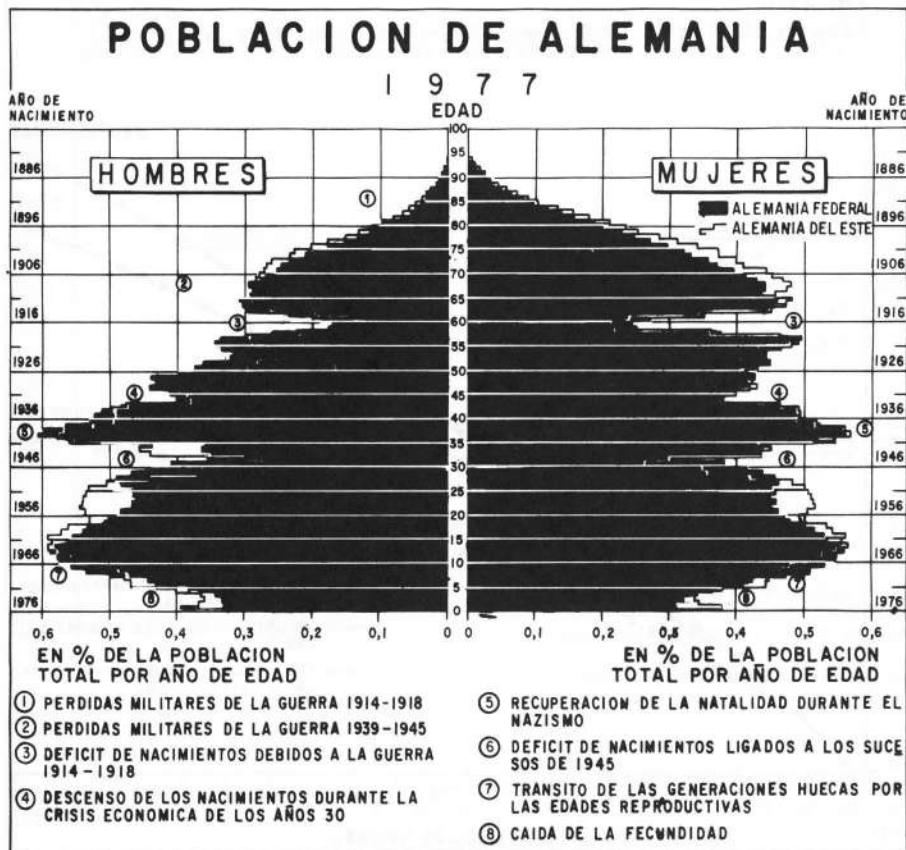


FIGURA 1

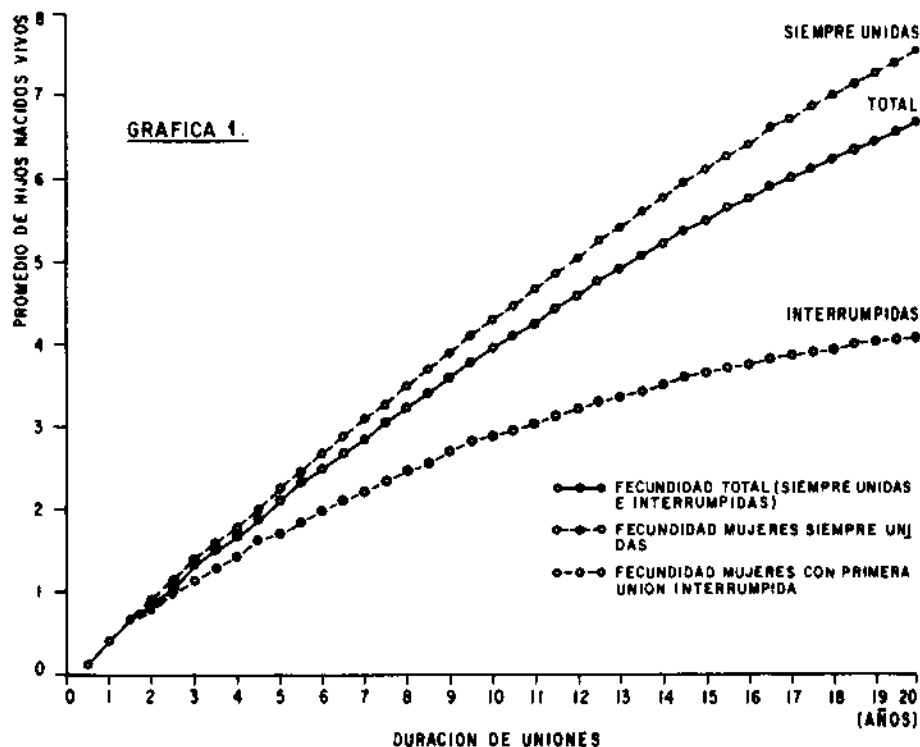
FIGURA 2



Fuente: *Population et Sociétés* No.118, noviembre 1978. INED. París.

**FECUNDIDAD ACUMULADA EN LA PRIMERA UNION SEGUN DURACION DE UNIONES.
EMF, 1976.**

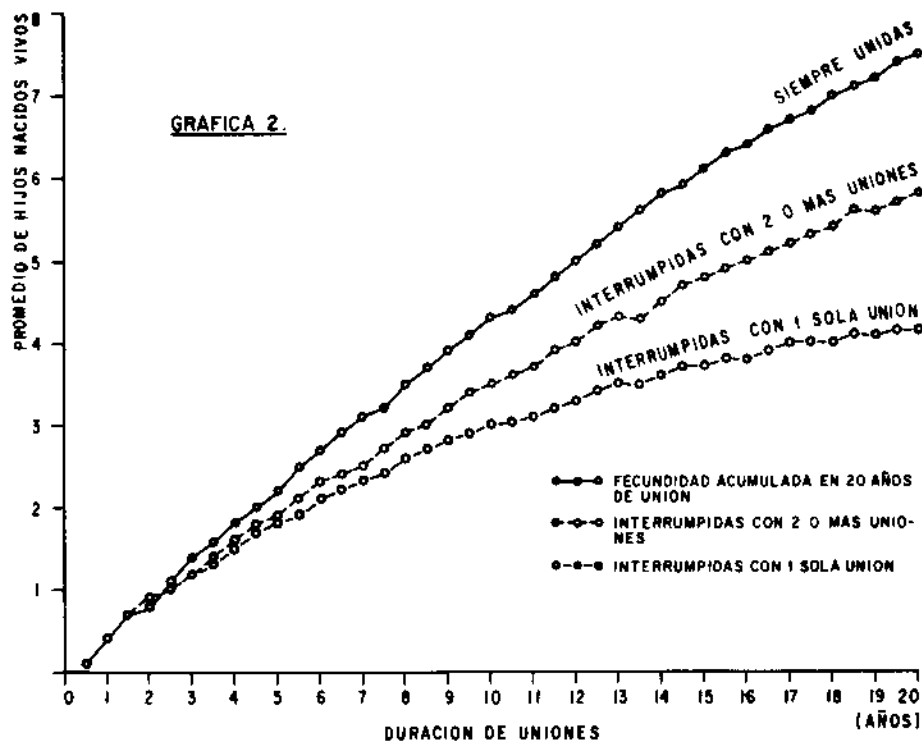
(Mujeres 40-49 años, Generaciones 1926-1936, unidas entre 15 y 19 años)



Fuente Encuesta Mundial de Fecundidad. México 1976.

**FECUNDIDAD ACUMULADA EN LA PRIMERA UNION SEGUN DURACION DE UNIONES.
EMF, 1976.**

(Mujeres 40-49 años, Generaciones 1926-1936, unidas entre 15 y 19 años)



Fuente: Encuesta Mundial de Fecundidad. México 1976.

BIBLIOGRAFÍA

- AMY ONG TSUI. "The Family Formation Process among U.S. Marriage Cohorts".— *En Demography*.— No. 1 (feb. 1982).
- ARROM, S. "Marriage Patterns in Mexico City, 1811".— *En Journal of Family History*.— [S.l. : s.n., 19--].
- BLAKE, Judith. "Family Instability and Reproductive Behavior in Jamaica".— *En Current Research in Human Fertility*.— Nueva York : Milbank Memorial Fund., 1955.
- CARRASCO, P. "El barrio y la regulación del matrimonio en el pueblo del Valle de México en el siglo XVI".— *En Revista mexicana de estudios antropológicos*.— T. 2 (1961).
- EBANKS, George. "Fertility Unions Status and Patterns".— *En International Journal of Sociology the Family*.— V. 3, no. 1 (mar. 1973).
- y Nobbe, "Patterns of Sex-Union Formation in Barbados".— *En Canadian Review of Sociology and Anthropology*.— V. 2, no. 3 (1974).
- HENRIQUES, M. H. *Legal and Consensual Unions : their Fertility Implications in Latin America*.— *En SEMINARIO SOBRE NUPCIALIDAD Y FECUNDIDAD UIESP* (1973 : Brujas, Bélgica).
- y Dovalle Silva. "Análise sobre ciclo vital através de parâmetros de nupcialidades : estudo comparativo de contexto latinoamericano".— *En II ENCONTRO*

- NACIONAL DE ESTUDIOS POPULACIONAIS (1980 : Aguas de San Pedro, Brasil).
- HENRY, L. "Naissance d'une population de couples mariés" 1974. — V. 2. — En CONGRÈS INTERNATIONAL DE LA POPULATION (1973 : Liege, Francia).
- . "Schémas de nuptialité : déséquilibre des sexes et age au mariage". — En *Population*. — 24, No. 6 (1969).
- . "Schémas de nuptialité : déséquilibre des sexes et célibat". — En *Population*. — 24, No. 3 (1969).
- LERIDON y Charbit. "Patterns of Marital Unions and Fertility in Guadeloupe and Martinique". — En *Population Studies*. — V. 35, no. 2 (jul. 1981).
- MÉXICO. DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA. *V Censo general de población : 1930*. — México : [s.n.], (1930?).
- MUNDIGO, Axel. *Ilegitimidad en Centroamérica : el caso de Honduras*. — Bogotá : PRB, 1972.
- Population et sociétés : bulletin mensuel d'informations démographiques, économiques, sociales* / Institut National d'Etudes Démographiques (Paris). — "Le divorce". — No. 37 (jun. 1971).
- . "Divorces et divorcés". — No. 144 (feb. 1981).
- . "Le mariage question?". — No. 139 (sept. 1980).
- . "Le nouveau contexte du mariage". — No. 131 (ene. 1980).
- . "Singularités allemandes". — No. 118 (nov. 1978).
- . "Transition démographique aux Antilles Françaises". — No. 139 (sept. 1980).
- QUILODRÁN, Julieta. "Análisis de la nupcialidad a través de la historia de uniones". — En *Investigación demográfica en México*. — México : CONACYT, 1978.
- . "Impacto de la disolución de uniones sobre la fecundidad en México". — En SEMINARIO LOS FACTORES DETERMINANTES DEL CAMBIO DEMOGRÁFICO EN MÉXICO (jun. 1982 : México) / UNAM.

- _____. *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*.— Ed. mimeografiada.— [México : s.n.], 1984.
- _____. "Tablas de nupcialidad para México".— En *Demografía y economía*.— No. 41.
- _____. "Tipos de uniones maritales en México".— En SEGUNDA REUNIÓN NACIONAL SOBRE LA INVESTIGACIÓN DEMOGRÁFICA EN MÉXICO (1982 : México).
- RABELL, Cecilia. *El patrón de nupcialidad en una parroquia rural novohispana : San Luis de la Paz, Gto., siglo XVIII*.— Ed. mimeografiada.— [México : s.n., 19--].
- ROBERTS, G. W. "Fecundidad diferencial por tipo de unión y algunas de sus implicaciones en las Indias Occidentales".— En CONFERENCIA REGIONAL LATINOAMERICANA DE POBLACIÓN (1a : 1970 : México). Actas.— México [s.n., 197-?].
- ROUSELL, L. *L'exercice des fonctions parentales et leurs conséquences démographiques dans les sociétés industrielles*.— En CONFERENCIA DE LA UIESP (1981 : Manila).
- _____. "The Finality of Marriage and the Number of Children Wanted".— En SEMINAR OF NUPTIALITY AND FERTILITY (1979 : Brujas, Bélgica) / UIESP.
- VIMARD. "L'étude des structures matrimoniales comme instrument d'analyse de la reproduction biologique et sociale : un exemple en Afrique de L'Ouest".— En *Chaire quetelet*.— [Francia : s.n.], 1981.
- _____. "Niveaux de la fecondité et structures des ménages de deux populations en Afrique de l'Ouest".— SEMINARIO: FAMILY TYPES AND FERTILITY IN LESS DEVELOPED COUNTRIES (1981 : San Pablo, Brasil).— San Pablo : [s.n.], 1981.

REPRODUCCIÓN DE GRUPOS CAMPESINOS

Capítulo II

REFLEXIONES A PARTIR DE UNA INVESTIGACIÓN SOBRE GRUPOS DOMÉSTICOS CAMPESINOS Y SUS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

MARIELLE PEPIN LEHALLEUR
TERESA RENDÓN

HACE ALGÚN TIEMPO concluimos una investigación sobre las estrategias de reproducción desarrolladas por grupos domésticos de tres comunidades campesinas de distintas regiones del país;¹ en ella pretendemos contribuir a la explicitación de dos procesos íntimamente ligados entre sí: la reproducción campesina y la diferenciación interna del campesino. En el curso del largo juego de vaivén entre hipótesis y análisis empírico que significó esta investigación, la mejor alternativa de estudio para las manifestaciones concretas de estos procesos nos pareció la organización de nuestro material a través de las categorías de "unidad doméstica" (aquí emplearemos el término equivalente de "grupo doméstico") y "estrategia de reproducción". Intentaremos ahora examinar críticamente estas categorías y sus elementos, con el fin de evaluar sus posibilidades para el análisis de los procesos sociales campesinos o propios de otros sectores, y contribuir al debate sobre las limitaciones y las dificultades de su uso.

Como en todo grupo social, la *reproducción del campesinado* exige, en primer lugar, que las condiciones de su existencia dentro del sistema global estén garantizadas, es decir, que se le siga asignando un determinado espacio económico y político, lo que supone también, en el caso particular del campesinado, el reconocimiento de ciertos derechos territoriales. En el caso de la sociedad nacional, la relación de fuer-

¹ Vease Appendini, Pepin Lehalleur, Rendón y Salles (1982).

zas se va traduciendo en tendencias contradictorias que según las épocas, las regiones, o el factor económico particular que resulte afectado, favorecen o amenazan la reproducción campesina.

El reparto, por ejemplo, con todas sus variaciones locales y sexenales, con sus ambigüedades y sus involuciones, contribuye al ensanchamiento de un territorio campesino que los amparos, las inafectabilidades, el rentismo y el despojo van royendo. Los programas de asistencia técnica y de otorgamiento de crédito permiten (y obligan) a un número siempre mayor de campesinos a participar en la producción y venta de los productos agrícolas comerciales, pero este mismo control institucional les arrebatara en buena medida la responsabilidad del proceso productivo, y los deja más indefensos frente a las fluctuaciones del mercado.

La lucha por un espacio social se libra también, evidentemente, en el terreno político, y moviliza las fuerzas locales en un enfrentamiento directo por el control de los recursos, o a los grupos de presión que actúan en el nivel nacional por la imposición de tal o cual modelo de desarrollo agrícola.

Estas tendencias contradictorias que van definiendo el lugar del campesinado en la sociedad nacional dan su carácter paradójico a la reproducción económica de este grupo: constituido por trabajadores ligados a sus medios de producción, pero cuya tierra y demás insumos son tan escasos o inferiores en calidad que no pueden, frente a las condiciones fijadas por la competencia de las empresas capitalistas, obtener un precio que los remunere realmente por el trabajo desplegado y que cubra de manera satisfactoria sus necesidades de consumo.

Ante la imposibilidad de eludir su creciente participación en el mercado, para compensar su desventaja y complementar sus ingresos, los campesinos emigran en masa en busca de fuentes de trabajo permanentes o temporales donde emplear sus brazos. Uno de los objetivos de esta venta de

fuerza de trabajo y su frecuente resultado reside en lograr que se reitere y refuerce la vinculación de los campesinos jornaleros a su tierra. Los distintos capitales sacan ventaja de estas múltiples formas de aportar valor al mercado, y encuentran en el mantenimiento de las limitaciones y dificultades impuestas a la producción campesina el mejor mecanismo para seguir apropiándose de un valor que los campesinos están en incapacidad de conservar para sí mismos.

El juego de procesos contradictorios en la reproducción de la economía campesina genera una gran diversidad de situaciones particulares. De la posibilidad real, frente a otros, que puedan tener ciertos campesinos de acaparar los medios de producción más accesibles o de monopolizar la entrada a determinado mercado, dependerá concretamente que en algún caso se manifieste cierta *polarización social y económica* entre los propios campesinos o que predomine una *tendencia homogeneizadora*; y esta dinámica, a su vez, otorgará un sentido específico al conjunto y a cada una de las formas de reproducción presentes.

La reproducción campesina no constituye entonces un fenómeno estático repetitivo ni puede interpretarse *a priori* y de manera unívoca. Es, al contrario, un proceso cargado de contradicciones, cuyo significado se encontrará en las relaciones del campesinado con los otros grupos sociales que interactúan en nuestra sociedad.

Para poder reconocerlo en su historicidad, este proceso debe estudiarse en sus términos más específicos; esta preocupación nos ha guiado en la búsqueda de la unidad analítica capaz de expresar de la manera más sintética tanto las relaciones sociales fundamentales que delimitan el lugar del campesinado en el proceso de producción capitalista, como las que movilizan efectiva y cotidianamente las potencialidades de este grupo social.

La categoría de grupo doméstico nos parece cumplir con estas dos funciones. Por una parte, traduce el atributo defini-

dor del campesinado como portador de fuerza de trabajo ligado a medios de producción limitantes (que no permiten a esta fuerza desplegar todas sus posibilidades ni satisfacer todas sus necesidades). El concepto de fuerza de trabajo alude al *status* económico del campesino en el sistema capitalista (su reproducción está de antemano limitada a la reproducción simple, y subordinada a la del capital), y su vinculación a medios de producción representa, en tal situación, tanto una atadura, una limitación, como la condición específica de su reproducción. Por otra parte, las relaciones sociales que movilizan las energías y los recursos campesinos se establecen entre los miembros de los grupos domésticos sobre la base de los lazos de parentesco, y "activan" los principios de interdependencia y solidaridad familiar alrededor de las acciones necesarias para su supervivencia colectiva.

Tal supervivencia tiene por condiciones concretas la común explotación del patrimonio familiar y el traspaso de las responsabilidades y de los derechos jurídicos y económicos de una generación a otra, junto con la gradual transmisión de los conocimientos necesarios para asumirlos.

El grupo doméstico, como categoría portadora de las condiciones de reproducción de su grupo social y de la forma específica de compulsión que obliga a sus miembros a trabajar y a entregar gratuitamente una parte de su trabajo en el mercado, sintetiza también los distintos determinantes que se conjugan para imprimir un sentido particular a la *dinámica social*. Cumple esta función, de manera general y abstracta, en su calidad de unidad de reproducción; pero, en forma mucho más específica, la interacción en su seno de los soportes biológicos y sociales de la capacidad productiva (los hombres, con sus características físicas y morales) y de las condiciones inmediatas de la producción (el patrimonio familiar) convierte al grupo doméstico no sólo en el elemento analítico mínimo del proceso de diferenciación-homogeneización social del campesinado, sino en su agente.

Nos ha parecido útil, para analizar a los grupos domésticos en el desempeño de sus papeles activos de grupos reproductores y agentes de la dinámica social, utilizar la categoría de *estrategia de reproducción*. Desde el momento en que esta categoría pretende traducir en términos operativos a principales condiciones directas de la reproducción que se articulan en el grupo doméstico, el ámbito de su aplicación empírica rebasa necesariamente a los grupos domésticos aislados, y abarca las relaciones sociales que se tejen entre ellos y con los representantes de otros sectores sociales.

Nuestra preocupación por estudiar los procesos mismos donde sea posible captar una acción individualizada de los grupos domésticos (sin desconocer, evidentemente, el carácter social de los procesos aludidos) nos llevó a delimitar como ámbito mayor de su análisis al espacio local. El espacio (o contexto) local transmite y particulariza las determinaciones generales del sistema sobre la "situación" campesina; señala a la "región" y más particularmente, en su seno, a la comunidad, como los referentes empíricos de tales determinaciones, y a la vez como el marco de sus manifestaciones concretas: así, la región es tanto el mercado regional de determinado producto, como el marco de la dependencia colectiva de los grupos domésticos locales frente a los acaparadores de ese producto; es el acceso que pueden tener los campesinos al aparato crediticio regional y es el aparato mismo con sus mecanismos de control; es la disponibilidad de recursos naturales dentro de los límites del ejido o de la localidad y la forma de distribución de estos recursos.²

Dentro de la categoría de estrategia de reproducción, las opciones abiertas dan cuenta de las características relevantes del contexto local para la reproducción de los grupos domés-

² Estamos conscientes de la fragilidad de este elemento de nuestra construcción de categorías; pensamos que es útil para la discusión recalcarla y agradecemos todo comentario y sugerencia para dar mayor firmeza tanto a este elemento, como al conjunto.

ticos y para sus procesos de diferenciación-homogeneización. En particular, la diferenciación social puede cobrar el carácter de polarización si el acaparamiento de recursos finitos llega a amenazar directamente de despojo a los demás grupos domésticos.

Las opciones no se abren diferencialmente a los grupos domésticos, sino que representan el conjunto de las posibilidades ofrecidas, en principio, a todos los grupos domésticos. El análisis de la situación relativa de cada grupo, junto con el uso particular que hace (o que le es impuesto) de los patrones locales de agrupación, composición y ritmos de desarrollo familiares, nos permite rescatar, finalmente, la acción propiamente individual de los grupos domésticos como reflejo particularizado de determinada situación social.

A continuación explicaremos en forma breve cómo nos aproximamos en la práctica de investigación al análisis de los grupos domésticos y sus estrategias de reproducción. Si la reproducción de la fuerza de trabajo del grupo doméstico se realiza a través del desempeño combinado de actividades de diversa índole, conviene distinguir la naturaleza y significado de tales actividades. Aunque los grupos campesinos aseguran parcialmente su reproducción en forma directa, su relación con el mercado es determinante y condiciona el conjunto de sus actividades, lo que no significa que esta relación sea necesariamente favorable a su buen desempeño económico o a la obtención de precios justos para su trabajo.

Al contrario, este vínculo es, por excelencia, el canal de succión del producto de su trabajo, intercambiado por otras mercancías a tasas desventajosas. En ese momento, se cristalizan de manera visible las múltiples presiones que el sistema capitalista de competencia ejerce sobre sus recursos, sobre su trabajo, sobre su consumo, asegurando e incrementando así la relación de dominio en que la clase capitalista mantiene al campesinado.

Desde luego, en el marco de esta relación estructural entre dos fuerzas sociales desiguales, las transacciones mercantiles en que participa el campesinado le ofrecen también beneficios específicos, por ejemplo cuando adquiere insumos que le permitirán mejorar su cosecha, cuando compra bienes de consumo cuya elaboración casera hubiera implicado distraer esfuerzos que podían ser aprovechados mejor en otra actividad, cuando satisface alguna necesidad gracias a la compra de un producto industrial que no tiene equivalente en la producción artesanal o cuando encuentra en el acaparador local el cliente dispuesto a adquirir la mercancía que él necesita vender.

Sin embargo, las condiciones en que se realizan estas operaciones de compra y de venta implican generalmente precios desventajosos, prácticas comerciales discriminatorias para el campesino, la imposición de normas de calidad y de representación a los productos ofrecidos, etcétera.

Los grupos campesinos no poseen la capacidad de influir en forma apreciable sobre las condiciones en que se llevan a cabo esas operaciones comerciales, pero pueden sustraerse a aquéllas para las cuales encuentran una contraparte campesina con mejores condiciones de intercambio.

El autoconsumo individual, el intercambio entre grupos domésticos y la compra-venta en el mercado constituyen tres ámbitos igualmente indispensables para la reproducción campesina a la que aportan elementos distintos, y se encuentran además estrechamente interrelacionados, aunque la preponderancia dada localmente a tal o cual forma de satisfacción de las necesidades del consumo productivo y familiar implica diferencias en los niveles de autoapropiación del producto generado: éstas pueden repercutir en la amplitud de la desvalorización de los productos campesinos al presentarse en el mercado, y afectar en sentido inverso el nivel de bienestar de los campesinos y las tasas de acumulación del capital comercial regional.

Más allá del papel inmediato desempeñado en la reproducción de los grupos domésticos locales y del conjunto de sus relaciones, los mecanismos de autoabastecimiento (que incluyen el autoconsumo individual y el intercambio entre grupos) contribuyen de manera indirecta y paradójica al proceso de valorización del capital, vía el abaratamiento de la fuerza de trabajo y de los productos campesinos que se venden en el mercado capitalista.

En efecto, la posibilidad de autoconsumir o intercambiar entre campesinos ciertos productos y servicios amplía la gama de actividades en que se pueden ocupar las energías familiares. Además, sustituir productos-mercancías "caros" por productos-valores de uso "baratos", que sólo "cuestan" el equivalente del tiempo de trabajo involucrado, ayuda a compensar niveles de consumo deprimidos y a evitar que se deteriore excesivamente la capacidad productiva de las familias. El recurso a estos mecanismos incrementa la viabilidad de los grupos que se encuentran en condiciones particularmente desventajosas, a la vez que permite al capital aprovechar una oferta relativamente constante de productos campesinos vendidos a precios que no cubrirían su costo si todos los insumos que entraron en su producción fueran realmente computados a precios normales.

Los efectos destructivos que sus deficientes condiciones productivas podrían causar en los grupos domésticos campesinos se ven así aminorados en alguna medida por las respuestas organizativas de las propias familias y la sociedad campesina.

Si tomamos la necesidad de la reproducción global -biológica y económica- de los grupos domésticos campesinos como criterio unificador de los distintos ámbitos en que se desarrollan sus actividades, podemos distinguir entre las que producen servicios que, en ese contexto social, son exclusivamente valores de uso, las que producen bienes o servicios que pueden tener valor de cambio, y las que se realizan con

base en la transformación de la fuerza de trabajo misma en mercancía.

Las primeras actividades constituyen el ámbito más privado de la reproducción familiar; en éste existe una relación no mediada entre la necesidad a satisfacer y su satisfacción, en la que sólo pueden participar como productores y como consumidores los miembros del grupo doméstico. Los cuidados y atenciones que allí se prodigan recaen por lo general sobre la madre de familia y sus hijas a partir de cierta edad, y pueden concebirse, en el marco de las estrategias de intensificación y diversificación del trabajo que aquí analizamos, como una exigencia de dedicación que merma la posibilidad de la fuerza de trabajo femenina de ocuparse en actividades capaces de generar algún ingreso. Esta "producción doméstica", cuyo peso varía principalmente con el número de consumidores y la proporción de niños pequeños, afecta así la disponibilidad de fuerza de trabajo del grupo doméstico; pero por otra parte condiciona, en el presente y para el futuro, la posibilidad misma de su existencia.

Los productos del segundo tipo de actividades se encuentran desvinculados de sus productores por su carácter mercantil potencial. Aunque, de hecho, muchos son consumidos en el seno de la propia unidad de producción, el espacio de su consumo posible se extiende mucho más allá de sus límites, constituyéndose entonces en uno de los vínculos distintivos del trabajo campesino con el mercado. Además, los factores necesarios para su producción —insumos materiales o fuerza de trabajo— no se encuentran siempre, o no existen en cantidades suficientes, en el ámbito doméstico. En este caso, la unidad se presentará en el mercado como compradora, pero vale la pena subrayar que su participación con este papel no corresponde necesariamente a las ocasiones en que aparece como vendedora. Ambas modalidades manifiestan, en su carácter parcial y no coincidente, una misma dependencia del mercado, característica de la economía campesi-

na, pues representa a la vez una de sus condiciones de existencia y una de las principales causas de la precariedad de su reproducción.

Las actividades que los campesinos realizan por su cuenta se enfrentan por lo general a la limitación de recursos disponibles y constituyen el campo privilegiado de la intensificación de su esfuerzo, supliendo la escasez de ciertos medios por una cantidad de trabajo mayor, o multiplicando sus actividades a través de la incorporación de nuevos recursos y de toda la energía familiar posible.

La fuerza de trabajo familiar, capacitada por un aprendizaje lento y prolongado en múltiples tareas, constituye el factor productivo común a todas estas actividades, y de su relativa fluidez entre una y otra depende que se puedan practicar ciertas estrategias de producción. Esta fluidez se ve técnicamente limitada por las diferencias de edad y sexo de los miembros del grupo doméstico, y, en lo que respecta a la fuerza de trabajo femenina e infantil, por la necesidad de proporcionar al grupo una serie de servicios que aseguren su consumo diario. Tales servicios (que incluyen por ejemplo la elaboración de tortillas, preparación de la comida, lavado de ropa, etcétera) se distinguen de los que conceptualizamos como producción doméstica, en primer lugar, porque se pueden particularizar y exigen un tiempo determinado de dedicación exclusiva; y en segundo lugar, porque la experiencia empírica nos enseña que en muchos pueblos del campo mexicano pueden venderse, lo que introduce una mediación entre su producción y su consumo.

Pero aun cuando esta última característica coloca a los "servicios personales" entre las actividades susceptibles de generar ingresos, su condición de requisito cotidiano ineludible para la sobrevivencia del grupo doméstico, y sobre todo la estrechez del mercado local, prohíben que se asimilen a las otras actividades que son realmente "alternativas", o sea, mutuamente sustituibles como fuentes de ingreso.

En las actividades por cuenta propia participan, según sus capacidades, todos los miembros del grupo que no están ocupados plenamente en las tareas que exige la producción doméstica, ya sean hombres, adolescentes, niños o ancianos; las mujeres también colaboran en la medida en que la composición familiar les permite compartir con otros su trabajo.

La disponibilidad de medios propios y el acceso libre a ciertos recursos naturales (no apropiados en forma privada) que ofrece el contexto social y ecológico campesino confieren a la energía vital de los niños y de los ancianos un carácter de fuerza de trabajo que no es valuado, en general, por la sociedad industrial. Su incorporación a la fuerza de trabajo familiar introduce en ésta un factor de diferenciación interna que se define y se expresa en torno a la capacidad de asumir la dirección de las actividades productivas principales del grupo doméstico. En los pueblos campesinos mexicanos, esta capacidad sólo es reconocida plenamente a los hombres adultos, que constituyen entonces la fuerza de trabajo "central", en contraste con las personas de otras edades o sexo, que integran la fuerza de trabajo "marginal".³

La forma particular en que el grupo familiar genera y transmite conocimientos técnicos desempeña aquí un papel decisivo para contrarrestar la gran rigidez productiva que podría provocar la disponibilidad de un solo miembro (o dos, o tres) portador de fuerza de trabajo "central".

En efecto, se somete a los niños a un aprendizaje muy temprano y paulatino, haciéndolos participar activamente, sea en tareas sencillas, sea en acciones específicas que contribuyen a la realización de una tarea más compleja.

La estrecha vinculación entre miembros de generaciones diferentes en el proceso mismo de trabajo, permite entonces, aprovechar la diversidad de los distintos tipos de mano de obra disponibles, y establecer condiciones de complementa-

³ Esta clasificación es tomada de Tepicht, 1973.

riedad y cooperación en múltiples actividades. El carácter familiar del grupo doméstico proporciona así uno de sus principales recursos para contrarrestar la grave limitación que podría representar el hecho de que el tamaño de su fuerza de trabajo es predeterminado, independientemente de las necesidades de trabajo en tal o cual momento.

Las actividades del tercer tipo, en que se vende directamente fuerza de trabajo simple (o sea, no calificada según los criterios del mercado capitalista), introducen una distinción tajante entre los miembros del grupo que poseen características individuales valoradas local o regionalmente como cualidades productivas susceptibles de compra (fuerza de trabajo "transferible"), y los demás familiares (fuerza de trabajo "no transferible"). La mano de obra masculina adulta es la que reúne más comúnmente estos requisitos, pero existen mercados de trabajo regionales que le son cerrados y se abren, al contrario, a la mano de obra femenina o infantil temporal o permanente.

El hecho de que la fuerza de trabajo "no transferible" quede excluida de las actividades asalariadas constituye otro factor limitante de la fluidez de la mano de obra familiar entre una actividad y otra. Pero puede ser compensado por la capacidad que tiene esta misma fuerza de trabajo no transferible de sustituir parcialmente, en las actividades por cuenta propia, a la que sale a venderse.

La fuerte interrelación de todas las actividades, ligadas o no al mercado, que realiza el grupo doméstico campesino, y su dependencia común del factor productivo fundamental que constituye la fuerza de trabajo familiar, son elementos que, nos parece, acreditan la validez metodológica de enmarcar en el análisis de la "actividad productiva total" del grupo la diversidad de usos de la fuerza de trabajo familiar.

La reproducción campesina articula también tiempos distintos, desde la reposición diaria de las energías gastadas hasta el ciclo agrícola anual, desde el lapso de vida de los

individuos hasta el ciclo de desarrollo biológico-social de los propios grupos familiares.

La interdependencia de las funciones productivas y consumidoras del grupo doméstico campesino se encuentra plasmada en la categoría analítica de "estrategia de reproducción", que articula los objetivos del grupo con las vías alternativas que éste puede desarrollar hacia ese fin.

Como ya hemos señalado, para entender las estrategias que siguen las familias campesinas es necesario tomar en cuenta las características del espacio local en que están insertas, ya que éste es el marco en que tienen lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción. La cantidad y calidad de los recursos con que cuenta una comunidad, así como su grado y forma de integración al mercado, determinan tanto su estructura productiva como la importancia relativa de las actividades destinadas al autoabastecimiento y de las que vinculan a los grupos campesinos con el mercado, sea de bienes, sea de trabajo.

Las opciones que se le abren en el marco de la comunidad local requieren, para su desarrollo, que los grupos domésticos gocen de condiciones o cualidades específicas. Encontramos que las distintas conjugaciones posibles de dos factores pueden dar cuenta de manera bastante satisfactoria de las estrategias productivas que implementan y de sus resultados económicos. Tales factores son: la magnitud del acceso de cada grupo a los medios de producción disponibles localmente, y su tipo de estructura familiar en cuanto determina la cantidad y la calidad de su fuerza de trabajo.

Por lo que respecta a la fuerza de trabajo de que dispone cada grupo doméstico, está determinada por la etapa del ciclo biológico por la que atraviesa la familia —expansión, fisión o reemplazo— y por factores culturales que dictan las normas de agrupación de parientes en grupos domésticos (familias extensas y nucleares). Ambos elementos (etapa biológica y tipo de familia) dan como resultado una disponibili-

dad mayor o menor de fuerza de trabajo. Esta situación refleja la manera diferencial en que la natalidad y la mortalidad afectan a las distintas familias. La migración también influye en la formación de los grupos al provocar la abundancia o la escasez de miembros de determinadas edades y sexos.

Así, a fin de poder identificar e interpretar las estrategias concretas de supervivencia que siguen los distintos grupos domésticos campesinos de las tres comunidades estudiadas, agrupamos a los grupos de cada pueblo según su acceso a los medios de producción locales y a la disponibilidad familiar de fuerza de trabajo, diferenciando esta última en "central" o "marginal", "transferible" o "no transferible".

Con esta clasificación de las unidades con base en la combinación de los criterios de acceso a medios (AM) y estructura familiar (EF), pudimos emprender el análisis de los fenómenos de intensificación y diversificación del esfuerzo productivo de los grupos, controlando sucesivamente uno y otro factor discriminante.

INTERROGANTES

Después de esta reconstrucción de las principales categorías analíticas elaboradas en el curso de nuestra investigación, sólo queremos apuntar brevemente algunas reflexiones que el examen retrospectivo de nuestra práctica de investigación y de los resultados obtenidos suscitan en nosotras. Hemos escogido aquellas cuestiones que a nuestro juicio se prestan mejor al enfoque metodológico de este seminario y a las oportunidades de comparación entre situaciones sociales diferentes que el mismo brinda.

Un punto que nos planteó particulares dificultades fue la búsqueda de cierta correspondencia entre la importancia que reconocemos al contexto o espacio local para la descripción y la interpretación de los procesos concretos, y su

status teórico dentro del desarrollo de conexiones lógicas necesarias que nos llevan del concepto de campesinado al de grupo doméstico reproductor de la fuerza de trabajo campesina.

Nos parece evidente ahora que esta dificultad no tiene solución dentro de una concepción estrictamente económica de la reproducción campesina; el contexto local se constituye ante todo como una particular concreción (y deformación) de la relación de fuerzas vigente en el ámbito nacional, de tal modo que la existencia de determinadas condiciones de producción en una región expresa tanto relaciones políticas como económicas. La lucha de intereses de las fuerzas en presencia es la que va a determinar directamente el acceso de cada grupo social a los medios de producción, la competencia tecnológica y económica que va a tener que enfrentar, su posición frente a los distintos mercados, etcétera.

Estas condiciones específicas de las actividades y de la reproducción de los grupos domésticos se traducen en nuestra categoría de "opciones abiertas a todas las familias campesinas de la localidad" en su sola dimensión económica.

Estamos seguras de que de haber logrado derivar una categoría analítica que combinara la dimensión económica con la política (y posiblemente otras), no sólo se hubiera enriquecido nuestro conocimiento de los casos analizados, sino que hubiéramos abordado la problemática de la reproducción campesina de manera aún mucho más compleja y precisa.

Es otra reflexión la que nos inspira el reconocimiento del grupo doméstico como unidad de análisis válida para el estudio de la reproducción campesina. La pertinencia de esta categoría reside en su capacidad de articular en el nivel más operativo de la reproducción campesina las tensiones sociales y los atributos que hacen del campesinado un grupo social específico dentro de la clase trabajadora, y de encontrar la traducción de tales tensiones en la compulsión que

liga a los miembros del grupo doméstico entre sí y en una común dependencia del patrimonio familiar.

Es capital la estrecha relación del grupo familiar con sus medios de producción para distinguir al grupo doméstico (unidad de producción-consumo y unidad de reproducción de la fuerza de trabajo campesina) de la familia, limitada a sus funciones de reproducción biológico-social, y del hogar en su sentido económico convencional de unidad de consumo.

Nos preguntamos entonces si será igualmente válido —teóricamente necesario— el uso de esta categoría (con las características que le damos) para analizar la reproducción de cualquier otro grupo social trabajador, inclusive el de los obreros radicalmente desligados de los medios de producción; o si debe restringirse al estudio de ciertos grupos cuya reproducción está condicionada por un acceso limitado y limitante a los medios de producción al igual que los campesinos, aunque se desarrolle, por ejemplo, en contexto urbano.

En este segundo caso, sería quizás útil conceptualizar las actividades de prestación de servicios personales que realizan vastos sectores de la población urbana pobre como el ejercicio de una relación con un medio de trabajo particular, el propio cuerpo.

Si se intenta una aproximación del modo de reproducción de los campesinos al de los grupos urbanos empobrecidos y cuya inserción en la economía nacional no adopta exclusivamente la forma salarial, ¿qué valor podremos seguir otorgando a la relación particular del campesino con la naturaleza y con el contexto social y cultural que representa la vida de las comunidades? Nuestras últimas interrogantes se refieren a ciertas interpretaciones que se pueden dar a los resultados de nuestra investigación.

A partir del análisis de la actividad global de los grupos domésticos pudimos constatar que el desempeño económico

de los mismos tiene una doble característica: la diversificación de actividades y la intensificación del trabajo, entendida ésta como la incorporación de la mayor parte de los miembros del grupo doméstico a la actividad productiva. En efecto, con diferencias de grado –atribuibles al acceso diferenciado a los medios de producción y a las diferencias en la estructura familiar– son recurrentes estos fenómenos en los grupos domésticos estudiados.

Los grupos domésticos campesinos, como integrantes de un grupo social con acceso limitado y limitante a medios, se ven obligados a desempeñar actividades múltiples, y el aumento del número de jornadas que despliega la familia en su conjunto es su único camino para hacer frente a necesidades crecientes o para mejorar las condiciones de su reproducción.

En los casos en que por la baja disponibilidad de recursos, parte importante de la fuerza de trabajo con que cuenta el grupo doméstico se queda sin utilizar y el acceso a los mercados de trabajo es también restringido, encontramos un nivel de consumo deprimido, además de una retribución al trabajo muy baja.

En las tres comunidades estudiadas observamos que con una estructura familiar semejante, conforme aumenta el acceso a los medios se incrementa el número de jornadas anuales que despliega el grupo doméstico. Además, los grupos domésticos con mayor acceso relativo a recursos productivos y con niveles de vida también relativamente mejores son siempre grandes: cuentan con muchos trabajadores y con un número excepcionalmente elevado de consumidores, lo que indica que en esas condiciones de acceso a los medios, disponer de fuerza de trabajo abundante permite no sólo aumentar la producción sino también la retribución por jornada familiar y aun por consumidor.

La incorporación al trabajo de un mayor número de miembros del grupo doméstico puede considerarse como

una forma de alargar la jornada familiar total, fenómeno semejante al que obliga al obrero a generar plusvalía absoluta. Sin embargo, mientras el alargamiento de la jornada del obrero implica directamente una mayor explotación por parte del capital, (si no aumenta correlativamente su salario) el alargamiento de la jornada campesina no tiene efectos tan claros para el capital, en la medida en que la mayor parte del trabajo que despliegan los grupos domésticos campesinos se aplica a medios de producción propios, y que la producción obtenida se destina parcialmente al autoabastecimiento del grupo doméstico o al intercambio con sus homólogos.

Si bien el alargamiento de la jornada familiar implica una ampliación de la fuente potencial de extracción de valor, surge la interrogante acerca de las circunstancias en que la intensificación del trabajo campesino es más significativa en términos de un aumento en la transferencia de valor hacia el capital, o para la simple reproducción de un grupo social trabajador que da un uso productivo a recursos marginales para el sistema global.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI, Kirsten. . . et al. *El campesinado en México : dos perspectivas de análisis* / Marielle Pepin Lehalleur, Teresa Rendón, Vania Salles. — México : El Colegio de México, 1983.
- ARIZPE, Lourdes. "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado". — *En Cuadernos del CES / El Colegio de México*. — No. 28 (1980).
- MEILLASSOUX, C. *Mujeres, graneros y capitales*. — México : Siglo XXI, 1977.
- TEPICHT, J. *Marxisme et agriculture : le paysan polonais*. — París : A. Colin, 1973.
- TORRES, M. *Una aplicación empírica de un enfoque de reproducción social*. — Ed. mimeografiada. — México : PISPAL-El Colegio de México, 1981.

UNA DISCUSIÓN SOBRE LAS CONDICIONES DE LA REPRODUCCIÓN CAMPESINA¹

VANIA SALLES

ESTE TEXTO reúne un conjunto de tesis producidas colectivamente durante los últimos años, en el marco de la investigación sobre el campesinado en México. Aunque existen agudas discrepancias en cuanto a problemas clave de la interpretación de la cuestión campesina, puestas en evidencia a través del debate teórico-político, existe un razonable nivel de consenso sobre: a) la existencia de una integración subordinada del campesinado al sistema dominante y de condicionantes macrosociales que sufre la economía campesina como consecuencia de este modo de inserción; b) la existencia de iniciativas campesinas que, al generar diversos tipos de acciones tendientes a garantizar su supervivencia, influyen en el proceso de creación y manutención de espacios para la reproducción de los actores involucrados en estas acciones.

Con base en este marco general, planteo inicialmente los rasgos principales del contexto de la reproducción campesina y recalco la necesidad de un enfoque que reconozca la existencia de diversos ámbitos analíticos. Enseguida, examino algunos procesos sociales que, al regular el acceso a la tierra y a los medios de producción, intervienen en los resultados del trabajo agrícola, estudiado como parte del conjunto de las actividades económicas que realizan las familias cam-

¹ Este trabajo es una versión resumida de un texto tomado de la revista *Estudios sociológicos*, vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp. 105-134, México, El Colegio de México, 1984.

pesinas para sobrevivir. Señalo, además, que pesan sobre el trabajo agrícola factores naturales, generados por la especificidad de la producción en la agricultura, que influyen en la disposición del tiempo que se dedica a esta actividad. Finalmente, indico que la formación del ingreso global se caracteriza por la dispersión productiva, y que en general las distintas labores realizadas por las familias campesinas exigen gran despliegue de trabajo, debido a la imposibilidad de lograr una combinación técnica adecuada entre trabajo y medios de producción. Se ilustra esta situación para la actividad agrícola con datos sobre volúmenes desiguales de productos obtenidos en tierras de una misma extensión, pero con calidades diferentes y con distintos montos de gastos en insumos y tecnología.

I. LOS CAMPESINOS Y EL CONTEXTO DE SU REPRODUCCIÓN

La finalidad inmediata de la producción campesina es satisfacer sus propias necesidades de consumo: los medios de vida y los elementos necesarios para producir constituyen los requerimientos de la reproducción del ciclo productivo. El consumo (en estos dos aspectos), como condición para la continua utilización del trabajo, constituye el elemento motivador de la producción.

La producción campesina, al usar principalmente la fuerza de trabajo familiar, parte de una cantidad de trabajo disponible (dada por el tamaño de la familia, la edad y el sexo de sus miembros, el ciclo vital familiar, las formas de aprendizaje y las aptitudes reconocidas socialmente) que determina la posibilidad de ampliar o intensificar la producción agrícola, o de diversificar las labores (Martínez y Rendón, 1983). La contratación de mano de obra ajena, a su vez, al intervenir en el monto de trabajo disponible, aparece como un elemento que contrarresta la rigidez original impuesta por las características de la familia (Torres, 1981).

A pesar de que en la economía campesina, parte de los medios de producción y de los medios de vida (y en ciertos casos igualmente la tierra) no provengan directamente del mercado (Bartra, Paz Lanz y Moguel, 1977), resulta difícil considerar el autoconsumo como categoría definidora del campesinado. Sea por el requerimiento de mercancía que consume y no produce, sea por la necesidad de vender fuerza de trabajo o productos, el campesino genera vínculos de distinta naturaleza con el mercado.

En tales situaciones, al presentarse como vendedores de productos o de fuerza de trabajo, los campesinos ofrecen mercancías que al ser compradas se integran al mercado capitalista (de trabajo o de productos). En muy pocos casos se desplazan a las grandes ciudades para comerciar: el mercado local (representado por acaparadores, bodegas oficiales, etcétera) constituye la instancia a la que acuden para vender, y por este mecanismo los productos de miles de campesinos se integran a la producción social. A partir igualmente del mercado, se abastecen de las mercancías que necesitan pero que no producen. Independientemente del costo individual de su producto, los campesinos reciben una remuneración que corresponde aproximadamente a los precios usuales, fijados socialmente. La naturaleza externa (y ajena) de los precios del mercado también se manifiesta en las compras que ellos hacen. A partir de la relación entre lo que recibieron por vender (inclusive la fuerza de trabajo familiar) y lo que gastarán para comprar, se establece su pauta de consumo posible, en cuanto a bienes que sólo pueden adquirirse en el mercado.

Por lo tanto, se descarta el autoconsumo como fin último de la producción, sin que esto quiera decir que el productor campesino no utilice como mecanismo de autoabastecimiento bienes que no han sufrido ninguna mediación por parte del mercado. Esta constatación autoriza a definir la economía campesina como "parcialmente mercantil" (Tepicht, 1973).

Es la necesidad de comprar los bienes que él mismo no produce lo que empuja al campesino a vender parte de su producción y convertirla así en mercancía. El intercambio de productos en el mercado constituye, pues, el ámbito característico de la articulación de la economía campesina con el sistema capitalista. Sin embargo, las transacciones comerciales pueden aportar resultados distintos para diferentes grupos campesinos. Más que indicar una posible flexibilidad del mercado, los diferentes resultados de la comercialización encuentran su origen en la desigualdad del acceso a los medios de producción, en las dificultades mayores o menores de los grupos familiares para adquirirlos y combinarlos según proporciones técnicamente adecuadas, y en las características del grupo doméstico (Appendini *et al.*, 1976). Por lo tanto, las diferencias en la retribución del trabajo dedicado a la elaboración de bienes para la venta (Salles, 1981), surgen de la heterogeneidad de los productores, originada en condiciones que anteceden al proceso inmediato de producción.

De la naturaleza de estas retribuciones -que pueden ser menos o más favorables- dependerán por supuesto las pautas y tendencias del proceso de diferenciación social entre los grupos campesinos.

Para caracterizar las transacciones comerciales de las unidades de producción campesinas, Tepicht (1973) propone la delimitación de dos formas de interacción con el sistema: la compra de medios de producción y la venta de productos. Cuando la venta de productos se hace con mayor intensidad que la compra de medios de producción (Intensidad I), se estimula un mejor aprovechamiento de los recursos y de los bienes de producción generados en el predio campesino. Además, se utilizan como medios intermedios de producción subproductos originados marginalmente en la propia finca o elaborados para el consumo en el proceso de producción.

Cuando predomina la Intensidad I, el renglón compra de medios de producción de origen industrial es débil, lo que de por sí funciona como elemento para definir niveles de capitalización, de autoconsumo intermedio, de diversificación de las relaciones de carácter mercantil, etcétera. Cuando la compra de medios de producción es importante (Intensidad II), caracteriza procesos sociales en que la economía campesina funciona como mercado para la industria.

Es evidente que, para delimitar ambos tipos de intensidad, se debe reconocer su interdependencia, ya que se refieren a un mismo fenómeno: las formas de intercambio del productor campesino en el mercado. A pesar de que muchas de las reflexiones presentadas en este texto se refieren al campesino tradicional, no está por demás recalcar que el predominio de la Intensidad II lleva a la caracterización de un tipo de productor más parecido al *farmer*.

A partir del reconocimiento de que el intercambio es una categoría crucial para la definición de la economía campesina, Archetti (1980) propone el estudio de las relaciones entre ésta y el sistema global, y subraya la necesidad de delimitar los contextos en que se da la integración de los productores.

En efecto, los campesinos, con el objeto de producir y comerciar, establecen múltiples relaciones personales con diversos agentes que participan en el mercado (prestamistas o instituciones de crédito, comerciantes, etcétera), ya que conseguir y renovar préstamos, comprar medios de producción y de vida y vender mercancías son, en la actualidad, acciones imprescindibles para el funcionamiento económico de estos productores.

No obstante, los mecanismos estructurales de dominación del mercado capitalista sobre los productores campesinos,² entorpecen la apropiación del remanente del producto

² Estos mecanismos tienen su origen en el funcionamiento del capital social, reflejado en los precios de los productos que se venden y se compran, en las tasas de interés y en los niveles de productividad requeridos

creado, una vez deducido lo necesario para la reanudación del proceso de producción y la manutención de la familia campesina. A veces, las restricciones que sufren los campesinos les impiden apropiarse incluso de lo necesario para la reproducción simple del proceso de producción (Lautier, 1979).

La existencia de bajos niveles de productividad del trabajo en el sector campesino, que está en el origen y es un obstáculo para la retención de excedentes, está muy condicionada por el tipo de relaciones establecidas entre diferentes clases de productores en el mercado. Sin embargo, las modalidades de captación del sobretrabajo campesino dependerán no sólo de la multiplicidad de las relaciones creadas, sino también de su naturaleza, lo que otorga a la red de relaciones establecidas el carácter de espacio necesario para el estudio de la producción campesina (Salles, 1981).

Pero su dificultad para apropiarse del excedente, además de definir la situación de los campesinos en sociedades capitalistas, ha sido una constante histórica. "Igualmente, los rasgos esenciales de la producción doméstica no son privativos de la economía campesina, los comparten células productivas que constituyen la base de casi todos los modos de producción precapitalistas fundados sobre la agricultura. Vemos pues que se impone considerar en una perspectiva histórica la relación que se establece entre la economía campesina y las sociedades globales" (Appendini et al., 1976).

En efecto, los campesinos han sobrevivido en diferentes formaciones sociales, y su poder de adaptabilidad a ellas los ha hecho interiorizar, recodificándolas en sus propios términos, las leyes económicas de los sistemas dominantes (Tepicht, 1973). Para contrarrestar los condicionamientos desventajosos a que siempre han sido sometidos (el más sobresaliente es la limitación impuesta histórica y estruc-

socialmente para la valorización de las mercancías y del trabajo en ellas contenido.

turalmente para su acceso a la tierra y los medios de producción), los campesinos han demostrado su capacidad para crear diferentes tipos de respuesta. Con la generalización de nuevas formas de organizar la producción y el trabajo, sancionadas socialmente, y la creación de nuevas necesidades, los campesinos hoy en día son empujados a redefinir las condiciones que les permitan asegurar su supervivencia: intensificar el trabajo familiar, diversificar labores, enviar fuerza de trabajo fuera del predio, especializarse en determinadas actividades, son algunos ejemplos. Además, aceptar trabajar por una remuneración muy baja, que evidentemente obliga a la reducción del consumo, es igualmente un aspecto de la adaptabilidad campesina a las imposiciones del sistema. Las respuestas indicadas no son excluyentes y en la realidad del grupo familiar campesino aparecen combinadas, lo que constituye un rasgo importante de su reproducción.

En realidad, es a través de un complejo conjunto de actividades como las familias campesinas garantizan su continuidad social frente a las tendencias impuestas por los macroprocesos. Siempre que se considera a los campesinos no como una unidad de producción aislada sino como sector, se advierte que su comportamiento afecta las determinaciones macrosociales al crear los espacios para su permanencia: contrarrestar –o aun impedir– el cumplimiento de las tendencias que los empujan a la proletarianización es parte de la lucha de los campesinos por la supervivencia. Desde esta perspectiva, la lucha sobrepasa los aspectos económicos más inmediatos vinculados a la organización cíclica de la familia para producir y vender y, así, subsistir. Las acciones y reacciones y la adaptabilidad de los campesinos –elementos ligados a la creación de espacios para sobrevivir– los transforma en protagonistas de luchas políticas en aquellas sociedades que ponen límites a su reproducción (Salles, 1981).

Sin embargo, se ha demostrado que el campesinado no ha tenido la posibilidad histórica de cambiar –desde una óptica propia– los rasgos básicos de funcionamiento de las sociedades globales en que ha vivido. A pesar de haber participado en muchas rebeliones locales y hasta en revoluciones (Wolf, 1972) como fuerza principal, no hay actualmente evidencias sobre la factibilidad de implantar una “vía campesina” para el desarrollo global de la sociedad. Pero esto no impide que dejen su huella. En efecto, en los países donde existen campesinos encontramos muestras de su presencia cultural, política y económica.

En México, los campesinos se agrupan físicamente en zonas y comunidades rurales, constituyéndose en ocasiones en el núcleo mismo de pequeños pueblos. En estos espacios, los campesinos interactúan con sus iguales, establecen redes de relaciones sociales, culturales, políticas, religiosas, económicas. Lugar privilegiado para las asociaciones locales, estos espacios son también el escenario de luchas contra el poder caciquil y de los conflictos intercampesinos (Santibáñez, 1980; Salles, 1981). Cabe señalar, además, que muchas de las contiendas surgidas en el marco de la política nacional, a través de confederaciones, sindicatos y grupos de presión, tuvieron su origen en zonas de asentamientos campesinos (Torregrosa, 1980; Salles, 1981).

Estos últimos tipos de acción, al mismo tiempo que indican los aspectos políticos de la lucha de los campesinos por la sobrevivencia enseñan que su reproducción no se limita a la adaptabilidad (aunque ésta sea un rasgo importante para la explicación de los mecanismos que utilizan para sobrevivir). Por lo tanto, el contexto de la reproducción campesina corresponde a un ámbito más amplio, el de las relaciones entre grupos y fuerzas sociales con las cuales interactúa, que estará en la base misma del concepto de reproducción social (Bourdieu y Passeron, 1981).

El reconocimiento de que la reproducción del campesinado ocurre en diversos ámbitos, permite dar prioridad a niveles de análisis con el fin de precisar los mecanismos que facilitan, dificultan o imposibilitan la supervivencia de este amplio conjunto de individuos.

II. TRABAJO Y PRODUCCIÓN

1. *Condicionantes sociales*

El grupo doméstico campesino, al organizarse en torno a la familia que busca satisfacer sus necesidades de consumo a través del trabajo realizado con medios de producción propios, parecería ser autocontenido. No obstante, si consideramos las situaciones generadas, independientemente del grupo doméstico familiar (pero que influyen en él), pronto advertiremos que la apreciación de los rasgos invariables de la economía campesina sólo cobra sentido al tomar en cuenta los vínculos que existen entre su particular modo de operar y el sistema dominante (Archetti, 1978).

La reorientación del patrón de consumo productivo, implícita en la intensificación de las compras de medios de producción y tecnología industrial, interviene en la organización interior de la economía campesina en diferentes niveles. Señalo el más evidente que es el cambio en la proporción entre el trabajo vivo y los factores de la producción, que altera uno de sus rasgos históricos. Entonces, el tránsito entre la Intensidad I y la Intensidad II (Tepicht, 1973), además de señalar un cambio interno en la célula familiar de producción, es al mismo tiempo el indicador de una redefinición de la articulación de la economía campesina con el sistema dominante.

Desde este punto de vista, el uso de tecnología en la economía campesina funciona como elemento de doble alcance: por un lado, caracteriza la heterogeneidad de los pro-

ductores y de las familias y, por otro, pone en evidencia la existencia de diferentes contextos de integración al mercado capitalista. En efecto, es a partir de este último como se determinarán no sólo los niveles técnicos requeridos para la producción (sea ella campesina o capitalista), sino también los tipos de tecnología que serán utilizados. Por lo tanto, es posible señalar que los cambios internos se realizan por el impacto del sistema que "engloba" la economía campesina, y que sus consecuencias resultan ser la contextualización, en el nivel familiar, de situaciones originadas en el ámbito estructural, a través de macroprocesos.

La tierra no escapa a cierto tipo de regulación generada socialmente para toda la agricultura y para todos los productores, aunque la influencia de esa regulación sea distinta en los diferentes sectores sociales del campo. A continuación indico algunos condicionantes de carácter general:

a) La delimitación del espacio reconocido como rural. Éste se determina a partir de la división entre el suelo agrícola y el suelo urbano: las proporciones relativas varían según la importancia del crecimiento de la ciudad, lo que representa un tipo específico de determinación de la tierra disponible para la agricultura. Esta afirmación se constata al estudiar el caso mexicano, en el que, en parte, la actual desapropiación de tierras ejidales (antes alejadas de las zonas urbanas pero hoy día circunvecinas) se hace mediante la presión del crecimiento gigantesco de ciertas ciudades. Regiones que hace un par de décadas podían incluirse en la frontera agrícola, con un número considerable de productores campesinos ejidales, ahora contienen espacios conflictivos creados por el crecimiento del área de la ciudad de México. El desplazamiento de la frontera agrícola constituye el resultado de este proceso (Schteingart, 1983).

b) El carácter imprescindible de la tierra y de sus productos. Aunque el incremento de la productividad del trabajo agrícola haya posibilitado históricamente disminuir tanto el número de personas como las extensiones de tierra que se asignan a la agricultura, no existen evidencias de que la tecnología industrial pueda sustituir a la tierra para la obtención de determinados productos. Así es que aun las industrias instaladas en el campo se ocupan de procesar los productos originados en el trabajo desplegado sobre la tierra. A pesar de que en ciertas ramas de la producción agrícola ha ocurrido la sustitución de unos productos por otros obtenidos industrialmente (algodón por fibras sintéticas, por ejemplo), este proceso se ha mostrado hasta ahora lento. Algunas excepciones surgen al observarse la relativa autonomía que adquiere la ganadería a través de modernos métodos de crianza de animales (la ganadería intensiva en tecnología se independiza relativamente de la tierra y se limita a exiguas extensiones; también es el caso de la producción de gallinas). Sin embargo, para ciertas actividades agrarias, como por ejemplo la producción de granos, a pesar de los avances tecnológicos aún son necesarias grandes extensiones de tierra, lo que otorga a ésta el carácter de imprescindible para la fabricación de una parte no despreciable de mercancías indispensables para la reproducción de la población (alimentos) y de ciertos procesos de producción industrial (materias primas).

c) La imposibilidad de producir la tierra. Dado que la tierra, "condición de producción" agrícola fundamental, no es producto del trabajo humano, cobra de manera natural el carácter de monopolio. Las tierras con cierta calidad y localización son escasas y su apropiación se transforma inmediatamente en un privilegio excluyente (Marx, 1967).

Lo anterior se aplica a la tierra en general. Cabe presentar otros aspectos que se refieren sobre todo a la tierra campesina. En las sociedades capitalistas, la apropiación de la tierra por los campesinos se ve dificultada por el monopolio histórico ejercido por los terratenientes. Sin embargo, el campesinado puede abrir espacios políticos para que la tierra le sea concedida. Esta es la situación de las reformas agrarias. En el caso de México, marco de referencia de los análisis que presento al final, los condicionamientos impuestos a la economía y la tierra campesina presentan rasgos particulares.

En efecto, en México la tierra campesina constituye un bien del que se dispone por el ejercicio de un derecho y como resultado de una lucha (Bartra, Paz, Lanz y Moguel, 1977), ya sea global y nacional (que cristaliza en la presión ejercida por el campesinado como fuerza política sobre los grupos que detentan el poder del Estado), o bien particular y localizada (tiene lugar, por ejemplo, en el ámbito de un ejido por el reconocimiento de los derechos de los individuos y las familias que conviven en ese microsistema de poder). No obstante, en el proceso de reforma agraria, al mismo tiempo que se entregan tierras a los campesinos, se crean los mecanismos de su regulación; entonces, todos los atributos de la tierra campesina —como calidad, extensión, forma jurídica que adopta la propiedad— han estado íntimamente relacionados con la política del Estado que, influida por diferentes tipos de presión sociopolítica, ha sido cambiante (Salles, 1981).³

³ Las reglamentaciones jurídicas determinan igualmente la selección de los individuos que tendrán derecho a la tierra: no todo trabajador desposeído de medios de producción puede tener acceso a la condición de campesino. Este derecho está reservado en general a los trabajadores agrícolas que reúnen las características requeridas por las leyes agrarias.

Por lo tanto, a pesar de que la posesión de la tierra constituye la condición fundamental para el trabajo del campesino, el acceso a ella no está normado por las exigencias del productor directo y su familia. Más bien ocurre lo contrario: la familia campesina deberá organizar el trabajo y la producción agrícola a partir de tierras por lo general insuficientes en calidad y extensión.

A este tipo de determinaciones (extensión y calidad) que afectan los resultados del trabajo agrícola, los campesinos responden con el desarrollo de otras actividades o con la venta de la fuerza de trabajo familiar. Estas estrategias, que implican una iniciativa campesina para garantizar su supervivencia, no son incompatibles con otras iniciativas y acciones para reivindicar la ampliación de las tierras, por ejemplo, siempre que existan condiciones locales para la organización y la asociación solidaria de familias y grupos campesinos.

2. Condicionantes naturales que influyen en los tiempos de producción

En la agricultura, el *proceso de producción* abarca la preparación para la siembra y dura hasta la cosecha. Corresponde, pues, al ciclo agrícola. El *proceso de trabajo* se refiere a todas las labores requeridas en el cuidado del cultivo y se realizan en el marco más amplio del proceso de producción. Del conjunto de diferentes procesos de trabajo dependerá el buen éxito de la cosecha. No obstante, duran menos tiempo que el proceso de producción, pues este comprende todo un ciclo agrícola.

El proceso de trabajo se caracteriza, entonces, por realizarse en un tiempo relativamente corto, y el proceso de producción por efectuarse en un tiempo largo.

En la agricultura, a diferencia de la industria (donde eventualmente pueden acortarse o alargarse), estos tiempos están dados en parte por la naturaleza: el tiempo de madura-

ción natural de una planta afecta el momento de la cosecha, los ciclos climáticos -lluvias, por ejemplo- determinan en cierta medida no solamente los periodos de la siembra, sino también las épocas para todos los trabajos que la anteceden.

Los determinantes naturales mencionados influyen tanto en los ciclos agrícolas, cuyos tiempos además de largos son relativamente incontrolables por el hombre, como en cada proceso específico de trabajo, en que se alternan requerimientos intensivos en labores (periodo de siembra, cosecha, etcétera) y aquéllos de poca intensidad (entre cosechas, por ejemplo). Esto funciona para cualquier producción realizada con base en la tierra, sea o no campesina.

Así es que, en la agricultura capitalista, el tiempo de rotación del capital invertido estará influido por los requisitos naturales impuestos a la duración del proceso de producción (o sea del ciclo agrícola). Los volúmenes del capital destinados a pagar salarios varían según las características del proceso de trabajo y pueden adquirir proporciones importantes sobre todo en las etapas que exigen de labores intensivas (cosecha, por ejemplo).

Este mismo tipo de razonamiento puede aplicarse a la economía campesina; el dinero utilizado en la compra de insumos es adelantado durante el ciclo agrícola y los requisitos de labor intensiva de ciertas etapas (siembra, cosecha) exigirán igualmente sumas de dinero adicionales para pagar salarios, siempre y cuando la fuerza de trabajo familiar no sea suficiente y se necesite contratar trabajo ajeno.

A diferencia de los capitalistas que empiezan a producir comprando la fuerza de trabajo necesaria, los campesinos organizan la producción a partir de un factor ya dado que es la fuerza de trabajo familiar.

Si consideramos la hipótesis de que el trabajo realizado sobre la tierra (patrimonio fundamental de la familia campesina) es una actividad importante para la reproducción del grupo doméstico y que, por esta misma razón, funciona

como eje articulador de las otras labores llevadas a cabo por la familia, se observa la siguiente situación: los requerimientos discontinuos de trabajo que caracterizan la producción en el campo imponen un ritmo particular a la organización de las actividades agrícolas, crean los espacios para la diversificación de las labores. Estas son complementarias del trabajo específicamente agrícola y contrarrestan la propensión a la subutilización de la mano de obra familiar, originada por el carácter discontinuo del trabajo en la producción agrícola. Es cierto también que esta discontinuidad estorba las actividades extra-agrícolas del campesino, al introducir una segmentación de las mismas.

La carencia de recursos, como el riego, por ejemplo, impide una explotación más prolongada y continua de la tierra. En terrenos de temporal, a veces sólo es posible una siembra, que coincide con el periodo de lluvias; como resultado, la "desocupación", además de estar presente en las etapas en que el proceso de producción se desarrolla naturalmente sin requerir de labores, se extiende a la temporada de sequía, en que la agricultura es impracticable para los campesinos por la ausencia de un tipo específico de tecnología: el riego.

Cabe, por lo tanto, la consideración de que los espacios para la realización de otras labores se crean, de forma natural, por los ciclos agrícolas que condicionan los montos de trabajo requeridos en la agricultura y, socialmente, por la escasez de recursos, medios de producción y tecnología, que permitan una mayor continuidad del trabajo agrícola.

En efecto, para el caso mexicano ya se constató, a través de numerosas investigaciones realizadas en zonas y comunidades campesinas, que el trabajo agrícola no siempre permite la generación de los ingresos necesarios para la reproducción de la unidad doméstica (Díaz Polanco, 1976). Sea para dar continuidad a la producción agrícola, sea para el consumo personal, la dispersión productiva se presenta como con-

dición indispensable para la supervivencia del grupo doméstico, en importantes sectores del campesinado.

Las combinaciones del trabajo agrícola con otras actividades son numerosas. Varían desde la situación en que los espacios para las demás labores se fijan a partir del trabajo agrícola, hasta el extremo opuesto, en que la tierra se utiliza como simple asentamiento para campesinos artesanos o para proletarios. No obstante, cuando hay actividad agrícola, aun en proporciones pequeñas, ella está determinada por los factores naturales que a su vez determinan la duración de los procesos de trabajo y de producción.

En el caso de que la producción agrícola pueda ser ampliada o intensificada, el grupo familiar tenderá a la especialización en una o varias líneas de productos. La pecuaria —entendida como actividad principal y no subsidiaria— puede transformarse en factor de especialización de la producción, siempre y cuando el grupo doméstico campesino disponga de la tierra y de los recursos requeridos para esta labor. En su carácter de producción principal normaría los tiempos para la agricultura y otras labores.

II. LA FORMACIÓN DEL INGRESO GLOBAL

1. *El uso de trabajo vivo*

La familia campesina, al organizar la producción a partir de ciertos elementos prefijados social y naturalmente (hemos visto con algún detalle solamente la tierra), intenta optimizar el trabajo familiar aplicado a los recursos disponibles.

La necesidad de funcionar productivamente con medios de producción restringidos es la razón por la cual, en la economía campesina, la actividad agrícola se hace con el predominio del trabajo vivo sobre los demás factores de la producción, que regulan su uso (Bartra, Paz, Lanz y Moguel, 1976).

Una vez que en otros sectores de la producción, e incluso en el campo, se generaliza el trabajo realizado por medio de la máquina y de la tecnología moderna (fertilizantes, semillas mejoradas, riego, etcétera), y que el campesinado no tiene posibilidad de disminuir la proporción de trabajo vivo, se presentan consecuencias nefastas para este sector, aunque sean distintas para los diferentes grupos que lo conforman. La escasa productividad del trabajo es una de estas consecuencias y tal vez la más grave: al significar una relación muy baja entre unidad de producto y unidad de trabajo, indica que los productos campesinos están preñados de elevados —aunque variados— niveles de trabajo. En estas condiciones, una mercancía campesina, por ejemplo el maíz, al competir con la misma mercancía pero obtenida con niveles más altos de productividad, difícilmente conseguirá la retribución de todo el trabajo desplegado en su producción, una vez que se venda al precio de mercado, formado según la productividad del trabajo y de la tierra del sector capitalista. Una explicación posible aunque simplificada para esta situación, es que si la sociedad sancionara positivamente, a través de precios, todo el trabajo contenido en el producto campesino, éste resultaría socialmente muy caro.

La desvalorización de las mercancías campesinas que concurren al mercado significa una desvalorización del trabajo que las produjo. Este fenómeno, al servir de base para la explicación de los bajos niveles de ingreso, sirve también para la comprensión del proceso de pauperización de los productores campesinos. Desde esta perspectiva, las condiciones del campesino se vinculan íntimamente con las determinaciones del mercado capitalista que, obedeciendo a una lógica estructural, castiga a los productores que no consiguen una relación adecuada entre trabajo y medios de producción.

Volveremos, pues, a la idea de que las condiciones sociales que anteceden al proceso de producción (además de fun-

cionar como variables para describir la heterogeneidad campesina), crean, a su vez, posibilidades mejores o peores para competir en el mercado (Margulis, 1979).

Conviene, sin embargo, no perder de vista que la tendencia a utilizar una elevada proporción de trabajo vivo en relación con otros medios de producción, portadores de trabajo cristalizado, disminuirá en la medida en que la vinculación del campesino con el mercado se acerque a la Intensidad II, lo que de por sí evoca el carácter variable de esta situación, y al mismo tiempo invita a una flexibilidad analítica para captar la situación campesina desde una perspectiva dinámica.

En el marco del grupo familiar campesino, observaremos igualmente que otras labores se realizan mediante un uso intensivo de trabajo vivo: la producción de los medios de vida y la ejecución del quehacer doméstico exigen mayor trabajo a las familias, en comparación con otros sectores de la sociedad. A pesar de que la tecnología en algunos contextos haya acortado sustancialmente los tiempos dedicados a las labores del hogar, la familia campesina aún tiene que hacer mucho esfuerzo para llevarlas a cabo.

La elaboración de tortillas, por ejemplo, se realiza en determinadas situaciones con poca inversión de trabajo, porque está mediada por cierta tecnología (molinos de nixtamal, máquinas tortilladoras, etcétera). Cuando la familia campesina no goza de estas ventajas, hecho frecuente, se alarga desmesuradamente el tiempo necesario para su elaboración, variable según el número y habilidades de las personas dedicadas a ello, de acuerdo a patrones culturales locales, etcétera. Aún así, la preparación de tortillas, desde la molienda hasta el producto final, para el consumo diario de una familia de tamaño medio, requiere de varias horas de trabajo femenino (Young, 1978). De todos modos, la familia campesina realizará esta labor y las demás que sean necesarias para la reproducción del grupo familiar, por costosas que sean (en cuanto a trabajo).

En estos casos existe igualmente una suerte de desvalorización del trabajo familiar campesino, que por supuesto no se manifiesta de manera necesaria a través de los precios, pues los productos del trabajo doméstico, en general, son consumidos por la familia sin ninguna mediación del mercado. La desvalorización consiste en la ausencia de una remuneración para los servicios y productos que de todos modos han costado trabajo. La forma en que las estadísticas agrícolas captan esta situación, a través de la variable "familiares no remunerados que trabajan en el predio", de hecho rinde cuenta de una realidad empírica muy importante. Teóricamente se puede argüir que la función del trabajo doméstico es la autosatisfacción de las necesidades de los agentes que lo ejecutan, y que por esta misma razón, la utilidad que tiene para el consumo familiar es la que funciona como "remuneración" (Salles, 1981). Sin embargo, estos razonamientos esconden mecanismos de explotación más precisos, conceptuados como "autoexplotación de la fuerza de trabajo", porque la estructura familiar misma es el agente de este proceso.

2. *El trabajo agrícola.*

Las características físicas de la tierra, extensión y calidad, influyen decisivamente en la capacidad productiva del trabajo agrícola, ya que determinan directamente los rendimientos. Esta determinación será tanto mayor cuanto menor sea la utilización de medios de producción y de tecnología. Esto funciona para toda la producción agrícola.

La investigación sobre la cuestión campesina ha demostrado ampliamente que entre estos productores predominan las parcelas pequeñas. Los elementos que contrarrestan las limitaciones en cuanto a la extensión del factor tierra —o sea la tecnología en sus diferentes aspectos—, al permitir montos de productos razonables, no siempre están al alcance de los campesinos. En parcelas pequeñas en ocasiones es imposible

sustituir los instrumentos de trabajo tradicionales, aun cuando exista la posibilidad económica de adquirir medios de producción modernos (Boserup, 1979). En estos casos la inadecuación de la tecnología, constituye un obstáculo creado sin tener en cuenta los requerimientos de las parcelas pequeñas, y que transforma su adquisición en una inversión riesgosa o antieconómica. Es bien evidente que estos efectos se matizan si hay la disposición y los medios para la asociación de pequeñas parcelas, o si la extensión y localización geográfica de los terrenos individuales presentan condiciones de redituabilidad para el uso de máquinas, lo que suele acontecer en algunas regiones, no así en zonas de minifundismo (Yúnez, 1977).

Sin embargo, hay que recordar que todo proceso de adquisición y renovación de medios de producción en la economía campesina (consumo productivo) se relaciona de una manera muy estrecha con la satisfacción de la propia demanda del grupo doméstico, ya que su costo afecta directamente el presupuesto familiar: a menor nivel de bienestar, menores serán pues las posibilidades de inversión, por la necesidad en que se encuentra el grupo doméstico de garantizar primero su consumo inmediato (Appendini *et al.*, 1976).

Si bien es verdad que los requerimientos más amplios del consumo familiar están influidos por pautas culturales diversificadoras y por el patrón de consumo del contexto local en que se ubica la familia campesina, el consumo inmediato (alimentación, vestido, salud, etcétera) asume la forma de necesidad básica que deberá satisfacerse; en ocasiones, y sobre todo en las familias más pobres, la resolución de los problemas básicos se hace en detrimento de la reproducción del ciclo productivo agrícola.

La inversión del tiempo de trabajo familiar en actividades no agrícolas, en general ocasionada por la exigüidad de la parcela, o por la imposibilidad de proveerse de los medios

de producción necesarios, permite a la familia campesina la obtención de un ingreso global de subsistencia, sin haber resuelto el problema de la improductividad del trabajo agrícola.

Las pautas de consumo personal restringido, determinadas por la desvalorización del trabajo campesino (generada socialmente), a la que se suma la frecuente imposibilidad de mantener el proceso de producción sobre la base de elevadas compras de insumos y medios de trabajo, determinan que los costos de producción en la economía campesina sean en general bajos; pero la contrapartida del forzoso ahorro en costos, como se ilustra más adelante con el análisis de los cuadros, es la baja productividad del trabajo agrícola, que sólo posibilita la obtención de escasos rendimientos.

Además de la extensión, otro atributo de la tierra que influye en la productividad del trabajo agrícola, es la calidad. Como elemento crucial para la obtención de buenos rendimientos, la calidad de la tierra funciona indiscriminadamente para todos los productores, sean ellos capitalistas o campesinos. No obstante, es un hecho verificado empíricamente que en México los campesinos en general se ubican en los peores terrenos. Los elementos contrarrestantes de la calidad natural de la tierra como el riego, por ejemplo, reducen su impacto negativo sobre los rendimientos, y el incremento de la productividad del trabajo en tierras irrigadas es indiscutible, como veremos a continuación. Sin embargo, aunque existan tierras ejidales con riego, importantes sectores de los campesinos no cuentan con este recurso.

La ausencia de riego, en efecto, imposibilita el cultivo de algunos productos (algodón), provoca rendimientos notablemente inferiores en ciertos granos, que igualmente pueden producirse en tierras de temporal (maíz) y, además, excluye una posible flexibilidad en el calendario agrícola, pues la siembra en tierras de temporal depende del periodo de lluvias.

Los datos presentados en el cuadro 1 ejemplifican algunas de las situaciones indicadas, pues se refieren a los rendimientos en producto (maíz) obtenidos cuando varían los montos de los gastos aplicados a iguales unidades de tierra (hectárea), que sin embargo tienen calidades distintas (mal temporal y buen temporal). Los datos fueron obtenidos por la Dirección General de Economía Agrícola (DGEA) a través de la aplicación de 5,000 cuestionarios en los 17 estados más importantes en cuanto a la producción de maíz, que aportaron el 85 por ciento del total nacional de este cultivo (Dirección General de Economía Agrícola-Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1978). Se establecieron tres calidades de tierra de temporal. El cuadro que analizo excluye el tercer tipo (muy buen temporal) porque los datos no abarcan todas las categorías de gastos en insumos y servicios.

Es obvio que los rendimientos de maíz por hectáreas varían en función de la calidad de la tierra y del monto de gastos en insumos y servicios, sin embargo, es interesante observar más detenidamente algunas relaciones derivadas de este marco general:

a) Si tomamos los casos extremos, en los que hay variaciones entre tipos de tierra y entre gastos en insumos y servicios, se observa que en la tierra A con bajos gastos y en la tierra B con altos gastos, los rendimientos en producto (maíz) son de 495 y 1,873 kilogramos por hectárea, respectivamente. El resultado es que los rendimientos de la tierra B son aproximadamente cuatro veces superiores a los de la tierra A (o sea que la diferencia es de 280 por ciento). Este ejemplo, además de indicar que la heterogeneidad entre productores agrícolas se basa en la desigualdad de recursos, ilustra la profundidad de la misma. En el supuesto de que toda la producción se vendiera (lo que es una hipótesis, porque en efecto el autoconsumo del maíz producido en tierras de

temporal es elevado) a los precios de garantía vigentes, que para el periodo eran de 2,340 pesos por tonelada, los productores, en las peores condiciones de la tierra A, obtendrían un ingreso bruto por hectárea de 1,130 pesos aproximadamente, mientras que los productores de la tierra B alcanzarían un total de 4,210 pesos.

b) Cuando mejora la calidad de la tierra, los incrementos en los rendimientos del maíz son notables, especialmente si se cuenta con el nivel medio en gastos. Los rendimientos varían de 646 a 1,172 kilogramos por hectárea (lo que representa un incremento de 81 por ciento). Por lo tanto, en este caso, un mayor gasto en insumos funciona como un efecto multiplicador de la calidad de la tierra.

c) Para un mismo tipo de tierra (la A, por ejemplo) se observa un fuerte incremento en los rendimientos cuando los gastos en insumos y servicios se elevan del nivel bajo al medio (30 por ciento). Sin embargo, este mismo tipo de tierra (A) presenta incrementos muy superiores (63 por ciento), cuando los gastos se elevan del nivel medio al alto. Este resultado nos indica que sólo a partir de cierto monto de gastos se logran rápidos incrementos en los rendimientos en las tierras de peor calidad (mal temporal). Esta evidencia ilustra, en parte, las dificultades que enfrentan los campesinos con muy escasos recursos para llegar a los niveles de gastos que permitan una combinación técnica adecuada para lograr mejores rendimientos.

d) La tierra B presenta una notable mejoría en los rendimientos cuando se elevan los montos de los gastos; en efecto, los volúmenes de producto son 715, 1,172 y 1,873 kilogramos por hectárea, respectivamente, para los tres niveles de gastos; sin embargo, sus tasas de incremento son aproximadamente las mismas, o sea de 64 y 60 por ciento, lo que indica que, cuando la cali-

dad de la tierra es mejor (buen temporal), los aumentos en rendimientos se hacen notar muy rápidamente.

e) Las dos hipótesis mencionadas en los incisos c y d parecen confirmarse si se observan los rendimientos en la tierra A y en la B con gastos en insumos que varían del primer al segundo nivel y del segundo al tercer nivel, respectivamente; en efecto, los rendimientos se incrementan en los primeros casos (44 a 81 por ciento) y se mantienen aproximadamente constantes en los segundos (81 a 78 por ciento).

Al analizar los datos del cuadro 2, que arrojan más elementos sobre las condiciones técnicas, se observa que la utilización de medios de producción diferentes (yuntas o máquinas) y de tierras de calidad distinta (riego o temporal), provoca variaciones notables en los rendimientos obtenidos. A diferencia del cuadro anterior, las tierras de temporal se presentan como una categoría homogénea, lo que impide la comparación de los dos cuadros. La introducción de máquinas, aunada a un alto uso de insumos y servicios, en procesos de producción realizados en las tierras de riego, permite la obtención de elevados rendimientos en producto (3,375 kilogramos por hectárea). Si se comparan estos resultados con los 540 que se obtienen en la categoría (1), se hacen patentes las desventajas del productor campesino más pobre, que trabaja con yuntas, en mal temporal y con bajo uso de insumos o servicios. Se ilustra también la productividad extremadamente desigual del trabajo realizado por medio de máquinas y por medio de yuntas, sobre todo si se toman en consideración casos extremos, que seguramente se refieren a los campesinos pobres y a productores capitalistas (1 y 5). Pero si se observan los rendimientos en las dos últimas categorías (4 y 5), ambas con maquinaria y alto uso de insumos y servicios, se puede concluir también que la calidad de la tierra (riego) desempeña un papel muy importante en el incremento de la

productividad del trabajo, reflejada en montos de productos muy desiguales (3,575 kilogramos por hectárea en riego y 1,733 en temporal).

Entre tanto, al comparar las progresiones de los rendimientos de las categorías 1 y 4 por una parte (en que los rendimientos suben en proporción de 1 a 3 aproximadamente), y las categorías 4 y 5 por otra (en que los rendimientos suben en proporción de 1 a 2 aproximadamente), concluimos que la elevada tecnología produce un efecto más notable que la calidad de la tierra.

Claro está que lo anterior no autoriza interpretaciones globales sobre el campesinado: al indicar el desempeño del trabajo específicamente agrícola, estos datos ilustran heterogeneidades en su resultado. Solamente a partir del estudio del conjunto de la actividad económica de las familias campesinas (diversificación de labores, trabajo fuera del predio, etcétera) se puede apreciar la importancia mayor o menor del trabajo agrícola en la formación del ingreso global y, por lo tanto, el efecto de la baja productividad en la reproducción de los productores campesinos.

3. *La diversificación de labores*

“Lo que empuja a las familias a diversificar e intensificar su trabajo es su incapacidad para asegurar su reproducción global merced a la sola actividad agrícola; pero una vez reconocida esta tendencia general, se descubre que lo que determina de manera más directa a qué actividad o actividades particulares se consagrará el grupo doméstico es la magnitud y la composición de su fuerza de trabajo” (Martínez, 1980).

Evidentemente, esta constatación señala la dificultad del análisis del fenómeno de la diversificación de labores en las familias campesinas. La morfología de la familia, su tamaño, la edad de los miembros, y los tipos de actividad para los que son aptos constituyen los elementos inmediatos que determi-

nan la organización del trabajo y la selección de labores; los patrones culturales locales, la especificidad de los mercados en que colocarán los productos resultantes de las actividades particulares, funcionan igualmente como un marco obligado para la planeación del trabajo familiar. Sin embargo, el objetivo de la diversificación de labores es el mismo para las diferentes familias: la obtención de un ingreso global que garantice la supervivencia del grupo doméstico.

El ingreso global deberá de hacer posible la reposición de la fuerza de trabajo y de las condiciones de producción, lo que, además de constituir un rasgo definidor de la producción familiar campesina, caracteriza todo proceso de reproducción simple de mercancías (Marx, 1967).

Debido a la dispersión productiva que implica un patrón de reproducción basado en la diversificación de labores, la reposición de las condiciones de producción requiere de insumos diversificados.

La actividad económica global, que abarca todas las labores realizadas por la familia campesina (prestación de servicios o elaboración de productos para el mantenimiento directo del grupo familiar, o producción de mercancías para la venta), constituye el ámbito analítico mínimo del estudio de la organización del trabajo del grupo doméstico. En contextos como el que estamos analizando, donde la especialización agrícola no es una constante, toda unidad de análisis basada en la observación de actividades aisladas, al amputar la dimensión de la relación entre ellas, indica apenas aspectos parciales de la reproducción familiar campesina. En consecuencia, a partir del estudio de la formación del ingreso global (tomado como resultado del conjunto de labores que lleva a cabo una familia con características dadas) se observa mejor su patrón de producción.

En la formación del ingreso global interviene un conjunto de labores que no pueden cuantificarse en términos monetarios (a pesar de significar un gasto en trabajo) porque

no hay la mediación del mercado; además, los individuos que las ejecutan no siempre reciben una remuneración en efectivo, ya que los miembros de la familia funcionan al mismo tiempo como agentes de la producción y como consumidores. A manera de ejemplo podemos mencionar todas las actividades relacionadas con la familia (cuidado de hijos y ancianos, preparación de comidas, etcétera), aquellas que sirven de apoyo inmediato al trabajo agrícola (elaboración de alimentos para los que trabajan en la milpa, transportación de los mismos cuando casa y milpa no están integradas en el mismo espacio), y otras como el cultivo de hortalizas y crianza de ganado menor.

Además, debido a que las unidades de producción campesina son parcialmente mercantiles, partes variables de los productos del trabajo agrícola (por ejemplo, el maíz y el frijol) pueden ser autoconsumidas, sea para el mantenimiento de la fuerza de trabajo familiar, sea para el reinicio de un nuevo ciclo productivo. En estos casos, la producción agrícola cumple una función, la de satisfacer las necesidades de la unidad de producción y consumo, sin generar un ingreso monetario.

La formación del ingreso global incluye igualmente las labores cuyos resultados cristalizan en mercancías para el mercado y que, por lo tanto, sólo entrarán en el renglón del consumo familiar o productivo bajo la forma de ingresos monetarios, provenientes de su comercialización (algunos ejemplos son los productos agrícolas, distintos tipos de artesanía -barro, madera, bordados-, productos pecuarios y sus derivados -leche, huevos, queso-, que pudieran incluso haber sido elaborados para el consumo de la familia, pero que por una razón u otra son vendidos). La venta de fuerza de trabajo familiar entrará en la formación del ingreso global siempre y cuando los salarios por ella generados sirvan de apoyo para la reproducción de la unidad de producción doméstica.

Estas labores tienden a ser evaluadas y comparadas entre sí: la inversión en tiempo que exigen, los resultados que de ellas se obtienen, las aptitudes del grupo familiar para desempeñarlas, componen los criterios para la elección de dichas labores, que se realizarán en función de su factibilidad en el mercado, así como del ingreso que aportarán. Sin embargo, como la evaluación externa de los productos campesinos se hace bajo mecanismos impuestos por las leyes del mercado, sus resultados en términos de ingreso serán variables y en cierta medida imprevisibles, sobre todo si se trata de bienes no regulados por los precios políticos (de garantía).

A pesar de que apenas algunas de las actividades mencionadas pueden ser cuantificadas en términos monetarios, es a partir del conjunto de ellas que se generará lo que Chayanov (1974) llama el ingreso global indivisible; y es el monto de este ingreso global lo que determinará para la familia campesina la pauta de consumo en sus diferentes renglones.

Supongamos, no obstante, que exista una relación inadecuada entre el monto de trabajo disponible, medios de producción y otras labores, que ocasione un desfasamiento (descompensación) entre la capacidad de trabajo y el trabajo realmente ejercido (sea debido a la escasez de medios de producción, sea por la incapacidad para ejercer la artesanía u otras actividades, o aun por la imposibilidad de obtener créditos para una etapa que requiere de gastos).

En estos casos pueden surgir por lo menos dos situaciones: a) la unidad de producción campesina de todos modos mantiene los efectivos de fuerza de trabajo subempleados, sin trabajo productivo o con rendimientos insuficientes, lo que hace que bajen los niveles de consumo; y, b) la unidad de producción campesina envía a sus miembros a trabajar fuera del predio.⁴

⁴ Esto, sin embargo, no puede tomarse exclusivamente como indicador de una inadecuación de los elementos señalados: puede, entre otras cosas, deberse a la necesidad de incrementar ingresos en dinero.

A modo de conclusión, quiero subrayar que la diversificación de labores (que persigue un ingreso global), cuando implica la necesidad de poner partes variables de la fuerza de trabajo familiar a disposición del capital, da cabida a una forma adicional de vinculación de la economía campesina con el sistema capitalista. Pero esta vinculación adicional —por no tratarse de trabajadores libres y sí de individuos que mantienen aún una relación de propiedad o posesión con la tierra— puede traducirse en una doble explotación, debido a su inserción en el mercado como productores pauperizados y como vendedores de fuerza de trabajo. En efecto, con frecuencia el campesino pequeño productor (o miembros de familia aún atados económica y socialmente al grupo doméstico y al contexto rural del que provienen) vende su fuerza de trabajo por un salario inferior a su costo de reproducción, salario que complementa con el producto de la parcela (Meillassoux, 1977).

Siempre que la familia campesina obtenga un ingreso que le permita reproducirse como unidad de producción, mediante la combinación de actividades productivas (en el predio y asalariadas), se podrá hablar de pauperización y de semiproletarización del campesinado. El concepto de proletarización está reservado para las situaciones en que los grupos domésticos campesinos sufren una suerte de degradación de sus condiciones de producción, que no les permiten un equilibrio económico a través de la combinación de labores. En este contexto hay la liberación del conjunto de la fuerza de trabajo familiar, el rompimiento de vínculos con la tierra y la consecuente pérdida de sus raíces rurales.

En tales situaciones, la formación del ingreso global de supervivencia implicará el desempeño de actividades que, por excluir el trabajo sobre la tierra con medios de producción propios, determinan nuevas formas de vida y nuevos tipos de inserción social, específicos de los trabajadores, que al ser expulsados del campo, se despojan de su condición de campesinos.

CUADRO 1

RENDIMIENTO DEL MAÍZ (KG/HA), SEGÚN CALIDAD DE LA TIERRA Y GASTOS EN INSUMOS Y SERVICIO

<i>Gastos en insumos y servicios (pesos/Ha)</i>					
<i>Calidad de la tierra</i>	<i>(bajo hasta 100 (1))</i>	<i>incremento de entre 1 y 2</i>	<i>(medio) 100 a 700 (2)</i>	<i>incremento entre 2 y 3</i>	<i>(alto) 700 o más (3)</i>
Mal temporal (A)	495	30%	646	63%	1054
Incremento entre A y B	44%	---	81%	---	78%
Buen temporal	715	64%	1172	60%	1873

Resumen del Cuadro VII elaborado por DGEA-SARH, 1977.
FUENTES: Encuesta primavera-verano, 1975 (DGEA-SARH).

CUADRO 2

RENDIMIENTO DEL MAÍZ (KG/HA), SEGÚN TECNOLOGÍA (CICLO PRIMAVERA-VERANO)

<i>Combinación tecnológica</i>		<i>Rendimiento (kg/Ha)</i>
(1)	Temporal, yunta y bajo uso de insumos y servicios.	540
(2)	Temporal, yunta y uso medio de insumos y servicios.	1000
(3)	Temporal, yunta y alto uso de insumos y servicios.	1349
(4)	Temporal, maquinaria y alto uso de insumos y servicios.	1733
(5)	Riego, maquinaria y alto uso de insumos y servicios.	3375

Resumen del cuadro elaborado por DGEA, 1977.
FUENTE: DGEA-SARH, encuesta primavera-verano, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

- APPENDINI, Kirsten. . . et al. *La economía campesina : consideraciones teóricas y análisis preliminar de una encuesta en 13 pueblos* / Marielle Martínez, Teresa Rendón, Vania Salles. — Ed. mimeografiada. — México : El Colegio de México, 1976.
- ARCHETTI, Eduardo. *The Growth of Capitalism and Peasant Economy : Some Problems of Transference of Surplus*. — Ed. mimeografiada — [Noruega] : University of Oslo, 1980.
- . “Una revisión general de los estudios sobre el campesinado”. — *En estudios rurales latinoamericanos* (Bogotá). — V. 1 (ene./abr. 1978).
- ARIZPE, Lourdes. “La migración por relevos y la reproducción social del campesinado”. — *En Cuadernos del CES / El Colegio de México*. — No. 28 (1980).
- BARTRA, Armando. . . et al. *La explotación del campesinado en el capitalismo* / Lorena Paz, Miguel Lanz, Julio Moguel. — Edición mimeografiada. — México, [s.n.], 1977.
- BOSERUP, Esther, “El impacto del crecimiento de la población en la producción agrícola”. — *En Crecimiento de la población y cambio agrario* / comp. V. Urquidí y J. Morelos. — México : El Colegio de México, 1979.
- BOURDIEU, Pierre y Jean Claude Passeron. *La reproducción*. — Barcelona : Ed. Laya, 1981.
- CHAYANOV, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina*. — Buenos Aires : Ed. Nueva Visión, 1974.

- DÍAZ POLANCO, Héctor. "La economía campesina y el impacto capitalista : un caso mexicano". En R. Stavenhagen. . . et al. *Capitalismo y campesinado en México*.— México : SEP-INAH, 1976.
- LAUTIER, Bruno. "La subsunción formal del trabajo al capital".— En *Estudios sociales centroamericanos* (San José, Costa Rica).— Año 5, no. 13 (ene./abr. 1976).
- MARGULIS, Mario. "Contradicciones en la estructura agraria y transferencia de valor".— En *Serie Jornadas / El Colegio de México*.— No. 90 (1979).
- MARTÍNEZ, Marielle. "Comunidad y familia en la dinámica social campesina".— En *Nueva Antropología* (México).— Año 4, no. 13-14 (1980).
- . *Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y su estrategia [de] reproducción*.— Ed. mimeografiada.— México : El Colegio de México, 1982.
- y Teresa Rendón. *Estrategias de reproducción de las unidades domésticas*.— Ed. mimeografiada.— México : El Colegio de México, 1981.
- MARX, Karl. *Le capital*.— París : Ed. Sociales, 1967.— Libro I, t. 1.
- MEILLASSOUX, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*.— México : Siglo XXI, 1977.
- MÉXICO. SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRÁULICOS. DIRECCIÓN GENERAL DE ECONOMÍA AGRÍCOLA. *Análisis económico del cultivo del maíz en México, en el ciclo de primavera-verano*.— México : SARH, 1977.
- ROBERTS, Bryan. *Cities of Peasants*.— Londres : E. Arnold, 1978.
- SALLES, Vania. *Los campesinos : espacios y luchas*.— Ed. mimeografiada.— Gainesville : Universidad de Florida, 1981.
- SANTIBÁÑEZ, Juan José. *Los campesinos de un ejido cañero en Oaxaca*.— Ed. mimeografiada.— México : El Colegio de México, 1980.

- SCHTEINGART, Martha. "La incorporación de la tierra rural de propiedad social a la lógica capitalista del desarrollo urbano, el caso de México". En *La tierra como recurso estratégico para el desarrollo y la transformación social*.— México : SIAP, 1983.
- SILVA HERZOG, Jesús. *El agrarismo mexicano y la Reforma Agraria*.— México : FCE, 1964.
- TORREGROSA, María Luisa. *El ejido colectivo San Ignacio Río Muerto en el marco de la reforma agraria integral*.— Tesis de licenciatura.— México : UNAM, 1980.
- TORRES, Mario. *Una aplicación empírica de un enfoque de reproducción social*.— Ed. mimeografiada.— México : El Colegio de México, 1981.
- TEPICHT, Jerzy. *Marxisme et agriculture : le paysan polonais*.— París : A. Colin, 1973.
- WOLF, Erik. *Las luchas campesinas del siglo XX*.— México : Siglo XXI, 1972.
- YOUNG, Kate. "Formas de apropiación y la división sexual del trabajo".— Vol. 2.— En *Las trabajadoras del agro* / M. León, comp.— Bogotá : [s.n.], 1982.
- YÚNEZ, Antonio. "Una evaluación de los estudios sobre eficiencias de las explotaciones agrícolas con base en la agricultura mexicana". En *Demografía y economía* (México).— V. 11, no. 1, (1977).

REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

Capítulo III

FAMILIA Y TRABAJO EN MÉXICO Y BRASIL¹

BRÍGIDA GARCÍA, HUMBERTO MUÑOZ
Y ORLANDINA DE OLIVEIRA

I. INTRODUCCIÓN

En este artículo presentamos un conjunto de consideraciones de orden teórico-metodológico sobre la participación económica familiar en áreas urbanas. Se trata de reflexiones hechas a partir de dos investigaciones, una en la ciudad de México y otra en Recife y San José dos Campos, en Brasil, cuyos resultados ya están publicados.² Regresamos a ellas en un intento por sistematizar lo hecho y tener una mejor apreciación de los obstáculos que enfrentamos y de los avances logrados. Vemos en esta autocrítica una manera de estimular la discusión sobre una perspectiva de análisis que privilegia a

¹ Este trabajo fue tomado de la revista *Estudios sociológicos*, vol.1, no. 3, septiembre-diciembre, pp. 487-507, México, El Colegio de México, 1983.

² Los resultados de las investigaciones se encuentran en: Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1982; y en *Familia y mercado de trabajo (un estudio de dos ciudades brasileñas)*, El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 1983 (en prensa). El estudio de México se basó en la información recolectada en la *Encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en la ciudad de México* realizada por El Colegio de México y la UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales; el correspondiente a las ciudades brasileñas utilizó información de la *Pesquisa Nacional de Reproducao Humana (PNRH)*, llevada a cabo por el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

la familia como categoría teórica y empírica en el estudio de diferentes aspectos de la fuerza de trabajo.³

Nuestros planteamientos se sitúan en diferentes niveles de abstracción y tocan problemas de índole diversa. Se articulan en torno al intento de vincular diferentes niveles de análisis (macroestructural, familiar e individual), y relacionar varias dimensiones (la demográfica, social y económica) en el estudio de la actividad económica de los individuos.

Comenzamos por explicar la razón de nuestro interés en el estudio de la participación económica familiar, así como el enfoque que imprimimos a su análisis. Señalamos también cómo el esquema analítico utilizado en la primera investigación realizada en la ciudad de México fue enriquecido con el análisis de las dos ciudades brasileñas. De ahí pasamos a los supuestos y a la conceptualización de unidad doméstica, que orientaron la selección de los ejes ordenadores del estudio en el nivel familiar; presentamos los indicadores que utilizamos para acercarnos al concepto de contexto familiar y subrayamos algunas de sus limitaciones. También en esta sección dejamos claro el tipo de relación planteado entre la dimensión económica y la sociodemográfica de las unidades domésticas. Por último, examinamos nuestra manera de introducir en el análisis la dinámica de la población y del mercado de trabajo, como determinantes más generales de la participación económica familiar. A modo de consideración final, mencionamos algunas de las limitaciones más generales del estilo de investigación analizado en este artículo. Un último aspecto que nos interesa destacar es que los resultados concretos de las investigaciones aquí reseñadas son utilizados en este trabajo para diferentes propósitos. En algunos casos nos ayudan a destacar la utilidad analítica de algunos conceptos;

³ Entre las investigaciones recientes, o en proceso, que se ubican en esta perspectiva están: De Barbieri (1982); Giner de los Ríos (1982); Quesnel y Lerner (1982); Margulis (1982); Martínez (1982); Martínez y Rendón (1982); Torres (1982).

en otros, nos permiten ilustrar las limitaciones de algunos indicadores transversales de conceptos dinámicos. También utilizamos los hallazgos para sugerir interpretaciones sobre la influencia de la dinámica poblacional en la estructura de las unidades domésticas, y para demostrar el distinto papel que desempeña la familia en el condicionamiento de la participación económica de los individuos en diferentes contextos estructurales.

II. LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA FAMILIAR

En muchas ciudades latinoamericanas, una familia promedio a menudo no consigue subsistir con el ingreso monetario de uno sólo de sus miembros. En un marco estructural de deterioro del salario real y de deficiencia de los servicios colectivos, se hace necesario conocer y especificar las alternativas a que recurren los trabajadores y sus familias para satisfacer sus necesidades básicas.

La bibliografía sobre el tema sugiere que estas alternativas pueden ser múltiples y que varían según la especificidad histórica de cada región o ciudad analizada. Por un lado, los miembros de las unidades domésticas pueden dedicar una mayor parte de su tiempo a algunas actividades realizadas en el ámbito del hogar, que generan valores de uso fundamentales para su manutención (Oliveira, 1972; Jelin, 1974; De Barbieri, 1982; Singer, 1977). Estas actividades intradomésticas absorben parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, no cubierta por los ingresos monetarios de la unidad doméstica.

En la esfera extradoméstica los trabajadores organizados pueden, en coyunturas particulares, presionar por incrementos salariales y de prestaciones, a través del seguro social u otros servicios que proporciona el Estado o el empleador en renglones como educación, salud, vivienda, transporte, etcétera. No obstante, esta alternativa sólo existe para quienes

trabajan por contrato y están protegidos por la ley laboral; de ahí que muchas familias recurran a vínculos extradomésticos en épocas difíciles (desempleo, enfermedad, etcétera). Estos vínculos incluyen ayudas de parientes, amigos o compadres, y pueden asumir la forma de préstamos monetarios, comida, alojamiento o cuidado de los hijos (Lomnitz, 1975). Vinculados estrechamente a las alternativas anteriores, están los esfuerzos por incrementar los ingresos monetarios de los miembros del hogar que trabajan, siempre que existan las oportunidades para hacerlo. Se puede intentar ampliar la jornada de trabajo, o incluso obtener un segundo empleo. Sin embargo, estas estrategias pueden resultar infructuosas o insuficientes, y habrá necesidad de que los miembros de la familia que no trabajan, en un momento determinado busquen un empleo (Schmink, 1979).

Las dos investigaciones que ahora comentamos se centran precisamente en esta última alternativa; en ellas analizamos el grado y la manera de incorporación de la mano de obra familiar (integrantes de los hogares que no son los jefes) en el mercado y sus múltiples condicionamientos. En el caso del estudio de la ciudad de México, privilegiamos las características económicas y sociodemográficas de las familias y su influencia en los niveles de participación económica de sus miembros. En el análisis de las dos ciudades brasileñas, el énfasis inicial en los procesos que ocurren en el ámbito familiar fue enriquecido por un mayor interés en ver cómo situaciones de mercado de trabajo muy distintas condicionan el grado en que las familias utilizan su mano de obra disponible.

La hipótesis general que, subyacente en el estudio de Brasil, sostiene que las condiciones de vida de las familias y sus posibilidades para elevar su ingreso a través de un incremento en la participación económica familiar, depende de los rasgos sociodemográficos de las unidades domésticas y de sus integrantes, así como del contexto estructural en que se

encuentran inmersas. El tipo de empleo disponible y los niveles de remuneración asignados a cada uno de ellos, inciden sobre las alternativas abiertas a los trabajadores para mantener o incrementar su nivel de vida, y por ende pueden modificar el impacto de los condicionamientos familiares e individuales⁴ sobre la participación económica de los distintos miembros de los hogares.

Por otra parte, un ángulo metodológico importante presente en los dos estudios de participación económica familiar fue la correspondencia establecida entre la unidad de referencia teórica y la unidad de análisis empírico. Basados en contribuciones sobre indicadores de dependencia económica en niveles agregados y familiares (Tienda, 1976), diseñamos una tasa de actividad por unidad doméstica; ésta relaciona el número de personas, hombres o mujeres, de un determinado hogar que trabaja en el mercado, con el número de personas del sexo correspondiente que existe en la misma unidad en edades activas.

Las tasas de participación familiar masculinas y femeninas, adultas y juveniles, nos permitieron analizar el grado de utilización de la mano de obra disponible en determinados grupos de unidades domésticas, identificados según algunas características sociodemográficas del jefe y aspectos de su estructura interna, tal como veremos a continuación.

III. EJES ORDENADORES DEL ANÁLISIS EN EL NIVEL FAMILIAR

La utilización del hogar⁵ como unidad de análisis de la participación de los individuos en la actividad económica trae

⁴ Entre las características individuales incorporadas en nuestras investigaciones están: sexo, edad, escolaridad y ubicación en la estructura de parentesco. Por estar ampliamente estudiada su importancia en las investigaciones sobre el tema, no las tratamos específicamente en este artículo.

⁵ Conviene aclarar que en la captación de la información para la ciudad de México, el hogar-unidad doméstica fue definido como una unidad

implícita determinada conceptualización. El hogar se considera un ámbito social donde los individuos organizan, en armonía o en conflicto, diversas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata. Unos trabajan en el mercado para que otros estudien y otros se hacen cargo de las labores domésticas para que aquéllos trabajen fuera o estudien. Quienes no reciben ingresos necesitan de los recursos monetarios de los otros para subsistir, pero también los que los reciben requieren de los bienes y servicios producidos en el ámbito doméstico, fundamentales para la manutención cotidiana (De Barbieri, 1982).

En suma, la pertenencia a un hogar supone una experiencia de vida común; de esta manera, cada miembro encuentra múltiples estímulos u obstáculos a su acción individual. Formar parte de una familia también implica utilizar una misma infraestructura, aunque de modo desigual, para la satisfacción de las necesidades materiales de existencia.

A partir de esta conceptualización general definimos en el análisis empírico dos ejes básicos, uno económico y otro sociodemográfico, como condicionantes de la participación económica en el nivel familiar: la inserción laboral del jefe y las características sociodemográficas de las unidades. Estas dos dimensiones están relacionadas, pero también guardan su propia autonomía relativa; asimismo, son indicadores de las necesidades materiales básicas y de la disponibilidad de mano de obra en los hogares.

de consumo, esto es, el conjunto de individuos que habitan bajo un mismo techo, integran y disfrutan de un presupuesto común. El término familia, en cambio, se utilizó de manera restringida para aquellos integrantes del hogar-unidad doméstica emparentados entre sí por vínculos de sangre, adopción o matrimonio. En la investigación de Brasil, *Pesquisa Nacional de Reproducao Humana (PNRH)*, se utilizó el término familia principal para lo que en México se definió como hogar-unidad doméstica, aproximadamente. Para facilitar la exposición, utilizaremos de aquí en adelante los diferentes términos como sinónimos para referirnos a la unidad de consumo que forma un conjunto de individuos, unidos o no por lazos de parentesco.

*1. El eje económico: la inserción laboral y la condición de hombre o mujer del jefe del hogar*⁶

Tomamos al jefe del hogar como punto de partida para estructurar el análisis de la participación familiar. La hipótesis central era que los individuos pertenecientes a un hogar comparten los beneficios o desventajas derivados de las condiciones económicas del jefe, y que la satisfacción de sus necesidades básicas dependen en buena medida de la posición de éste en la estructura económica y de su condición de hombre o mujer. Ambos aspectos se aúnan para configurar una situación de escasez o de privilegio relativo para el jefe y su familia, y por ende inciden sobre el grado de utilización de la mano de obra disponible en el hogar.

En las ciudades latinoamericanas las familias se encuentran encabezadas habitualmente por hombres. A pesar del peso minoritario de las unidades dirigidas por mujeres, éstas son de gran interés sociodemográfico (Merrick y Schmink, 1978; Jelin, 1978) y presentan rasgos de estructura interna bastante diferentes a las familias dirigidas por hombres: generalmente son más pequeñas y su composición de parentesco es mayoritariamente no nuclear (Burch, Lira y Lopes, 1976). Tanto en el estudio de México como en el de Brasil, el sexo del jefe constituyó una característica clave en el análisis de los rasgos sociodemográficos de las unidades.

Sin embargo, fue en el estudio de las dos ciudades brasileñas donde pudimos establecer con mayor claridad la nece-

⁶ En la encuesta de la ciudad de México, el jefe es la persona reconocida como tal por los demás miembros del hogar. En la encuesta de Brasil (PNRH) es posible distinguir entre el jefe del hogar reconocido por sus miembros como tal y el jefe económico, o sea, aquel que entrega la mayor contribución económica al grupo doméstico. Utilizamos al jefe reconocido como eje del análisis porque en primer lugar, en casi todos los casos (nueve de cada diez), éste era a la vez el jefe económico; y además consideramos que desde un punto de vista sociológico, la estabilidad y la solidez de los nexos familiares es mayor con el jefe reconocido que con el jefe económico.

sidad de incorporar la condición de hombre o mujer del jefe en el análisis de la participación económica familiar; su inclusión resultó de gran utilidad analítica: encontramos, sin excepciones, que hombres y mujeres adultas y los jóvenes de uno y otro sexo trabajan con mayor frecuencia cuando viven en familias dirigidas por mujeres.

Respecto a la inserción laboral de los jefes recurrimos al uso de clasificaciones que captan divisiones sustanciales entre los trabajadores. El primer criterio empleado fue si vendían o no su fuerza de trabajo; aquí distinguimos a los asalariados de los trabajadores por cuenta propia: los primeros son los mayoritarios en las tres ciudades analizadas, pero los que trabajan por cuenta propia todavía presentan una fracción importante de su fuerza de trabajo como en otras ciudades latinoamericanas, pues no siempre tienden a desaparecer a medida que avanza la implantación de formas capitalistas de producción (Jelin, 1967; Muñoz y Oliveira, 1976; Prandi, 1978). De ahí que sea importante, en estudios como los nuestros, conocer si las familias de jefes trabajadores por cuenta propia abastecen o no de fuerza de trabajo asalariado al mercado. En el caso de la ciudad de México, verificamos que la mayor parte de la mano de obra familiar que sale de hogares de jefes por cuenta propia se encuentra trabajando como asalariada.

En el caso de los trabajadores asalariados, tuvimos en cuenta que la división social y técnica del trabajo impone entre ellos distinciones objetivas. El capital subordina al trabajo en formas muy variadas (Braverman, 1974); lo fracciona a su conveniencia buscando mantener bajos los salarios, crea jerarquías a través de las condiciones de trabajo y de esa manera surgen contenidos ideológicos que hacen creer a unos trabajadores que son superiores a los otros. Por lo anterior, diferenciamos a los asalariados en trabajadores manuales y no manuales. La situación privilegiada de estos últimos tiene como expresión más evidente el prestigio social

de las ocupaciones que ejercen y el mayor nivel de escolaridad que por lo regular exige el desempeño de tales ocupaciones. De ahí la tendencia a que el trabajo no manual sea mejor remunerado.

Hay, desde luego, muchas otras maneras y propósitos de captar la división entre los asalariados (Przeworski, 1978). En lo que se refiere a nuestros objetivos analíticos específicos, la diferenciación manual-no manual se constituyó en un aspecto clave del estudio de la participación económica familiar.

Es importante aclarar que la inserción laboral de los jefes de familia fue establecida a partir de información en un momento en el tiempo; es decir, no tomamos en cuenta su trayectoria laboral por no contar con la información necesaria, lo cual no significa que esta trayectoria no esté relacionada con las características de algunos miembros del hogar y por ende con su participación en la actividad económica. Así, por ejemplo, un jefe que entró y salió de la actividad económica múltiples veces a lo largo de su vida laboral (por desempleo, enfermedad, etcétera), y que sólo al final de la misma consigue un empleo estable con una remuneración por encima del salario mínimo, posiblemente no ha tenido las condiciones económicas mínimas para educar a sus hijos, a no ser que otros miembros del hogar hayan entrado en escena para garantizar con su trabajo esta capacitación. Un jefe con la misma inserción laboral, pero con una trayectoria ocupacional más estable, seguramente habrá podido, aunque con sacrificios, educar a sus hijos. Los distintos niveles educativos de los hijos en uno u otro caso pueden configurar para ellos diferentes alternativas de participación en el mercado de trabajo.

2. El eje sociodemográfico: la estructura interna de las familias

El estudio de las unidades domésticas en términos de su estructura interna fue un paso necesario para el análisis de la

participación económica familiar; seleccionamos la composición de parentesco, el ciclo vital y el tamaño de los hogares para tal propósito. Estos son algunos de los aspectos que se consideran clave dentro de la demografía de la familia (Burch, Lira y Lopes, 1976) y son para nosotros de gran interés porque inciden en la estructura por edad y sexo del hogar y, en consecuencia, en el monto y características de los integrantes disponibles para trabajar y en el número de dependientes.

En lo que se refiere a la composición de parentesco, utilizamos la diferenciación entre unidades domésticas nucleares, extendidas y compuestas, que constituyen clasificaciones comúnmente utilizadas en muchas investigaciones. Además, incorporamos la modalidad "sin componente nuclear", que agrupa a las unidades en las que el jefe no tiene pareja ni hijos solteros.

La composición de parentesco, y también el ciclo vital y el tamaño, son rasgos esencialmente dinámicos. A menudo se sostiene que las unidades extendidas son apenas una fase por la que atraviesan las nucleares.⁷ El ciclo vital, por su parte, hace esencialmente alusión a los estadios por los que las familias atraviesan a partir de su formación (Kono, 1977). El tamaño también sufre transformaciones importantes en el tiempo, de acuerdo, por supuesto, a la composición de parentesco y del ciclo vital en cuestión.

Por este carácter dinámico las características sociodemográficas de las unidades presentan problemas de captación adecuada en un análisis de tipo transversal. El caso más claro en este sentido es el ciclo vital.

En el estudio de la ciudad de México escogimos como indicador de ciclo vital la edad del jefe del hogar, y especificamos, en vez de dar por supuestas, las relaciones de este

⁷ Existe alguna evidencia indirecta de que esto sucede en alguna medida en la ciudad de México, ya que, al analizar la composición de parentesco de las unidades por grupos de edad de los jefes, las extendidas aumentaron su peso a medida que las edades eran mayores.

indicador con la composición de parentesco, el tamaño y la composición por edad de los hogares. En las ciudades brasileñas refinamos el indicador de ciclo vital y combinamos la edad de los jefes con las edades de los hijos mayores, debido a nuestro interés en conocer la disponibilidad de mano de obra presente en las unidades domésticas. Esta alternativa resultó exitosa desde numerosos puntos de vista, pero también nos condujo a otra clase de problemas, pues sólo conocíamos sobre los hijos residentes en el hogar.

Carecer de información sobre los hijos ausentes puede llevar a clasificaciones erróneas del ciclo vital, sobre todo si se comparan sectores donde la partida de los hijos del hogar paterno puede ser más temprana en uno que en otros. Esto lo vimos al comparar los hogares de los jefes manuales con los de los jefes no manuales. La mayor pobreza relativa de los jefes manuales puede llevar a que sus hijos salgan más temprano de la casa, sea porque emigren o porque formen otra familia. Este proceso llevaría a un aparente "rejuvenecimiento" de las familias nucleares de los jefes manuales frente a las de los no manuales, que retienen a sus hijos en la casa por más tiempo. En suma, el indicador más refinado puso aún más en evidencia los problemas derivados de la información transversal de los procesos dinámicos. Sin embargo, nos proporcionó muchos elementos para enriquecer nuestra visión de los rasgos de las unidades domésticas como cristalizaciones de una serie de procesos sociales y demográficos.

IV. INTERRELACIÓN ENTRE LO ECONÓMICO Y LO DEMOGRÁFICO EN EL NIVEL FAMILIAR

En los dos estudios caracterizamos las unidades domésticas en términos de su dimensión económica y sociodemográfica. Pero queremos destacar que no nos interesaba aislar el peso relativo de la inserción laboral de los jefes en comparación

con las características sociodemográficas de sus hogares, en el condicionamiento de la participación económica familiar. Partimos de la idea de que es más importante estudiar la manera en que ambos aspectos interactúan para explicar el fenómeno analizado, y por ello combinamos los dos ejes y llegamos al concepto de contexto familiar.

Desde esta perspectiva, para el análisis de la participación familiar combinamos el ciclo vital y la composición de parentesco con la inserción laboral del jefe. La agrupación de los agregados de hogares en contextos claramente diferenciados, nos permitió tomar en cuenta los múltiples condicionamientos de la participación económica que operan en el ámbito familiar.

Para configurar los contextos familiares analizamos las variaciones en las estructuras internas de las familias encabezadas por trabajadores asalariados manuales y no manuales y por trabajadores por cuenta propia, pero no establecimos relación de causalidad entre la inserción laboral del jefe y las características sociodemográficas de sus familias. Como ilustraremos en la próxima sección, estas últimas sintetizan la dinámica demográfica existente en las áreas urbanas analizadas, y no tienen por qué ser conceptualizadas exclusivamente como resultantes de las condiciones económicas que prevalecen en un momento determinado.

Conviene también explicar que optamos por definir contextos familiares porque desde un punto de vista conceptual, ambos ejes -la inserción laboral del jefe y las características sociodemográficas de los hogares- no actúan de manera aislada y unidireccional sobre los niveles de participación económica familiar, ambos influyen en la configuración de la oferta de mano de obra así como en la definición de las necesidades básicas, aspectos que a su vez inciden sobre los niveles de participación. Por ejemplo, aun cuando aceptemos que no existe una misma pauta de necesidades para todos los sectores sociales, es razonable plantear que su magnitud y

naturaleza varía de acuerdo con las propias características sociodemográficas de los hogares, principalmente con su tamaño y con la carga de dependientes. La situación económica del jefe puede afectar la disponibilidad de mano de obra a través de la contratación de empleadas domésticas, por ejemplo. Con ello se libera a las esposas, y en ocasiones a las hijas, de los quehaceres del hogar. Quedan así disponibles mujeres para incorporarse a la actividad económica o para dedicarse a los estudios.

En este contexto, es ilustrativo el caso de las familias dirigidas por asalariados no manuales. Allí vimos cómo los rasgos económicos y los sociodemográficos se mezclan y condicionan niveles diferenciales de participación para los diversos integrantes del hogar. Veamos un ejemplo. En las tres ciudades estudiadas, estas unidades comparten una serie de rasgos que, en alguna medida, explican la escasa participación de sus hombres y mujeres jóvenes, por un lado, y la elevada participación de las mujeres y hombres adultos por el otro. Estas son las unidades de menor tamaño relativo y dirigidas por jefes con los promedios más altos de ingreso. Además, casi siempre son hogares que cuentan con servicio doméstico remunerado. Todos estos aspectos propician que las mujeres adultas se incorporen al mercado de trabajo, sobre todo si tienen elevada escolaridad y el ciclo vital familiar está avanzado.

Las características económicas y sociodemográficas de estas familias facilitan también que se desarrolle una estrategia de calificación de los miembros más jóvenes, en especial de los varones, con miras a asegurar en el futuro su posición en la sociedad. Hay alguna información que documenta lo anterior para México (Valle, 1980) y para Brasil (Doria-Bilac, 1978). Es una estrategia que, en algunos casos, puede involucrar la participación de uno o varios miembros adultos, además del jefe del hogar, para el beneficio de las nuevas generaciones.

V. CONDICIONANTES MACROESTRUCTURALES

1. *Dinámica poblacional y familia*

Reconstruimos la dinámica demográfica y socioeconómica de las ciudades estudiadas para contar con los elementos que nos permitieran entender, entre otros aspectos, las características de las familias y de la participación económica de sus miembros.

Así, vimos que las áreas urbanas estudiadas mantienen todavía una alta fecundidad, relativamente baja mortalidad y son recipientes de un intenso proceso migratorio. Esto lleva a configurar familias con un tamaño promedio elevado y un amplio conjunto de hogares en las etapas tempranas del ciclo vital con hijos pequeños. Como encontramos además que la mayor parte de las unidades es nuclear, estamos frente a familias que por lo común cuentan con escasa disponibilidad de mano de obra y baja participación económica familiar, a pesar de lo apremiante que puedan ser las necesidades económicas. La esposa casi siempre es la otra persona en edad activa en el hogar nuclear del ciclo joven, pero, en muchas ocasiones, tiene que dedicarse a la realización del trabajo doméstico.

Esta situación de escasez de mano de obra cambia cuando el ciclo vital es avanzado y en las unidades no nucleares. Existe en las tres ciudades una proporción no despreciable de arreglos extendidos, compuestos y "sin componente nuclear". En todas estas unidades, a diferencia de las nucleares jóvenes, los hijos adultos u otros parientes del jefe pueden trabajar o hacerse cargo de las tareas del hogar para que otros trabajen y así hacer frente a la presión económica. Nosotros encontramos que la participación económica de los miembros de las familias adquiere niveles más elevados en las unidades nucleares de ciclo avanzado y en las extendidas y compuestas, en especial entre los sectores menos privilegiados de la sociedad.

Entre los factores que influyen en la formación de unidades no nucleares están la mortalidad diferencial por sexo, la migración y las pautas de nupcialidad imperantes. La viudez es más acentuada entre la población femenina y ocurre frecuentemente que al morir el esposo, la mujer se traslada y uno de sus hijos casados o un hijo soltero, pasa a ser el jefe del hogar. En ambos casos la familia nuclear se transforma en no nuclear. Existen varios estudios en Brasil que documentan este mecanismo (Doria-Bilac, 1978).

La migración contribuye a la formación de hogares no nucleares en áreas urbanas de atracción poblacional porque una buena parte de los migrantes llegan solos y se van a vivir a casa de parientes o amigos. Cuando la familia receptora del nuevo migrante es nuclear, se transforma en extendida o compuesta. Hay registros de que este proceso ocurre por lo menos en dos de las áreas urbanas que analizamos (Muñoz, Oliveira, Stern, 1977; Martins Rodrigues, 1979).

Por otra parte, hay que agregar que la composición de parentesco de las familias también depende de procesos económicos. Aquí solamente ilustraremos el punto para no extendernos. Por ejemplo, la escasez de vivienda y las dificultades que enfrentan los jóvenes para encontrar empleo o percibir salarios remuneradores, influyen para que las nuevas parejas permanezcan en el hogar de los padres. De esa manera, los factores económicos inciden sobre la formación de unidades extendidas "típicas" de gran tamaño: a veces encontramos hasta tres generaciones bajo un mismo techo.

Otro ejemplo de interés para ver cómo operan los procesos demográficos sobre la estructura de la familia es el caso de las unidades encabezadas por mujeres, que también son contextos caracterizados por elevados niveles de participación económica familiar. La existencia de hogares con jefas es resultado de un conjunto de factores. Uno de ellos es la mayor esperanza de vida de las mujeres, a lo que se agrega que muy pocas viudas se vuelven a casar. Además, en deter-

minadas regiones, como en el noreste brasileño, el celibato femenino y las tasas de separación son mayores que en otros puntos del país (Goldani y Wong, 1981), lo que se vincula con el déficit de hombres que muestran los datos del censo y con la mayor incidencia de hogares dirigidos por mujeres en ciudades como Recife.

VI. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA FAMILIAR EN DIFERENTES MERCADOS DE TRABAJO

En el estudio de la ciudad de México incorporamos la dinámica del mercado de trabajo como telón de fondo para interpretar los resultados encontrados en el nivel familiar. Esto nos llevó a identificar y a analizar varios factores que podrían estar condicionando la participación económica familiar. Entre ellos destacamos: a) crecimiento del empleo en las dos décadas anteriores al estudio (1950-1970), aunque los ritmos no fueron tan acelerados como en el periodo 1930-1950; b) importante creación de ocupaciones no manuales (técnicas y profesionales); c) una creciente proletarización de la mano de obra y un incremento en las exigencias de contratación particularmente en lo que se refiere a la escolaridad; así como, d) la persistencia de fuertes desigualdades socioeconómicas entre los diversos sectores de trabajadores.

En un marco como el descrito es explicable que hayamos encontrado modalidades distintas de participación familiar, al comparar unidades domésticas pertenecientes a diferentes sectores sociales. Para las familias dirigidas por trabajadores asalariados manuales reportamos tasas masculinas adultas y juveniles que están entre las más elevadas de todos los casos estudiados. Aquí se trata de hombres jóvenes y adultos que viven en familias de gran tamaño, cuyos jefes reciben muy baja remuneración; es decir, hogares con disponibilidad de mano de obra pero con muchos miembros para mantener con el parco salario de un solo trabajador. También encon-

tramos situaciones familiares como la de los jefes no manuales, que se caracterizan por una alta participación femenina; se trata de mujeres con una elevada escolaridad. En este caso también aparece con claridad cómo la modernización del terciario, la ampliación de sectores no manuales y el mayor acceso a oportunidades educativas, contribuyen a aumentar la participación económica femenina.

Fue en el estudio de Brasil donde pudimos analizar el impacto de los mercados de trabajo sobre la participación junto con la influencia derivada de la situación familiar. Allí contábamos con dos áreas urbanas (Recife y San José dos Campos) que se distinguen por su proceso histórico de formación, tamaño, localización geográfica regional, función en la red urbana del país, tendencias sectoriales del empleo y dinámica demográfica. Mediante este recurso de análisis comparativo de dos situaciones estructurales distintas, con economías predominantemente capitalistas, pudimos acercarnos a la especificidad del fenómeno y a la importancia relativa de los diversos factores explicativos.

En general, encontramos que las características estructurales de los mercados de trabajo definen el monto de la participación familiar en la actividad: para la ciudad paulista de San José dos Campos encontramos, casi siempre, niveles de participación familiar sistemáticamente más elevados que los encontrados en Recife. En la ciudad paulista, la penetración del capital oligopólico ha creado una gran cantidad de empleos gracias a la instalación y rápido crecimiento del parque industrial y de los servicios. Se trata de una economía urbana con necesidades de mano de obra que reflejan el movimiento expansivo del capital, que requiere la incorporación a la actividad de varios miembros de las familias. Esta es, a su vez, una forma de presionar hacia abajo la estructura salarial; se utilizan trabajadores (mujeres o jóvenes) cuya remuneración puede establecerse más fácilmente por debajo del costo de reproducción de su fuerza de trabajo.

Los integrantes de familias más pobres, de mayor tamaño relativo y no nucleares responden de manera más evidente a esta dinámica económica. Se trata de unidades domésticas dirigidas por trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales. Sin embargo, aun los miembros de contextos familiares poco propicios a la participación económica (hogares nucleares jóvenes con escasa disponibilidad de fuerza de trabajo para la realización del trabajo doméstico) presentan niveles elevados de participación económica. Con base en estos resultados podemos afirmar que el papel de la situación familiar es más restringido en San José dos Campos que en Recife, como veremos a continuación. Asimismo, en el caso de la primera ciudad estamos frente a un contexto global de desarrollo urbano donde la incorporación de mujeres y adolescentes al mercado de trabajo cumple seguramente un doble papel: contribuye a la depreciación de los salarios al incrementar la oferta de mano de obra, pero también a elevar el nivel de vida individual o familiar (aunque sea con la suma de bajos salarios). Vistas las cosas de otra manera, tenemos un incremento de la renta familiar que tiene lugar a través de la explotación de mayor cantidad de mano de obra con bajos salarios.

Recife, por el contrario, es representativa del tipo de economía urbana en que la penetración del capitalismo industrial en años recientes ha tenido como consecuencia una modesta creación de empleos. Sin embargo, como capital estatal, Recife ha tenido una expansión importante del sector terciario. Coexisten en su estructura ocupacional trabajadores asalariados manuales y no manuales, además de un importante contingente de trabajadores por cuenta propia.

A pesar de la estrechez económica que caracteriza a muchos grupos de hogares en Recife, la mano de obra familiar sólo consigue contribuir a aliviar la penuria existente en un número determinado de situaciones. Es ilustrativo en este respecto el caso de la mujeres adultas que presentan niveles

de ocupación relativamente elevados en esta ciudad. Por el lado de la situación familiar, estas mujeres se lanzan al mercado de trabajo principalmente cuando cuentan con ayuda para el trabajo doméstico o cuando sus hijos ya han crecido, como sucede en las unidades de ciclo avanzado o no nucleares. Por el lado del mercado, las mujeres que provienen de hogares con carencias económicas cuentan con alternativas abiertas en los sectores de servicios individuales, particularmente en actividades manuales no calificadas como el servicio doméstico, y en actividades por cuenta propia, como la venta ambulante, el arreglo de ropas, la preparación de alimentos. Esto porque, en Recife, al igual que en otras ciudades latinoamericanas (Muñoz y Oliveira, 1979), la ampliación y la modernización de algunas actividades terciarias ocurrió aunada a la permanencia de otros servicios que reproducen la pobreza ingente pero son de gran importancia como fuente de empleo y de ingreso para la mujer adulta.

La mano de obra joven que vive en hogares pobres tiene pocas alternativas en el mercado de trabajo de Recife, a no ser que sean hijos u otros parientes del jefe por cuenta propia que puedan ayudarlo en el negocio familiar. Son hijas que venden, hijos o parientes que efectúan las instalaciones a la vez que se capacitan en el oficio.

Estos ejemplos son teóricamente relevantes porque ilustran cómo el orden social y el familiar se interpenetran, y cómo los rasgos socioeconómicos y demográficos de la unidad doméstica cobran más relevancia en unas situaciones que en otras para explicar la participación de la mano de obra familiar en el mercado de trabajo. Es así como podemos hablar de la familia como mediación; es decir, una instancia que reelabora el impacto de los procesos estructurales sobre la acción individual.

VII. UNA CONSIDERACIÓN FINAL

Nuestra práctica de investigación reseñada a lo largo de estas páginas, constituye un acercamiento analítico particular a un problema específico. Esta experiencia ofrece potencialidades y también muchas limitaciones. A manera de consideración final mencionaremos algunas de estas últimas.

La participación económica familiar es un fenómeno que presenta un doble interés analítico. Es relevante desde un punto de vista teórico-metodológico ya que el examen de sus múltiples condicionamientos nos ha permitido explorar la articulación de diferentes niveles de análisis, y constituye un aspecto central de la vida cotidiana de quienes enfrentan condiciones difíciles en las ciudades latinoamericanas de hoy.

Al analizar la participación económica familiar estábamos interesados en buscar explicaciones a las regularidades encontradas en distintas áreas urbanas y en captar diferencias específicas entre ciudades como una manera de enriquecer el conocimiento del fenómeno. Por ello, a lo largo de este artículo hemos destacado algunas de las similitudes y diferencias encontradas y hemos dado ejemplos de la red de condicionantes en la que está inmersa la participación económica familiar.

Algunos de estos condicionantes fueron incorporados como referencias conductoras del análisis (como fue el caso del impacto de los procesos demográficos y socioeconómicos sobre los rasgos de los grupos domésticos); otros fueron objeto de estudio propiamente tal (como la dinámica de los mercados de trabajo y las características de los hogares y de sus jefes).

Ahora bien, pudiera ser objetable el recorte de la realidad impuesto por el tipo de datos que manejamos: restringimos nuestro objeto de estudio a la participación económica. Estamos seguros de que la comprensión de la reproducción de la

vida cotidiana se enriquecería con el análisis de las múltiples conexiones entre participación económica familiar y otras actividades que desarrollan los miembros de los hogares, como el trabajo doméstico, la producción de subsistencia, las redes de intercambio y ayuda entre vecinos y parientes.

Además, hay factores estructurales que afectan la participación económica familiar y que nosotros no hemos podido tomar en cuenta. En particular, sería importante conocer cómo funcionan los servicios que reciben los trabajadores a modo de salarios indirectos, la oferta de viviendas, etcétera. Asimismo, pudiera ser relevante saber en qué medida el Estado interviene en el funcionamiento del mercado laboral, sea como agente económico, como entidad jurídica que promulga leyes que regulan la contratación del trabajo o como rector de la política económica y demográfica. En suma, estudiar la parte que le toca al Estado para garantizar las condiciones generales de la producción capitalista, incluida la disminución del costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

En otro orden de consideraciones podemos afirmar que la combinación de datos globales provenientes de censos con datos de encuestas permitió enriquecer el análisis, pero no nos auxilió en la discusión de numerosos supuestos respecto a los hogares. Los casos más ilustrativos en este sentido son la consideración de la residencia como elemento clave en la configuración de las unidades domésticas y la estructuración del análisis en torno a la figura del jefe reconocido como tal.

Estos supuestos podrían ser transformados en hipótesis de trabajo. Podríamos preguntarnos, como ya lo han hecho otros investigadores, en qué medida la familia residencial actúa como eje organizador de la vida cotidiana de los individuos, o qué significa ser jefe en diferentes tipos de familias. Interrogantes como éstas llevan a la delimitación de nuevos problemas por investigar y requieren de un acercamiento a la realidad muy distinto del nuestro, como sería una mayor

vinculación entre el proceso de captación y construcción de la información. Este tipo de acercamiento puede llevarse a cabo en estudios de caso, utilizando observación y entrevistas abiertas de gran interés; permite ir y venir de los conceptos a los datos y enriquecer los primeros a lo largo del propio proceso de investigación. Nosotros, al partir de información ya recolectada con base en definiciones establecidas *a priori*,⁸ tuvimos que precisar y limitar nuestro objeto de estudio y contar con márgenes mucho más estrechos para la reconstrucción, según nuestros intereses teóricos, de la realidad analizada.

⁸ En ambos estudios se utilizaron datos de encuestas, recolectados con otros objetivos centrales. Véase la nota 1.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVERMAN, Harry. *Labor and Monopoly Capital : the Degradation of Work in the Twentieth Century*.— Nueva York : Monthly Review Press, 1974.
- BURCH, Thomas, Luis F. Lira y Valdecir Lopes, edit. *La familia como unidad de estudio demográfico*.— San José, Costa Rica : Centro Latinoamericano de Demografía, 1976.
- DE BARBIERI, Ma. Teresita. *Mujeres y vida cotidiana : estudio exploratorio en sectores medio y obreros de la ciudad de México*.— México : UNAM, 1985.
- DORIA-BILAC, Elizabeth. *Famílias de trabalhadores : estratégias de sobrevivência*.— San Pablo, Brasil : Ed. Símbolo, 1978.— (Colecao Ensaio e Memoria ; 6).
- GARCÍA, Brígida. *Familia y mercado de trabajo : un estudio de dos ciudades brasileñas*.— México : El Colegio de México, 1983.
- , Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*.— México : El Colegio de México, 1982.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco. "Microindustria y unidad doméstica".— En SEMINARIO SOBRE GRUPOS DOMÉSTICOS, FAMILIA Y SOCIEDAD (1982 : México) / Centro de Estudios Sociológicos.— México : El Colegio de México, 1982.
- GOLDANI ALTMANN, Ana María y Laura Rodríguez Wong. "Padroes e tendencias da nupcialidade no Brasil".— p. 343-415.— En *Anais Segundo Encontro Nacional*

- (1981 : Aguas de San Pedro, Brasil) / Associacao Brasileira de Estudos Populacionais.— [S.l. : s.n., 198-].
- JELIN, Elizabeth. "La bahiana en la fuerza de trabajo : actividad doméstica, producción simple y trabajo asalariado en Salvador, Brasil".— p. 307-321.— *En Demografía y economía* / El Colegio de México.— V. 7, no. 3 (1974).
- . "La mujer y el mercado de trabajo urbano". *En Estudios CEDES* (Buenos Aires).— V. 1, no. 6 (1978).
- . "Secuencias ocupacionales y cambio estructural : historias de trabajadores por cuenta propia".— *En Las historias de vida en ciencias sociales : teoría y técnica*.— Buenos Aires : Ed. Nueva Visión, 1967.— (Cuadernos de Investigación Social).
- KONO, Shigemi, "The Concept of the Family Life Cycle as a Bridge between Demography and Sociology".— p. 355-370.— *En INTERNATIONAL POPULATION CONFERENCE* (1977 : México) / International Union for the Scientific Study of Population.
- LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*.— México : Siglo XXI, 1975.
- MARGULIS, Mario. "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción".— *En SEMINARIO DE GRUPOS DOMÉSTICOS, FAMILIA Y SOCIEDAD* (1982 : México) / El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- MARTÍNEZ, Alicia Inés. "Reproducción cotidiana y reproducción social : una aproximación metodológica".— *En SEMINARIO DE GRUPOS DOMÉSTICOS, FAMILIA Y SOCIEDAD* (1982 : México) / El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.
- MARTÍNEZ, Marielle y Teresa Rendón. "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción".— *En SEMINARIO DE GRUPOS DOMÉSTICOS, FAMILIA Y SOCIEDAD* (1982 : Mé-

xico) / El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.

MARTINS RODRIGUES, Jessita. *A mulher operaria : um estudo sobre tecelas*.— San Pablo, Brasil : Edit. Hucitec, 1979.

MERRICK, Thomas y Marianne Schmink. "Female Headed Households and Urban Poverty in Brasil".— En *TALLER WOMEN IN POVERTY : WHAT DO WE DO NOW?* (abr. 1978 : Belmont, Estados Unidos).

MUÑOZ, Humberto. "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina".— En *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina* / El Colegio de México.— México : R. Katsman, 1979.

———, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern. *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*.— México : UNAM, 1977.

——— y Orlandina de Oliveira. "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México".— En *Revista mexicana de sociología*.— Año 38, v. 38, no. 1 (1976).

OLIVEIRA, Francisco. "A economia brasileira : crítica a razao dualista".— En *Estudos CEBRAP* (Brasil).— No. 2 (1972).

PRANDI, José Reginaldo. *O trabalhador por conta própria sob o capital*.— San Pablo, Brasil : Ed. Símbolo, 1978.— (Colecao ensaio e memoria ; 14).

PRZEWORSKI, Adam. "El proceso de la formación de clases".— En *Revista mexicana de sociología*.— Año 40, no. extraordinario (E) (1978).

QUESNEL, André y Susana Lerner. "El espacio familiar en la reproducción social; grupos domésticos residenciales y grupos de interacción, algunas reflexiones a partir del estudio de la zona henequenera".— En *SEMINARIO DE GRUPOS DOMÉSTICOS, FAMILIA Y SOCIEDAD* (1982 : México) / El Colegio de México.— Ver página 39 de este volumen.

- SCHMINK, Marianne. *Community in Ascendance : Urban Industrial Growth and Household Income Strategies in Belo Horizonte, Brasil*.— Tesis doctoral.— Austin : Universidad de Texas, 1979.
- SINGER, Paulo. *Economía política do trabalho*.— San Pablo, Brasil : Edit. Hucitec, 1977.
- TIENDA, Marta. *Macro and Micro Contexts of Age and Economic Dependency : an Assessment with Peruvian Data*.— Tesis doctoral.— Austin : Universidad de Texas, 1976.
- TORRES, Mario. "Una aplicación empírica de un enfoque de reproducción social".— En SEMINARIO DE GRUPOS DOMÉSTICOS, FAMILIA Y SOCIEDAD (1982 : México) / El Colegio de México.
- VALLE FLORES, María de los Ángeles. *Oportunidades educativas y de participación económica de las mujeres en la ciudad de México*.— Tesis de licenciatura en sociología.— México : UNAM, 1980.

REPRODUCCIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA, FUERZA DE TRABAJO Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

MARIO MARGULIS

I. EL PROPÓSITO DEL TRABAJO es desarrollar algunas ideas en torno a la reproducción de las unidades domésticas, ejemplificadas -en algunos casos- con resultados preliminares de una investigación en curso en la ciudad de Reynosa,¹ Tamaulipas, en México. Ideas y resultados todavía están inmaduros, y se presentan ahora, con el interés de sugerir líneas de investigación, plantear dudas y exhibir formas de trabajo.

II. EL OBJETO de este análisis es la *reproducción de unidades domésticas* ubicadas en el medio urbano de México. Se trata de unidades cuya reproducción se articula en torno a la disponibilidad para su venta u ocupación de fuerza de trabajo libre. Es decir, las unidades más frecuentes, donde el concepto de fuerza de trabajo libre puede ampliarse hasta incluir una mínima acumulación: la posesión de algunas herramientas, el muy pequeño capital para un comercio ambulante o un "changarro" casero.

¹ Es necesario resaltar el papel de mis compañeros de equipo en el desarrollo de la investigación, el trabajo empírico y la discusión de aspectos teóricos y metodológicos. Debo mucho a mis discusiones y trabajo conjunto con Teresa Rendón, a los esfuerzos de Guadalupe Murayama en diferentes e importantes aspectos; también a la colaboración de Mercedes Pedrero y a la más reciente de Arnulfo Embriz. Desde luego que, con excepción de referencias explícitas a un artículo conjunto, es mía la responsabilidad por las propuestas que en este trabajo se aventuran.

Optamos por "unidad doméstica" en lugar de "familia" como objeto de unidad de análisis. Se trata, por lo tanto, de un grupo (en la enorme mayoría de los casos, familiar), que comparte una vivienda y articula una economía común. Normalmente hay un núcleo central aunque puede haber más de uno (completos o incompletos), según el tipo de familia de que se trate, y si son familias extensas, de las características de esa extensión. Puede darse el caso de no parientes y aún de corresidentes no parientes que comparten una vivienda; en nuestras encuestas, tales situaciones han sido prácticamente descartables: en casi la totalidad de los casos se trata de familias, aunque parte de sus miembros en algunas unidades y según la etapa del ciclo biológico habiten fuera de la unidad, por razones generalmente vinculadas con la "fisión" (constitución de nuevos núcleos), por emigración, o por combinaciones de ambas circunstancias.

Esta definición de nuestra unidad de análisis, obliga a considerar un aspecto importante vinculado con la reproducción: la solidaridad familiar, en forma de prestaciones y, en general, de ayuda y apoyos brindados o recibidos entre miembros de una misma familia que habitan unidades diferentes, y en general las formas de solidaridad que trascienden los ámbitos espaciales de la unidad doméstica. Se torna necesario buscar técnicas para poder incorporar estas situaciones al análisis.

El concepto de *reproducción* está tomado aquí en un sentido amplio: se refiere a la reproducción de la unidad doméstica como estrategia compartida y solidaria de sus miembros, con objeto de lograr la continuidad de la unidad y de la familia en el tiempo. Se abren aquí algunas cuestiones que nos limitaremos a señalar: a) el nivel económico para el que se articulan tales estrategias, como aspiraciones y posibilidades de progreso. Considero inoportuno aventurar generalizaciones en este aspecto, porque implicaría presuponer en las diversas unidades, actitudes uniformes en relación

con el progreso económico; b) tales estrategias compartidas de la unidad deben reposar en formas de autoridad y liderazgos internos y en vínculos que pueden hundir sus raíces en formas culturales e ideológicas; c) el reemplazo de los miembros de la unidad, o sea el desarrollo de los hijos y la formación de nuevos núcleos, necesariamente coloca el tema de la unidad en el campo más amplio de la familia. Ambos conceptos están íntimamente ligados, y la elección de uno de ellos como unidad de análisis no lo independiza del otro.

El concepto "reproducción de la unidad" forma parte de un proceso social más amplio denominado "reproducción social de la vida", situado en el nivel de la sociedad en su conjunto o de las clases que la componen.

"Reproducción social de la vida" es un concepto más abarcador e incluye la reproducción de la fuerza de trabajo en el nivel global, mientras que "reproducción de la unidad" incluye y se diferencia de "reproducción de la fuerza de trabajo" en el interior de la unidad. Ambos conceptos: "reproducción social" y "reproducción de la unidad" se refieren tanto a la reproducción material de las condiciones de existencia (lo que no excluye la reproducción ampliada) como a la reproducción biológica y a las estrategias en ambas esferas: consecuentemente, las estrategias de reproducción ejercen efectos sobre las diversas variables demográficas: fecundidad, mortalidad, migración.

Dadas las condiciones de acumulación de capital vigentes y las características de las unidades, *la reproducción de la fuerza de trabajo es condición para la reproducción de la unidad*. Es un medio y no un fin en el proceso de reproducción de la unidad, por lo tanto, consideramos que se justifica destacar esta distinción.

La reproducción de la unidad se basa en la reproducción de la fuerza de trabajo -día a día y en el tiempo-, ya que en el sector social en que se sitúa nuestro estudio (trabajadores libres en el medio urbano), el eje material sobre el que repo-

sa aquélla es la utilización para la producción de ingresos de la fuerza de trabajo con que cuenta la unidad. De allí que nuestro análisis parta de las condiciones que encuentra la fuerza de trabajo disponible en la unidad, para el logro de ingresos monetarios, y de la hipótesis de que allí se sitúa un eje dialéctico que determina, en virtud de las relaciones de producción establecidas, las características de la unidad y de su reproducción.

Las estrategias de reproducción social de la vida, y consecuentemente, las estrategias de reproducción de la unidad, son determinadas —en el tiempo— por las condiciones y características de reproducción del capital y por las garantías, o más bien por la ausencia de ellas, que éste ofrece para la reproducción de la vida. En términos más generales, son determinadas por las condiciones sociales y económicas dominantes en la formación social mexicana (en que el Estado ejerce un papel de importancia en los procesos económicos y en el mercado de trabajo). Pero también las estrategias de reproducción social de la vida influyen, a su vez, sobre las modalidades en que se desarrolla el capital, en especial en cuanto concierne a la abundancia de fuerza de trabajo, lo que repercute en el nivel de los salarios, en la tasas de plusvalor y, en algunos casos, en el nivel tecnológico de las empresas.

El concepto “estrategias de supervivencia” nos parece más restringido —ya que parece aludir a los sectores sociales en condiciones peores— y por lo tanto puede ser abarcado por el más general, “estrategias de reproducción”, referente a todos los estratos sociales.

III. HEMOS SEÑALADO que las estrategias de reproducción de las unidades domésticas, en el sector a que nos estamos refiriendo, son determinadas en última instancia por las características que asume la reproducción del capital. Vamos a ampliar esta afirmación *introduciendo elementos estructu-*

rales del contexto en que se desenvuelve la reproducción de la unidad; sin embargo, y teniendo en cuenta las limitaciones de este documento y la etapa preliminar en que se encuentra nuestro estudio, sólo haremos mención de algunos aspectos de orden general.

La reproducción del capital se refiere a la valorización del valor, a la producción de plus-valor y su conversión en capital. En otras palabras al proceso de acumulación, en el que tiene también un papel importante la inversión externa y la intervención estatal. El proceso al que nos referimos se relaciona, aunque de manera compleja, con la elevación en la composición orgánica del capital y con la contradicción acumulación/desempleo, descrita en el capítulo XXIII del tomo I de *El Capital*.

La "sobrepoblación relativa" puede también contemplarse como carencia relativa del capital variable que opera en la sociedad. La fuerza de trabajo, para realizarse como mercancía, debe encontrar capitales en cantidad suficiente y calidad adecuada.

Vamos a emplear las proposiciones conocidas sobre este tema, orientándolas hacia un rumbo poco transitado: en el régimen de producción capitalista, el recurso productivo más valioso, la fuerza de trabajo, solamente puede ejercerse si rinde la *productividad social media* y vigente en cada rama de actividad (o no se aleja mucho de ella). Para ello debe encontrar capital cuya composición técnica sea la adecuada para el logro de una productividad que se incluya en los umbrales tolerados por los requerimientos de la tasa de ganancia.

La fuerza de trabajo que no logra encontrar capitales suficientes y adecuados, no puede ejercerse en una economía capitalista: se despilfarra. *El desempleo es la expresión de la incapacidad estructural del capital para operar con productividades diferenciales en el interior de una misma rama de actividad.*

En México, la fuerza de trabajo se enfrenta con un capital insuficiente para generar el número adecuado de empleos en las condiciones señaladas. Frente a ello, la respuesta social consiste en el *desarrollo de relaciones de producción no capitalistas*, en el agro y la ciudad, que permiten eludir el principio antes enunciado respecto a las productividades diferenciales y evitar –por lo menos parcialmente– el despilfarro de fuerza de trabajo.² Este proceso toma características diferentes en el campo y en el medio urbano; en ambos casos es un elemento muy importante en las estrategias de reproducción de las unidades domésticas.

En el sector agrario, muchas unidades campesinas, poseedoras de medios de producción –pero en escala insuficiente como para asegurar la productividad media– logran reproducirse a partir de relaciones no capitalistas y mediante una muy reducida remuneración de su esfuerzo laboral. Además, en medida creciente, deben completar sus ingresos recurriendo a la ocupación de parte de la fuerza de trabajo de que disponen, fuera de la unidad campesina. En el sector urbano, también las relaciones no capitalistas son frecuentes y consisten en una serie de ocupaciones no generadas en forma directa por el capital y en las que la fuerza de trabajo no se cambia por un salario. Son, en la mayor parte de los casos, ocupaciones autogestadas, que van desde la venta ambulante al pequeño taller, y que varían en estabilidad y retribución. Incluimos el trabajo doméstico, ejercido fuera de la unidad, entre las ocupaciones no capitalistas, aun cuando en este caso existe una retribución en dinero por la fuerza de trabajo.

Si sumamos lo urbano y lo rural, creemos que se puede demostrar la gran importancia de las relaciones de producción no capitalistas en México. Ello acarrea una gama compleja de fenómenos con consecuencias para la reproducción

² La óptica del capital (y el valor) entra en contradicción en este aspecto con una óptica que contemple la optimización del uso de los recursos productivos de la sociedad.

de la unidad, y en general para la reproducción social de la vida y la reproducción del capital:

a) La penetración del capital en el agro acelera las contradicciones de las unidades campesinas, sobre todo en el plano de las diferencias en productividad y el acceso a medios de producción. A esto se suma la reducción gradual en el tamaño de las parcelas, sobre todo por herencia y por renta, y todo ello repercute en un incremento de la migración, aumentando la presencia de trabajadores "libres" en el medio urbano.

b) El capital se encuentra en condiciones de negociación ventajosas en el mercado laboral, lo que le permite bajar los salarios y sobre todo, reducir o eliminar los salarios indirectos. Como consecuencia, se produce una carencia de garantías para la reproducción de las unidades domésticas, sobre todo en cuanto a desempleo, vejez y enfermedad. Todo ello, sumado a los bajos salarios, influye en las estrategias de reproducción.

c) La unidad debe organizar estrategias para reproducirse en tales condiciones, y parece que la respuesta principal consiste en recurrir a la maximización del uso de la fuerza de trabajo, orientándola a la consecución de ingresos mediante empleos u ocupaciones (no capitalistas).

En términos de consecuencias globales de esta situación para la reproducción del capital, apuntaremos las siguientes:

1. Por una parte la acumulación se favorece, al aumentar la tasa de plusvalor, en virtud de los bajos salarios y demás circunstancias favorables al capital en su negociación con la clase obrera.

2. Pero también podemos apuntar una tendencia opuesta, vinculada al mismo fenómeno global, que

afecta a la reproducción del capital como un todo: se refiere a la masa de fuerza de trabajo que, ocupada en relaciones de producción no capitalistas -en el campo y la ciudad- funciona con muy baja productividad, y además interfiere en los procesos normales (sobre todo en el medio agrario) de distribución social del plusvalor (Margulis, 1979). En el caso urbano poco agrega a la riqueza general, mientras que su supervivencia pesa -de manera directa o indirecta- sobre ella. En ambos casos -rural y urbano- el mercado interno es reducido y muy inferior a sus probables dimensiones en el caso de la subsumción de esa fuerza de trabajo por parte del capital.

Es oportuno agregar que reservamos el término "empleo" para las relaciones laborales de tipo salarial. En cambio denominamos "ocupación" a las actividades en que la fuerza de trabajo no se enfrenta en forma directa con el capital (o no se incluye en relaciones de tipo salarial en las que el empleador es el Estado o sus dependencias).

En vinculación con ello, consideramos que "mercado de trabajo" es *el ámbito en el que la fuerza de trabajo se vende como mercancía* (con la excepción del caso del servicio doméstico fuera del-hogar en que se configura una relación de producción de índole diferente). El resto de las ocupaciones no pasa por ningún mercado de trabajo. En general, las personas involucradas en relaciones no capitalistas, venden una mercancía distinta de su fuerza de trabajo.

Hasta cierto punto podemos considerar que el Estado como empleador está involucrado en la reproducción del capital, ya que emplea una parte de la plusvalía global (generada en empresas privadas o públicas) para cambiarla por fuerza de trabajo.

IV. EN LOS ÍTEMS ANTERIORES se ha procurado delimitar el objeto y la unidad de nuestro análisis, destacando algunos

elementos teóricos pertinentes para introducir la dinámica global de la sociedad en aspectos vinculados con la reproducción de la unidad doméstica. Vamos a formular ahora algunas hipótesis respecto a las estrategias de reproducción de las unidades, que en general han sido inspiradas en nuestro trabajo de campo y en algunos casos pueden ser acompañadas por referencias empíricas.

La carencia relativa de capital (expresada en un número insuficiente de empleos) sumada a los bajos salarios y a la falta de garantías para la reproducción social de la vida —seguridades para situaciones de desempleo, enfermedad y vejez—, determinan que la unidad doméstica a que nos referimos deba adecuar estrategias para su reproducción en tales condiciones, lo que influye en su naturaleza, tamaño y dinámica interna. Postulamos a título de hipótesis la siguiente proposición: dadas las condiciones mencionadas, vigentes en la clase de los trabajadores libres en el medio urbano, nuestra unidad doméstica se diferencia de la típica unidad urbana de los países capitalistas más desarrollados, donde se observa una extensión mucho mayor de las relaciones capitalistas, seguridades diversas para la reproducción y un tipo de familia pequeña de carácter nuclear, donde los aspectos materiales ligados con la reproducción tienen un alcance menor dentro de las estrategias de la unidad. Muchas veces han sido calificadas de unidades donde articulan, sobre todo, decisiones ligadas al consumo.

Nuestra unidad doméstica se diferencia también de la unidad campesina, organizada en torno a la posesión de medios de producción y la asignación de la fuerza de trabajo familiar para la reproducción material, basada, sobre todo, en la actividad agrícola. Se trata de una unidad donde la reproducción está ligada con la producción directa y el consumo, y las relaciones de producción se organizan en torno a los vínculos de parentesco.

La unidad urbana a que nos estamos refiriendo, sería según nuestra hipótesis, de tipo *intermedio*. Su reproducción se organiza en torno a la disponibilidad y asignación de fuerza de trabajo, en relaciones capitalistas, no capitalistas, o combinaciones entre ambas. Retendría ciertas características propias de las unidades campesinas (aun cuando no sería su rasgo principal organizarse en torno a la posesión de medios de producción), sobre todo en cuanto a que se trata de suplir la falta de garantías externas para la reproducción, mediante la maximización del recurso fuerza de trabajo, en procura de la obtención de ingresos monetarios. Así, el bienestar de unidades de este tipo estaría ligado, a grandes rasgos, con la relación interna entre productores de ingresos y consumidores de ingresos, lo que a su vez dependería de los momentos del ciclo biológico familiar en que tal relación es más favorable y también –en algunos casos– de formas de extensión. Esta hipótesis de indudable corte chayanoviano, indica las similitudes que se establecen con la unidad campesina. Esta unidad urbana ya no sería sólo consumidora, sino también productora de ingresos, mediante la asignación óptima de la fuerza de trabajo de que dispone. Más productores de ingresos implica mayores garantías frente a las diferentes carencias y amenazas y, en algunos casos, disponibilidades de iniciar un proceso de acumulación o de mejorar los niveles de consumo. Al igual que en las unidades campesinas, estas estrategias deben reposar en formas de solidaridad interna, identificación con los objetivos grupales y acatamiento de liderazgos. Es posible que tal continuidad en cuanto a formas de relación semejantes a las vigentes en la unidad campesina, dentro del espacio urbano, se basen en una perseverancia de formas culturales e ideológicas, favorecidas por las estrategias de reproducción que adopta la unidad, y además apoyadas en el peso que conserva la sociedad campesina en México, y en los vínculos que muchas unidades urbanas mantienen con sectores campesinos de donde provienen.

Hemos caracterizado la unidad campesina como centrada en la posesión de medios de producción y en una economía grupal organizada en torno a la producción agraria, donde los vínculos de parentesco configuran también relaciones de producción. Sin embargo, debemos mencionar que a medida que la expansión del capital en el agro torna más crítica la economía campesina, la reproducción de tales unidades tiende a apoyarse en forma creciente en combinaciones entre la producción agrícola (y a veces artesanal) dentro de la unidad, con la ocupación de parte de la fuerza de trabajo disponible fuera de la unidad.

En síntesis, hemos formulado un tipo de unidad doméstica que denominamos *intermedio*, y que se diferencia de la típica unidad urbana de las sociedades capitalistas avanzadas, en aspectos ligados con sus estrategias de reproducción material, la máxima asignación de la fuerza de trabajo disponible, sus vínculos internos, su cultura e ideología, como consecuencia de que la propia unidad (sin olvidar solidaridad extraunidad) debe organizar mecanismos para garantizar su reproducción. Esta unidad conserva afinidades con la de tipo campesino, que también está experimentando procesos de cambio. Estimamos que las hipótesis formuladas por Chayanov (1974), en términos de relación entre productores y consumidores y etapa del ciclo vital, son aplicables a las unidades urbanas que estamos estudiando, al igual que algunas críticas formuladas a Chayanov en lo referente a sus hipótesis en torno a las posibilidades de acumulación de las unidades campesinas y la autolimitación del esfuerzo de tales unidades cuando se logra cierto nivel de satisfactores. Al respecto, considero que no se puede —tampoco en el caso urbano— formular juicios de carácter apriorístico y universal respecto a las actitudes y aspiraciones en torno al nivel de vida, el progreso material y la acumulación en las unidades urbanas “intermedias”. Las estrategias de reproducción podrían incluir formas de reproducción “simple” o “amplia-

da" de las condiciones de existencia. Habría que investigar el grado de variación entre las diversas unidades en lo referente a aspiraciones, oportunidades, grado de cohesión e ideología (por ejemplo, la referente al trabajo femenino). Un indicador posible sería el grado de aprovechamiento por parte de la unidad, en procura de ingresos, de la fuerza de trabajo disponible, la inversión de recursos para el estudio de los hijos (privándose en cambio de sus posibles aportes monetarios) y el grado de utilización de la fuerza de trabajo femenina.

En la zona de las dudas, debemos destacar que nuestro presupuesto de solidaridad en el seno de la unidad, identificación de los productores de ingresos con los objetivos comunes y, en definitiva, la noción de la unidad como capaz de adoptar toda clase de decisiones en torno a la base de su reproducción, la fuerza de trabajo de sus miembros, carece de suficientes bases empíricas y se apoya en alguna observación directa y en descripciones antropológicas. Se torna necesario investigar el alcance de tales presupuestos, y sobre todo, profundizar en los casos en que hay productores de ingresos además del jefe y su cónyuge. Es preciso ahondar en este aspecto y verificar el alcance y duración del posible control por parte de la unidad sobre la fuerza de trabajo de los hijos, y con más razón, de otros parientes que convivan en ella.

A título de hipótesis provisional, se podría suponer que existe un intervalo de edades más propicio para que los hijos aporten sus ingresos a la economía familiar, sobre todo desde que están en condiciones de producir ingresos hasta que alcanzan la edad para formar nuevos núcleos y salir de la unidad. Es posible que con técnicas de tipo cualitativo se pueda alcanzar un conocimiento más completo del problema. Por ahora, con las dudas mencionadas, basamos nuestro análisis en la hipótesis de una economía común en el interior de la unidad.

V. EN ESTE *ITEM* examinaremos algunos resultados preliminares de la investigación en curso, relacionándolos con las hipótesis anteriores, en especial las formuladas en el *item* IV. Contamos con datos de dos encuestas: una de ellas más pequeña y limitada a colonias populares de la ciudad de Reynosa; la otra, de mayor alcance, se basa en una muestra representativa de toda la ciudad. En el segundo caso todavía no se han obtenido las tabulaciones programadas y sólo contamos con frecuencias.³

Hemos propuesto como hipótesis que las unidades domésticas urbanas, pertenecientes a la clase de los trabajadores "libres", deben responder al carácter relativamente escaso de los empleos y a la carencia de garantías exógenas para su reproducción, mediante la maximización del uso de la fuerza de trabajo de que disponen. Entran aquí en juego dos elementos: a) el número de personas en condiciones de trabajar; b) la maximización de su uso como productores de ingresos:

a) En cuanto al primer aspecto, la unidad sólo puede actuar aumentando su tamaño, por extensión y fecundidad. Claro está que la fecundidad no se refleja en forma inmediata en cuanto a disponibilidad de fuerza de trabajo en el interior de la unidad, sino que debe pasar un lapso hasta el crecimiento de los individuos. Al respecto no podemos afirmar categóricamente que existan presiones hacia el aumento de la fecundidad, como consecuencia de una racionalidad que emane de las estrategias de reproducción. Sería tentadora una hipótesis que afirmara una racionalidad semejante, pero son

³ Todos los datos vinculados a la encuesta en colonias populares de Reynosa, se encuentran en Margulis, Rendón y Pedrero (1981). Salvo excepciones, evitaré la repetición de esta referencia. La encuesta en colonias populares se mencionará en lo sucesivo como "Colonias populares de Reynosa, 1979", y la realizada en la ciudad de Reynosa, como "Reynosa 1980".

muchas las determinaciones que influyen sobre la fecundidad y carecemos de elementos suficientes para pronunciarnos acerca de este punto. Nos limitaremos, por lo tanto, a exponer aspectos de la información obtenida. Poseemos algunos datos al respecto, provenientes de la encuesta "Colonias populares de Reynosa, 1979" y de fuentes censales. Al comparar el promedio de hijos por mujer en diversos contextos de México, apreciamos que en las colonias populares de Reynosa ese promedio es muy superior al observado en el medio urbano (nacional y local), y se acerca a los niveles rurales (cuadro 1).

El tamaño promedio de las unidades domésticas en la ciudad de Reynosa es de 5.15, valor que no se modifica significativamente al comparar diversos estratos socioeconómicos en el la ciudad (encuesta 1980). Este promedio adquiere significación y se revela como elevado si se lo compara con los tamaños promedios de unidades urbanas en países capitalistas avanzados, donde suele ser inferior a 3.

Un promedio de 5 individuos por unidad, incluye a aquellas que están iniciando el ciclo biológico del núcleo y sólo tienen 2 o 3 miembros, a las unidades formadas por personas solas, y a las que ya han reducido su tamaño por la salida de los hijos y constitución de nuevos núcleos; también hay que tener en cuenta las reducciones de tamaño por muerte o separación de cónyuges. Por lo tanto, implica que en las etapas del ciclo biológico en que la unidad se encuentra en sus tamaños mayores, el número de miembros debe superar significativamente a cinco. En efecto, nuestros datos revelan que el 55% de las unidades tienen 5 y más miembros, y que el 40% fluctúa entre 6 y 13 miembros.

En lo que se refiere a la extensión, como puede observarse en el cuadro 2, casi un 22% de las unidades son afectadas por diversas formas de extensión.

Por último, debemos destacar que el número de personas en condiciones de trabajar depende de la composición por edades de la unidad y, por lo tanto, de la etapa del ciclo biológico en que la unidad se encuentra. Más adelante volveremos sobre este tema.

b) La maximización del uso de la fuerza de trabajo, puede ser resultado de decisiones de la unidad, sobre todo en cuanto a la edad de ingreso de los hijos a actividades productoras de ingresos, en cuanto a la posibilidad de que los hijos estudien y a actitudes respecto al trabajo femenino. La composición por sexos importa, sobre todo en lo que respecta a resistencias internas al trabajo de la mujer fuera de la unidad y a oportunidades diferenciales en la sociedad para el trabajo femenino. Se trata de un tema que estimamos de gran interés, pero que aún no estamos en condiciones de abordar.

Para analizar el grado de utilización de la fuerza de trabajo de la unidad, hemos elaborado varios índices; uno de ellos -al que nos limitaremos en este trabajo- se refiere a la relación fuerza de trabajo ocupada/fuerza de trabajo disponible. En "fuerza de trabajo disponible" incluimos a todos los miembros de la unidad, de 14 años y más, con excepción de los físicamente incapacitados y de una mujer por cada siete miembros (para dedicarse a trabajos domésticos dentro de la unidad). Este índice, aun respecto a las frecuencias, nos revela una muy elevada utilización de la fuerza de trabajo disponible. Por supuesto que "fuerza de trabajo utilizada" se refiere al empleo u ocupación en procura de ingresos monetarios; excluye por lo tanto el uso no remunerado de la fuerza de trabajo en servicios domésticos dentro de la unidad.

Alrededor de un 70% de las unidades tienen un índice muy elevado de utilización de su fuerza de trabajo. Un 55% utiliza toda la fuerza de trabajo de que dispone,

y casi un 10% sobreutiliza su fuerza de trabajo, lo que revela el trabajo de niños menores de 14 años y/o la doble jornada de la mujer, dentro y fuera del hogar. Hay que tener en cuenta, además, que nuestra definición de fuerza de trabajo disponible no incluye un límite máximo de edad, o sea, que abarca a los ancianos de cualquier edad, que con gran frecuencia siguen trabajando (ver cuadro 3).

La estrategia de reproducción de las unidades domésticas, en cuanto a la maximización del uso de la fuerza de trabajo, depende de su tamaño y de la composición por edades. Ambos factores tienen relación con las etapas del ciclo biológico familiar, que influyen por lo tanto en la evolución de su ciclo productivo.

De la antigüedad y del grado de extensión de la familia depende el número de personas que la unidad puede destinar a la producción de ingresos. En el comienzo del ciclo biológico del núcleo -etapa de *formación*-, ambos cónyuges pueden trabajar, o en todo caso la relación consumidores/productores de ingresos no será superior a 2, si la mujer se dedica a quehaceres domésticos en el hogar. Más adelante -etapa de *expansión*-, los niños representan una carga creciente, en cuanto a que aumenta el número de consumidores, mientras que se torna más difícil el trabajo de la mujer fuera del hogar. Con el crecimiento de los hijos aumenta el número de posibles productores de ingresos -etapas de *expansión*, *fisión* potencial y *fisión*-, hasta que la unidad comienza nuevamente a decrecer, como productores y como consumidores, a medida que se concreta la salida de los hijos y la formación de nuevos núcleos -etapas de *fisión*, *reemplazo* potencial y *reemplazo*.

Los cuadros 4 y 5 permiten apreciar la forma en que estamos abordando nuestro tema. Lamentamos carecer todavía

de cruces con distintas variables, que permitiesen enriquecer el análisis. Se advierte en el cuadro 4 que tanto en los sectores más pobres como en el conjunto de los sectores sociales de la ciudad de Reynosa, alrededor de la mitad de las unidades cuenta con más de un productor de ingresos. La diferencia entre ambas columnas no es muy significativa, pero se destaca la proporción mayor en las colonias populares de unidades que cuentan con 3 y más productores de ingresos (aproximadamente un 30% de las unidades). Ello se debe probablemente a un nivel individual más bajo de ingresos (más de la mitad de los jefes tiene salarios inferiores al mínimo) y a un mayor tamaño de las unidades (Margulis, Rendón y Pedrero, 1981).

El cuadro 5 presenta una situación que en principio se nos aparece como contradictoria: Reynosa 1980, o sea, el conjunto de sectores sociales, revela una situación más favorable que la imperante en las colonias populares (1979), en cuanto al conjunto de consumidores que pesa sobre cada productor de ingresos. Al respecto cabe señalar que es preciso investigar las correlaciones entre este índice con los tamaños de las familias en cada sector y con la composición por edades. No hemos ahondado todavía en el análisis de la encuesta de 1980, pero en el caso de las colonias populares se han observado algunas correlaciones interesantes. Así, se advierte que los índices Ci/Pi más favorables para la reproducción de la unidad doméstica, se encuentran en las etapas de "fisión" y "reemplazo", mientras que en la etapa de expansión se concentran los índices peores (Margulis, Rendón y Pedrero, 1981).

En las colonias populares, las unidades situadas en la etapa de "expansión" alcanzan al 42.26% del total, lo que es ligeramente superior a la proporción observada en todo Reynosa, que llega al 40.8%. Por otra parte, en las colonias populares se concentran las familias más numerosas con un promedio de hijos por mujer muy alto (véase cuadro 1): 3.8 en

colonias populares contra 2.8 en Reynosa (1970). Como la proporción de productores parece ser más elevada en las colonias populares (cuadro 4), resulta muy probable que la explicación de los resultados del cuadro 5 provenga del denominador, o sea, que los índices más desfavorables en cuanto a la relación Ci/Pi se deban al mayor peso de los consumidores en las colonias populares, por mayor fecundidad y tamaño de las unidades y mayor proporción de ellas en la etapa de expansión (o sea desfavorable composición por edades).

Ahondando en la relación entre etapas del ciclo biológico de la unidad con el nivel de bienestar —medido a través de un índice socio-económico— en las colonias populares, hemos podido observar con claridad que —siempre en el interior de este estrato— la situación económica de las unidades mejora a medida que éstas evolucionan en el tiempo y poseen un número mayor de miembros adultos en condiciones de obtener ingresos (cuadro 6).

Observamos que en la etapa de “expansión”, cuando la familia es joven, el 76.7% de las unidades se concentra en los estratos peores (C y D). En la etapa de “fisión”, el 76% se agrupa en los estratos intermedios (B y C) y en la etapa de “reemplazo” un 64.3% se ubica en los mejores estratos (A y B).

VI. EN CUANTO A LAS RELACIONES de producción y el peso de las relaciones no capitalistas, disponemos también de algunos datos de las dos encuestas.

En el caso de Reynosa 1980, hemos clasificado a las unidades domésticas según las relaciones de producción en que se inserta la fuerza de trabajo utilizada. Para ello formulamos tres categorías:

A = fuerza de trabajo “libre” empleada en relaciones salariales;

B = fuerza de trabajo "libre" ocupada en relaciones no salariales (incluyendo servicios domésticos fuera de la unidad);

C = fuerza de trabajo "no libre" (incluye profesiones liberales -bufetes, consultorios, estudios contables-, comerciantes e industriales).

Un examen inicial de estos datos (cuadros 7 y 8), permite advertir la gran proporción de unidades que se reproduce exclusivamente a partir de fuerza de trabajo "libre" (85%). Además, se observa el peso importante de las unidades reproducidas a partir de relaciones de producción no capitalistas, sea como elemento que contribuye a su reproducción, sea en forma exclusiva (casi una cuarta parte de las unidades). Si nos atenemos solamente a aquéllas en que la reproducción se organiza en torno a la fuerza de trabajo "libre" (346 casos), observamos que la ocupación en relaciones no capitalistas afecta también a casi una cuarta parte de ellas. Sin embargo, y pese a que la incidencia de las relaciones no capitalistas aparece como muy importante, ya que hace posible la reproducción de una parte significativa de las unidades de la clase de los trabajadores "libres", consideramos que el caso de Reynosa no es el más adecuado para poner de manifiesto el peso de las relaciones no capitalistas en las estrategias de reproducción en México. En Reynosa confluyen circunstancias especiales que ensanchan el mercado de trabajo y por lo tanto aumentan las posibilidades de realización de la fuerza de trabajo como mercancía: por una parte, cuenta con una planta de Pemex, que en forma directa (y sin contar efectos indirectos y jubilados) proporciona empleos a uno o más miembros del 25.3% de las unidades domésticas; además la frontera prolonga el ámbito del capital variable que se expresa en el mercado de trabajo, casi un 15% de las unidades tuvo en 1980 a uno o más de sus miembros estables empleados en los Estados Unidos o en maqui-

ladoras fronterizas. Se deben también agregar los efectos de la frontera sobre el comercio y el turismo y el peso de una agricultura importante (ejercida en un amplio distrito de riego) que también opera sobre la creación de empleos urbanos.

El caso de las colonias populares (1979) muestra guarismos más contundentes respecto a la influencia de las relaciones no capitalistas sobre la reproducción de las unidades. Se advierte claramente en las colonias populares el peso de las relaciones no capitalistas (cuadro 9). También la importancia en unidades de más de un productor de ingresos, de la combinación de ambos tipos de relación, y por lo tanto del papel de las relaciones no capitalistas como complemento y reaseguro para la reproducción.

VII. PARA CONCLUIR, formularemos algunas reflexiones vinculadas con lo ya expuesto:

1. Observamos en el medio urbano un tipo de capitalismo que se reproduce sin subsumir a una parte importante de la fuerza de trabajo disponible, y que se adapta a ello; tiene su contraparte en la adaptación de las unidades domésticas a esta situación y en general, a la carencia de garantías extra-unidad para la reproducción de la vida. La combinación entre relaciones de producción capitalistas y no capitalistas, que caracteriza a la reproducción de la fuerza de trabajo libre, atraviesa los hogares de esta clase social, tiene su correlato superestructural, que puede hallarse en formas culturales relativamente contradictorias con la evolución cultural e ideológica que ha acompañado en otras partes a la expansión del capital. Tales formas culturales pueden expresarse en mecanismos de solidaridad, ayuda mutua, identificación con la familia y acaso en actitudes vinculadas con el tamaño de la unidad, la migración y la fecundidad, y es probable que se inserten en una orga-

nicidad propia de la reproducción en las unidades domésticas que en cierta medida pueden entrar en contradicción con las estrategias globales de reproducción económica, social y política del capital.

2. La reproducción del capital con sus características –en cuanto a composición orgánica y ritmo de acumulación–, se enfrenta con la reproducción social de la vida que se gesta en las unidades domésticas. Hasta cierto grado son dos procesos antagónicos, que también encuentran sus puntos de equilibrio, y que en cuanto nos referimos a las unidades más abundantes, aquellas que sólo poseen trabajadores “libres”, nos ubicamos en el plano de la contradicción de clases, o por lo menos en el plano de la gestación de los elementos que darán lugar a tal contradicción: fuerza de trabajo y capital, reproducidos respectivamente en la unidad doméstica y la empresa.

3. Se ha utilizado mucho en los últimos años, tal vez a partir del artículo de Zemelman (1982), pero no siempre respetando el sentido metodológico que allí se le imprime, la noción de la familia como mediación o instancia mediadora para el estudio de la reproducción, y en general de los procesos demográficos.

Al respecto voy a aventurar una opinión, que me parece que no entra en contradicción con el artículo mencionado: la familia, o mejor la unidad doméstica con lazos familiares entre sus miembros, no es una mediación por naturaleza. Ello dependerá del papel que se le otorgue en el análisis. La familia o la unidad doméstica pueden tomarse como objeto de investigación y como unidades de análisis, pueden además considerarse protagonistas de importantes procesos sociales. En tal carácter, dependerá de la metodología utilizada, del análisis realizado y del tipo de conclusiones que se proyecten, su eventual papel como mediación.

CUADRO 1

PROMEDIO DE HIJOS POR MUJER (TOTAL DE EDADES EN DIVERSOS CONTEXTOS DE MÉXICO)

México (1970)	3.1
Localidades 50.000 h. y más (1970)	2.6
Localidades rurales (menos de 2.500 h.) 1970	3.5
Tamaulipas total, 1970	3.0
Tamaulipas rural, 1970	3.6
Municipios Reynosa y Río Bravo, 1970	3.1
Ciudad de Reynosa, 1970	2.8
Colonias populares de Reynosa, 1979	3.8

FUENTES: Censo Nacional 1970 y Encuesta de Colonias Populares de Reynosa, 1979.

CUADRO 2

UNIDADES SEGÚN TIPO Y GRADO DE EXTENSIÓN (REYNOSA, 1980)

<i>Tipo</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Nucleares	267	65.6
Nucleares incompletas	40	9.8
Extensas Tipo A (por agregado de individuos con parentesco)	60	14.7
Extensas Tipo B (por agregado de núcleos completos o incompletos)	28	6.9
Corresidentes (sin núcleo de reproducción biológica)	7	1.7
Personas solas	5	1.2
TOTAL	407	99.9

FUENTE: Encuesta de Reynosa, 1980.

CUADRO 3

**UNIDADES DOMÉSTICAS
SEGÚN ÍNDICES DE UTILIZACIÓN
DE LA FUERZA DE TRABAJO DISPONIBLE (FD/FP).
REYNOSA (1980)**

% de utilización	No.	Unidades	
			%
0	12		2.96
1-24	2		0.49
25-49	22		5.43
50-74	87		21.48
75-99	22		5.44
100	222		54.82
más de 100	38		9.38
sub-total	405		100.00
Unidades sin fuerza de trabajo disponible	2		
TOTAL	407		

FUENTE: Igual que el cuadro 2.

CUADRO 4

**UNIDADES DOMÉSTICAS
SEGÚN NÚMERO DE PRODUCTORES DE INGRESOS,
EN COLONIAS POPULARES DE REYNOSA (1979)
Y EN REYNOSA (1980)**

No. productores	Unidades	
	Reynosa 1980 %	Colonias Pops. 1979 %
0	2.2	---
1	50.1	50.7
2	28.0	19.7
3	12.1	18.3
4	5.4	5.6
5	1.2	4.2
6 y más	1.0	1.4
TOTAL	100.0 (407)	99.9 (71)

FUENTE: Encuesta de Colonias Populares en Reynosa, 1979 y Encuesta de Reynosa, 1980.

CUADRO 5

UNIDADES DOMÉSTICAS SEGÚN ÍNDICE
ENTRE CONSUMIDORES
Y PRODUCTORES DE INGRESOS (CI/PI)

Índice Ci/Pi	Unidades	
	Reynosa 1980 %	Col. Popular 1979 %
Hasta 2	36.6	19.7
2.1 a 3	22.4	28.2
3.1 a 4	14.5	19.7
4.1 a 5	10.8	7.0
6 y más	15.7	25.4
	100.0 (407)	100.0 (71)

FUENTES: Igual que el cuadro 4.

CUADRO 6

UNIDADES DOMÉSTICAS CLASIFICADAS
POR ETAPAS BIOLÓGICAS DEL NÚCLEO,
SEGÚN ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS.
COLONIAS POPULARES DE REYNOSA, 1979

Etapas biológicas	Estratos Socioeconómicos				Total %
	A %	B %	C %	D %	
Expansión	3.3	20	40	36.7	100 (30)
Fisión	12	40	36	12	100 (25)
Reemplazo	28.6	35.7	28.6	7.1	100 (14)
Formación	---	---	---	---	(1)
Corresidentes	---	---	---	---	(1)

FUENTE: Encuesta de Colonias Populares de Reynosa, 1979.

CUADRO 7

**TIPOLOGÍA (AGREGADA)
DE UNIDADES DOMÉSTICAS
SEGÚN RELACIONES DE PRODUCCIÓN
(REYNOSA 1980)**

<i>Tipos de unidad</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Sin trabajadores ocupados	15	3.69
Sólo con fuerza de trabajo "libre"	346	85.01
Sólo con fuerza de trabajo "no libre"	15	3.69
Con fuerza de trabajo "libre" y "no libre"	31	7.61
TOTAL	407	100.00

FUENTE: Igual que el cuadro 2.

CUADRO 8

**TIPOLOGÍA (DESAGREGADA)
DE UNIDADES DOMÉSTICAS
SEGÚN RELACIONES DE PRODUCCIÓN
(REYNOSA, 1980)**

<i>Tipos de unidad</i>	<i>No.</i>	<i>%</i>
Sin trabajadores ocupados	15	3.69
Todos los trabajadores en "A"	263	64.62
Todos los trabajadores en "B"	38	9.34
Todos los trabajadores en "C"	15	3.69
Trabajadores en "A" y en "B"	45	11.06
Trabajadores en "A" y en "C"	14	3.43
Trabajadores en "B" y en "C"	11	2.70
Trabajadores en "A", "B" y "C"	6	1.47
TOTAL	407	100.00

FUENTE: Igual que el cuadro 2.

CUADRO 9

UNIDADES DOMÉSTICAS
POR NÚMERO DE TRABAJADORES OCUPADOS
SEGÚN RELACIONES DE PRODUCCIÓN.
COLONIAS POPULARES DE REYNOSA 1979.
RELATIVOS VERTICALES

<i>Relaciones de producción</i>	<i>Unidades domésticas</i>		
	<i>Total %</i>	<i>Con un solo trabajador ocupado %</i>	<i>Con más de un trabajador ocupado %</i>
Relaciones capitalistas	29.6	39.0	20.0
Relaciones no capitalistas	42.2	61.0	23.0
Relaciones capitalistas y no capitalistas	28.2	---	57.0
TOTAL	100.0 (71)	100.0 (36)	100.0 (35)

FUENTE: Igual que el cuadro 6.

BIBLIOGRAFÍA

CHAYANOV, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina*.— Buenos Aires : Ed. Nueva Visión, 1974.

MARGULIS, Mario. *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*.— México : El Colegio de México, 1979.— (Jornada ; 90).

———, Teresa Rendón y Marielle Pedrero. “Fuerza de trabajo y estrategias de supervivencia en una población de origen migratorio”.— *En Demografía y economía*.— No. 47 (1981).

MARX, Karl. *El capital*.— México : FCE, 1946.

ZEMELMAN, Hugo. “Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)”.— *En Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*.— México : El Colegio de México, 1982.

MICROINDUSTRIA Y UNIDAD DOMÉSTICA

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

I. ANTEDECENTES Y ALGUNAS REFLEXIONES

Mi preocupación por las unidades domésticas y su vinculación al subsector de microindustria surge de su efecto en el funcionamiento de las empresas y no de la unidad doméstica¹ en sí. Además se refiere a un tipo muy específico de unidad doméstica: aquélla que es propietaria de o tiene algún control sobre la empresa. Defino como microindustriales a empresas de propiedad individual o cooperativa, que emplean a un número reducido de trabajadores y poseen poco capital,² a la vez que son afectadas por las decisiones de consumo de la o las unidades domésticas propietarias, siendo este último el elemento más importante.

En términos muy generales los requisitos para establecer una microempresa son: 1) que una unidad doméstica disponga de recursos suficientes para adquirir o rentar alguna maquinaria, o que varias unidades domésticas reúnan este requisito en conjunto; 2) disponer de cierta cantidad de dinero o de materias; 3) tener acceso a trabajadores con las habili-

¹ Defino como unidad doméstica a un conjunto de personas que, a partir de ingresos comunes, toman decisiones de consumo conjuntamente. Generalmente esto coincide con la existencia de lazos familiares, pero no es condición necesaria ni suficiente.

² La definición es necesariamente imprecisa porque tanto el número de trabajadores como el capital mínimo requeridos para operar una empresa varía significativamente de una rama industrial a otra.

dades requeridas para producir el bien específico, sea que provengan de la unidad doméstica o a través del mercado de trabajo; 4) que exista demanda para sus productos, sea en un mercado amplio o a través de compradores específicos; y, 5) que exista la intención de parte de unidades domésticas con los requisitos anteriores de montar o mantener una empresa industrial. Estos requisitos se pueden ver modificados por relaciones específicas con otras empresas (tales como la maquila) y varían en dimensión de una rama industrial a otra, lo que en sí constituye un factor de explicación de por qué la macroindustria es aparentemente más abundante en ramas industriales donde los requisitos de habilidad son menos estrictos y las relaciones de maquila más frecuentes.

Las diferencias entre el análisis de la microindustria y el análisis de la unidad campesina provienen fundamentalmente de la no reproductibilidad de los principales medios de producción empleados en las primeras en relación a las segundas. La microindustria carece de elementos que garanticen la reproducción (al menos parcial) de la fuerza de trabajo, salvo a través del mercado de productos y depende totalmente de ser capaz de realizar su producto. Además, el medio urbano se caracteriza por una mayor intensidad de efectos de demostración y por un grado casi total de monetización, ya que la división del trabajo está mucho más desarrollada que en el medio rural, lo que hace que el mercado de trabajo sea más estructurado y sus efectos e influencia mucho más intensos y permanentes para una unidad doméstica urbana que para una rural, si bien esto no es totalmente válido en unidades campesinas desarrolladas. Los requisitos para operar una microempresa son también más complejos en términos de habilidades muy específicas que permitan producir las mercancías y organizar el proceso de trabajo que en el caso de una unidad campesina, lo que se ve agudizado aún más por la competencia, que impone exigencias de productividad de orden técnico, particularmente porque la

producción manufacturera, aun en pequeña escala, carece por lo general de tradición. La naturaleza de los valores de uso producidos por la unidad campesina y la microempresa es muy distinta. Si bien la unidad campesina no es totalmente autárquica, una parte de su producción sirve de sustento a la unidad doméstica, mientras en la microempresa la producción se destina casi íntegra al mercado. La microindustria, dada la especificidad de los objetos que produce, ni siquiera en parte podrá ser considerada como productora de valores de uso, ya que lo importante de sus productos para la unidad doméstica es su valor de cambio, mientras las unidades campesinas destinan una parte variable de su tiempo a producir valores de uso. Además, dado que mi enfoque se centra en la empresa y no en la unidad doméstica, el tiempo que ésta gaste en producir valores de uso es importante sólo en la medida en que afecta la disponibilidad de tiempo de trabajo en la microempresa.

Dado que la definición de microempresa que utilizo es sumamente amplia y abarca varias formas de organización y propiedad, además de que el papel de la o las unidades domésticas propietarias varía mucho de una forma a otra, he tenido que desarrollar una tipología de microempresas industriales.

Para esta presentación, la tipología se basa exclusivamente en la participación de la o las unidades domésticas propietarias en la microempresa, y en la existencia o no de trabajo asalariado. Si bien he desarrollado una tipología mucho más amplia (que incluye relaciones entre la microempresa y el mercado, características técnicas y objetivos de la microempresa propiamente) he omitido casi todos estos aspectos de la presente tipología.

Defino seis tipos básicos, que son los siguientes:

1. La empresa familiar pura, donde el trabajo proviene de la misma unidad doméstica y ésta es a la vez dueña de los medios de producción.
2. La cooperativa pura, en que tanto el trabajo como los medios de producción provienen de más de una unidad doméstica; y forma un colectivo de propietarios-trabajadores.
3. La empresa capitalista pequeña, donde la unidad doméstica propietaria de la empresa no participa directamente en el proceso de trabajo, si bien lo controla y supervisa.
4. El arreglo socio industrial-socio capitalista, donde una de las unidades domésticas (la del socio industrial) lleva a cabo toda la operación de la empresa sin ser propietario, pero con el fin último de convertirse en dueño a través de la compra (a través de trabajo y pagos parciales) de la empresa al socio capitalista.
5. La cooperativa en transición, donde además del conjunto de trabajadores-propietarios provenientes de distintas unidades domésticas, una parte de los trabajadores es asalariada y libre.
6. La empresa familiar en transición, donde una parte de los trabajadores proviene de una misma unidad doméstica y la otra es asalariada y libre.

Esta tipología dista mucho de ser completa, pero se intenta cubrir los tipos más frecuentes y a la vez refleja la experiencia del trabajo de campo. Por otro lado, tiene por objeto destacar el papel de las unidades domésticas en la microindustria.

A pesar de la enorme diversidad de formas en que la unidad doméstica participa en la microindustria, existe un elemento común a todos los tipos que es la existencia de una relación muy estrecha entre las decisiones de consumo o ahorro y la inversión de la microempresa, fenómeno particu-

lar de la microindustria dentro del sector industrial, ya que en general hay una separación entre propiedad y gestión, o bien la importancia del consumo familiar sobre la empresa es marginal en el caso de empresas mayores. Esto nos lleva a ver a la microindustria como parte de una estrategia de vida más amplia de unidades domésticas particulares, y no como un ente con existencia independiente de la unidad doméstica. La relación entre las decisiones de consumo e inversión provienen de lo escaso de los recursos invertidos en la microempresa, y la alta proporción que representa el consumo de la o las unidades domésticas dentro de los ingresos brutos que provienen de la operación de una microempresa.

A medida que los recursos invertidos y su rendimiento van siendo mayores, la influencia del consumo sobre la microindustria disminuye, pero aun en el caso de empresas capitalistas pequeñas la adquisición de bienes de consumo durable puede afectar significativamente la disponibilidad de recursos de la microempresa.

Ya he mencionado que veo a la microempresa no como un ente aislado de la unidad doméstica, sino como parte de una estrategia de vida mucho más amplia. Esto significa que los objetivos que persigue la empresa microindustrial se enmarcan en los objetivos de la o las unidades domésticas propietarias, de manera que la estrategia de reproducción o acumulación de la microindustria está determinada y supeeditada a tal estrategia de vida, y que las características de ésta afectan muy significativamente el desarrollo de la empresa. Los criterios de cálculo que rigen en la microempresa dependerán, por lo tanto, de los criterios que rigen la estrategia de vida y de los objetivos que la microempresa cumpla dentro de la misma, si bien también existe una relación causal inversa, ya que los resultados obtenidos a través de la microempresa pueden afectar la estrategia de vida. Establecer una microempresa industrial puede obedecer a muy diversas razones, desde la necesidad de obtener ingresos, a falta de

alternativas que no reduzcan el patrimonio familiar, hasta la intención de llevar a cabo una acumulación individual de riqueza, pasando por deseos de independencia o la necesidad de complementar ingresos a partir de una dotación inicial de recursos determinados. Sin embargo, y según los resultados obtenidos con la operación de la microempresa, el papel que ésta cumpla para la unidad doméstica puede modificarse. Por ejemplo, si la microempresa se establece con el objetivo de obtener ingresos en una situación de desempleo inesperado, como un algoritmo de subsistencia de corto plazo, puede suceder que una vez que surjan posibilidades de empleo alternativas para uno o varios miembros de la unidad doméstica éstas sean rechazadas o bien no signifiquen el fin de las operaciones de la microempresa; si los ingresos obtenidos a través de la operación son mayores, suplen con ventaja el costo de oportunidad del trabajo asalariado o pueden mantenerse como fuente complementaria.

Dado que la microempresa forma parte de una estrategia más amplia, su capacidad de acumulación, y en general su cálculo económico, estarán supeditados al cálculo más amplio de la unidad doméstica. Cuando la microempresa constituye una fuente más importante de ingresos dentro de la estrategia de vida, mayor será su capacidad de influir sobre la misma, y en determinadas etapas pueden supeditarse las necesidades inmediatas de consumo doméstico a los requerimientos que tenga la microempresa, particularmente cuando ésta se consolida, si el mercado está en proceso de contracción o se planea una fuerte expansión.

El efecto de la estrategia de vida sobre la microempresa, para la mayoría de los tipos señalados, es directa, ya que la microempresa es parte de la estrategia de vida. Sin embargo, en el caso de los tipos cooperativos la propiedad colectiva y la diversidad de las estrategias de vida hacen que éstas ejerzan una influencia mediatizada por la necesidad de armonizar los diferentes intereses de las unidades domésticas partici-

pantes. En este caso, el efecto de la unidad doméstica sobre la microempresa no se limita al plano del consumo, sino que es indispensable para la continuidad de la empresa que su papel dentro de las estrategias de vida de cada unidad doméstica sea compatible con la forma en que se decide colectivamente la distribución del excedente monetario entre ingresos para las unidades domésticas y la empresa misma. La empresa es en gran medida un ente aislado de las unidades domésticas en el caso cooperativo, pero las condiciones de su reproducción están ligadas a las estrategias de vida individuales de sus propietarios.

Dada la naturaleza de mi investigación, el interés por las estrategias de vida se ha limitado a analizar en qué medida éstas afectan las formas de cálculo económico de la microempresa, pudiendo hacerlas diferentes de las formas de cálculo capitalista e incidiendo así en las tasas de acumulación, o generando posibilidades de reproducción de la unidad productiva diferentes a las de una empresa capitalista, al dejar de lado muchos de los principales elementos componentes de una estrategia de vida.

Esto nos lleva a la participación de la unidad doméstica en el proceso de trabajo, que difiere significativamente de un tipo de empresa a otro. En el caso de la empresa capitalista y en el caso del socio capitalista en el arreglo socio industrial-socio capitalista, la participación de la unidad doméstica en el proceso de trabajo es mínima. En el primer caso, la unidad doméstica participa solamente en la organización, supervisión y control del proceso, y en el segundo, casi ni siquiera llega a participar en esa medida. En las empresas familiares y cooperativas, las unidades domésticas son la única o una de las principales fuentes de trabajo, lo que hace que el problema de la asignación de tiempos a diferentes actividades regule una parte importante de la disponibilidad de trabajo de la empresa y que en la determinación de las cargas de trabajo dentro de la empresa puedan influir factores procedentes de

las características de la unidad doméstica y de las relaciones entre sus diferentes miembros. Los trabajadores miembros de las unidades domésticas no tienen una remuneración preestablecida, y aun si llegaran a tenerla (como, por ejemplo, en el caso de una cooperativa que establece salarios a sus miembros) los niveles de remuneración han sido establecidos de acuerdo al cálculo de la unidad en la que participan como propietarios y tienen una flexibilidad mucho mayor que el salario, que es una relación contractual con un trabajador por un monto establecido y no sujeto a modificación de acuerdo a los resultados obtenidos. El ingreso que perciba la unidad doméstica de la microempresa dependerá de la cantidad de trabajo que aporte, lo que a su vez dependerá de la composición por sexo y edad de la unidad doméstica y de cómo asigne el tiempo a distintas actividades, entre las que se pueden contar otras que también representen fuentes de ingreso para la unidad doméstica. Es frecuente que las mujeres sean las que más trabajo aportan a la microempresa cuando ésta constituye una fuente complementaria de ingresos para unidades domésticas donde parte de sus miembros son trabajadores asalariados, lo que afecta el horario y la duración de la jornada de trabajo de la microempresa. De la misma manera, los hijos menores pueden ser una fuente muy importante pero temporal de trabajo, en la medida en que tienen otras actividades, pero suelen darse casos en que estas otras actividades (tales como atender a clases) son inhibidas o suprimidas para asegurar un flujo constante u oportuno de trabajo a la empresa.

El carácter flexible de los ingresos de la unidad doméstica y de la asignación de tiempo a la microempresa es mucho mayor en la empresa familiar pura que en los otros tipos, de la misma manera que la asignación de cargas específicas de trabajo. En el caso de la cooperativa y de las formas de

transición³ se mantiene el carácter flexible de los ingresos, pero la asignación de tiempo, de cargas de trabajo, y la intensidad y duración del proceso de trabajo, están regulados en mucho mayor medida. En el caso de la cooperativa pura, los miembros de las diferentes unidades domésticas que participan en ella tienen asignadas tareas específicas por tiempos determinados y con cierta intensidad, cuyo cumplimiento se encarga de vigilar el colectivo (a través de mecanismos formalmente establecidos o de mecanismos informales). En el caso de las formas en transición, ocurren dos fenómenos diferentes: 1) el efecto de la composición de la unidad doméstica y la asignación de tiempo sobre la disponibilidad de trabajo se refiere sólo al trabajo proveniente de las unidades domésticas propietarias y no a la disponibilidad total de trabajo, y, 2) en general, la existencia de trabajadores que no son miembros de unidades domésticas propietarias impone la necesidad de regular y sistematizar el horario y la intensidad del proceso de trabajo, lo que reduce la capacidad de modificar el de la o las unidades domésticas propietarias. En esta situación el papel de la unidad doméstica se modifica significativamente, aun cuando continua participando en el proceso de trabajo y definiendo la distribución de los excedentes monetarios entre consumo e inversión. La composición de la unidad doméstica, su asignación de tiempo entre distintas actividades y su aportación en trabajo a la empresa siguen siendo importantes para la evolución futura de la misma, pero no determinan totalmente la cantidad de trabajo que absorbe la unidad microindustrial ni los resultados. El paso de un tipo puro a un tipo de transición reduce la influencia de la unidad doméstica sobre la microempresa, si

³ El caso del socio industrial puede asimilarse a estos tipos o al de la empresa familiar pura, con la muy importante salvedad de que la relación con el socio capitalista impone un mínimo de producción elevado para comprar el establecimiento, a la vez que la intención de compra define la estrategia de vida, al menos temporalmente, como estrategia de acumulación a través de la microempresa.

bien el efecto de las decisiones de la unidad doméstica en términos de distribución del excedente, asignación de tiempo y determinación de la cantidad de trabajo sobre la empresa continúan siendo significativos. Otro efecto es que la contratación de trabajo externo a la unidad doméstica puede permitirle efectuar una serie de transformaciones sobre la escala y las características técnicas del proceso de trabajo, en general positivas para la capacidad de reproducción y acumulación de la unidad microindustrial, si bien no necesariamente la contratación de trabajo asalariado representa un cambio de objetivos de la empresa. El paso de la reproducción simple a la reproducción ampliada de la microempresa puede operarse en una empresa pura, que a la larga podrá pasar a una etapa de transición hacia una pequeña empresa capitalista, y puede estar ausente o no manifestarse en empresas en transición porque existan motivaciones de consumo más fuertes.

Algunas unidades domésticas con características muy específicas, son capaces de adoptar la microindustria como respuesta ante la insuficiencia de ingresos o frente a la insatisfacción generada por el trabajo fabril, sea por la carencia de motivación o por el deseo de no ser controlado. También constituye, salvo en la empresa capitalista pequeña, un medio a través del cual se canaliza hacia la obtención de ingresos una parte del trabajo que potencialmente puede desarrollar la unidad doméstica, particularmente el de los miembros de la misma incapaces de realizar trabajo asalariado por restricciones legales o por la necesidad de cumplir tareas domésticas. Constituye como tal un algoritmo de maximización del ingreso doméstico o de obtención de ingresos donde el proceso de trabajo se estructura, en mayor o menor medida dependiendo del tipo de empresa, al margen de las reglas de cálculo que impone la rentabilidad capitalista. Sin embargo, y tal vez precisamente por regirse por criterios de cálculo distintos, puede constituir un medio adecua-

do para que algunas unidades domésticas, a partir de una dotación mínima de recursos, mantengan una fuente de ingresos más o menos permanente, y en algunos casos lleguen a una acumulación familiar significativa, para entrar en la esfera de la producción, no como unidades familiares que venden su fuerza de trabajo sino como capitalistas.

Sin embargo, cuando este cambio ocurre, el origen de la empresa suele constituirse en un problema para su crecimiento ya que la influencia positiva de la unidad doméstica sobre su capacidad de acumulación, al aportar trabajo a un costo menor que el salario del mercado, deja de ser necesaria y en cambio surge la necesidad de nuevas aptitudes para el desarrollo de la empresa no siempre presentes entre los trabajadores propietarios, que a menudo no aceptan ceder el control a otros trabajadores.

En la mayoría de los casos, las microempresas industriales son incapaces de crecer, por haber muchos factores que operan en su contra, (tales como la carencia de acceso al crédito, el oligopsonio a que suelen enfrentarse, etcétera), o bien por una falta de interés por crecer como empresa y el privilegio consecuente del consumo inmediato. Esto lleva a que, si bien en algunos casos la microempresa constituye un medio adecuado de acumulación familiar, que por lo demás se lleva a cabo a través de un uso extensivo de su fuerza de trabajo, en general es una forma de producir bienes manufacturados con uso de trabajo excedente de la unidad doméstica mientras se genera una fuente de trabajo de muy baja remuneración para algunos trabajadores libres. Constituye como tal un tipo de unidad económica con poco provecho del uso extensivo de su fuerza de trabajo, ya sea por falta de alternativas mejores o para complementar ingresos, y en general logra un nivel de ingresos mayor que el que obtendría vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado, pero por no poseer algunos medios de producción y por regirse internamente por una lógica de cálculo diferente a la capitalista,

deja de estar sujeta al capital, y le sirve indirectamente. La aplicación extensiva de trabajo común a la misma empresa es una respuesta lógica a la carencia de un empleo asalariado satisfactorio que dé un ingreso aceptable y estable a la unidad doméstica, a la vez que constituye un intento de abandonar la condición de proletario con medios escasos y aún más escasas posibilidades de éxito, si bien esto se traduce por lo general en posiciones sumamente conservadoras en un plano ideológico.

II. METODOLOGÍA

El subsector de microindustria es muy difícil de cuantificar ya que gran parte de las unidades son clandestinas o excesivamente pequeñas para ser captadas por los censos industriales. Esto conduce a trabajar sobre un universo desconocido y cuya importancia real también se desconoce.

El censo industrial de 1975 reporta un total de 96, 125 establecimientos con 5 o menos trabajadores, que emplean a 191,563 personas, lo que representa el 80.6% de los establecimientos y el 11.2% del empleo total del sector de la industria de transformación captado por el censo, mientras el de 1970 reportaba 96,790 establecimientos de este tamaño que empleaban a 198,979 trabajadores, lo que representaba el 80.7% de los establecimientos y el 12.6% del empleo total. Si nos guiamos por los datos de los dos censos, el subsector perdió cierta participación, pero la enorme subestimación impide verificar esta afirmación.

La subestimación se manifiesta muy claramente en las discrepancias entre los establecimientos censados y las empresas registradas en cámaras industriales, que en general informan sobre muchas más empresas que los establecimientos censados en 1975.⁴ Es lógico suponer que muchas

⁴ En relación a la Cámara del Calzado, la subenumeración censal en 1975 era de, al menos, una de cada 4 empresas inscritas.

de las empresas no captadas por los censos son microindustriales, y cabe señalar además que no todas las microempresas están inscritas en las cámaras, lo que hace que su número sea aún mayor que lo indicado por la discrepancia entre los censos y las cámaras.

Otra forma de ver la subestimación del subestrato es a través de comparar la PEA manufacturera que registran los censos industriales y de población. En 1970, de acuerdo al censo de población, la PEA manufacturera ascendía a 2'251,000 personas, mientras la PEA manufacturera, de acuerdo al censo industrial era de 1'581,000 personas, lo que señala una subestimación de 670,000 personas, o del 42% de la PEA en el censo industrial. Este indicador de la subestimación de la PEA en el censo industrial presenta múltiples problemas, que van desde la definición de actividades hasta la forma en que se calcula la PEA en uno y otro censo, ya que el censo de población registra a todos los trabajadores que la semana anterior tuvieron una actividad manufacturera, mientras que el censo industrial reporta una PEA que es el promedio de tres fechas de la cantidad de obreros, empleados y trabajadores sin remuneración que tenía cada empresa. Además, es imposible determinar qué parte de la PEA subestimada es de trabajadores microindustriales. Es obvio, sin embargo, que la subestimación del subestrato de microindustria en el censo industrial es significativa.

He procurado analizar el universo de microindustria básicamente a través de dos formas de aproximación. La primera de ellas ha sido hacer entrevistas de profundidad, y la segunda el análisis de datos censales.

El método de entrevistas ha sido el más fructífero hasta ahora, si bien ha presentado serios problemas. Por un lado, carece de representatividad, y por otro, mucho más importante, lograr entrevistar a las familias es muy difícil. Existe una enorme desconfianza, que proviene fundamentalmente de la clandestinidad total o al menos de la ilegalidad de algu-

nas de sus operaciones; falta de tiempo e interés por parte de los entrevistados y una renuencia casi generalizada a dar datos sobre ingresos, características técnicas y vinculación con proveedores o distribuidores (acentuada en el caso de la maquila); renuencia a permitir que se hable con otros miembros de la unidad doméstica (exacerbada en las empresas con trabajadores asalariados); negación de la participación de trabajo infantil e incluso, en algunos casos, femenino aun cuando sea un fenómeno claro, etcétera. He procurado obviar el problema de la desconfianza llegando como cliente o a través de conocidos o amigos, pero es muy poco el éxito logrado con estos métodos, y en muy pocas ocasiones he obtenido entrevistas satisfactorias. Hasta ahora he entrevistado 37 microempresas, de las cuales solamente 5 me dieron información suficiente para un estudio de caso acabado y las 32 restantes me dieron elementos para formular hipótesis sobre la empresa, su funcionamiento y su vinculación al mercado.

De manera muy tentativa presento los principales resultados obtenidos a través de las entrevistas, que son los siguientes:

En general, los microempresarios entrevistados han sido trabajadores asalariados con cierta experiencia, habilidad y recursos como para constituir una empresa, o bien esposas de trabajadores asalariados o mujeres jefes de familia. Los niveles de ingreso observados o estimados son en general altos en relación con el medio en que se desenvuelven las familias, y tienden a volcarse más hacia la empresa y otras formas de ahorro que hacia el consumo, si bien hay casos claros en los que la empresa se reproduce a escala simple, particularmente en familias de bajos ingresos. La capacidad de acumulación suele estar relacionada inversamente con la proporción que la maquila representa del total de su producción (lo que significa que los contratos de maquila hacia este sector son mucho más ventajosos para el empresario o distri-

buidor grande que para la unidad doméstica, aparte de que impone una intensidad de trabajo mucho mayor) y suele traducirse más a menudo en inversión en la microempresa, en el caso de unidades domésticas jóvenes que en trabajadores mayores.

La microempresa aparentemente no desempeña un papel importante en otorgar seguridad a la familia, ya que en la mayoría de los casos ésta tiene cuentas de ahorro u otras formas de previsión que podrían utilizarse para ampliar la empresa. Parece, más bien, que la microempresa desempeña un papel importante en la generación de ingresos corrientes y constituye una esperanza vaga de seguridad en el futuro o una posibilidad de acumulación, más que una fuente de seguridad en sí misma.

El papel del ciclo biológico de la unidad doméstica en la operación de la empresa parece muy importante en empresas familiares puras, en particular la existencia de niños muy pequeños que absorben tiempo de las mujeres, y las tareas domésticas también suelen seguir a cargo de ellas, incluso cuando son encargadas del funcionamiento de la empresa y constituyen la principal fuente de ingreso familiar. La participación de niños parece ser un fenómeno muy frecuente, si bien la fuente de esta apreciación es fundamentalmente la presencia de niños en los momentos de las entrevistas, que muchas veces se han llevado a cabo en horarios escolares.

Dependiendo de las órdenes de trabajo, el ritmo de trabajo varía considerablemente, y en muchos casos la operación de la microempresa es temporal y depende de la estacionalidad de la demanda. Las órdenes de trabajo son, casi siempre, la motivación para emprender operaciones, y la consecución de una demanda estable es uno de los objetivos principales de casi todas las empresas, además de ser en general una condición indispensable para lograr una acumulación significativa. Dada la inestabilidad de la demanda, esto se traduce en que la unidad doméstica debe, por lo ge-

neral, contar con otras fuentes de ingreso, por lo que es muy frecuente que su papel sea el de oferente de fuerza de trabajo libre, demandante de fuerza de trabajo libre y a la vez haga uso para fines productivos de su tiempo de trabajo excedente. Esta situación la coloca en una posición singular, ya que participa como fuerza de trabajo asalariada, como fuerza de trabajo no remunerada y como demandante de fuerza de trabajo, simultáneamente.

La segunda fuente de información son los datos del *X censo industrial 1976* (datos de 1975) de la Secretaría de Programación y Presupuesto. Estos datos se refieren exclusivamente a empresas, y salvo en el caso de empresas unipersonales, es imposible establecer la relación entre la empresa y la unidad doméstica de manera inequívoca. A través de una serie de supuestos he logrado aplicar parte de la tipología a los datos censales, obteniendo resultados bastante fuertes, en el sentido de que los distintos tipos presentan grandes diferencias entre sí.⁵ De ser correctos los supuestos en que se basa la aplicación de la tipología a los datos censales, las diferencias entre las microempresas puras, los talleres capitalistas y las microempresas en transición, reflejan diferentes formas de valorización del trabajo, que a su vez afectan profundamente el cálculo económico global de las empresas, y estas diferencias se observan en todo tipo de actividades de transformación. Esto indica que la microindustria es heterogénea en gran medida, como resultado de la relación entre diferentes empresas y las unidades domésticas que las poseen.

⁵ Estos resultados se presentan en "una tipología de empresas microindustriales y su aplicación a datos censales", Seminario Itam-Colmex, junio de 1983 (mimeo).

BIBLIOGRAFÍA

- CARBONETTO, Daniel y E. Kritz. "Sector informal urbano : hacia un nuevo enfoque".— *En Perú socialismo y participación* (Lima).— No. 21 (mar. 1983).
- GARCÍA, Norberto. "La microindustria en México".— *En Trabajo ocasional* (Santiago) / PREALC-OIT.— No. 23 (1978).
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco. *Una tipología de empresas microindustriales y su aplicación a datos censales*.— Ed. mimeografiada.— México : El Colegio de México, 1983.
- HART, Keith. "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana".— *En Journal of Modern African Studies* (Londres).— V. 11, no. 1 (1973).
- MÉXICO. SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO. *X Censo industrial 1976 : datos de 1975*.— México : La Secretaría, 1979.
- . *La ocupación informal en áreas urbanas : 1976* / Secretaría del Trabajo y Previsión Social.— México : La Secretaría, 1979.
- MOSER, C. O. N. "Informal Sector or Petty Commodity Production : Dualism or Dependence in Urban Development".— *En World Development*.— V. 6, no. 9/10 (1978).
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Employment, Incomes and Equality : a Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*.— Ginebra : OIT, 1972.

- RACZYNSKI, Dagmar. "El sector informal urbano : controversias e interrogantes".— *En Estudios CIEPLAN* (Santiago).— No. 13 (1977).
- SCHMITZ, Hubert. "Growth Constraints on Small-Scale Manufacturing in Developing Countries : a Critical Review".— *En World Development*.— V. 10, no. 6 (1982).
- SETHURAMAN, S. V. "The Urban Informal Sector : Concepts, Measurement and Policy".— *En International Labour Review*.— (jul./agosto 1976).

TRABAJOS DE LA REPRODUCCIÓN¹

M. TERESITA DE BARBIERI

La mujer casada debe cumplir con todos sus deberes: el deber de convivir, de atraer al hombre y ser madre de sus hijos, compañera de sus hijos. El marido aporta el dinero y nos ayuda a educarlos. . . y a uno es a la que le corresponde tener la casa limpia, que más o menos esté ordenado, que tener más o menos lo indispensable.

SEÑORA JULIA,

(38 años, tres hijos, esposa de obrero calificado)

El trabajo de la casa es muy aburrido, nunca se nota. Por eso no me gusta el trabajo de la casa; asear, al rato vuelven a tirar y ¿dónde estuvo? Lavas, planchas y al rato se vuelve a ensuciar y, ¿dónde estuvo?

SEÑORA SANDRA,

(30 años, cuatro hijos, esposo propietario de taxi, maquiladora a domicilio de la industria de la confección)

Las mujeres no quieren sentirse inferiores a sus esposos, quieren ser iguales y quieren que ellos se den cuenta de que son iguales. Que no se casaron ellos para tener una sirvienta o que tengan a una persona que haga el amor cuando ellos quieran, sino que tienen que ver que nosotras podemos hacer lo mismo que ellos.

SEÑORA RITA,

(19 años, sin hijos, esposo profesional asalariado, secretaria)

¹ Agradezco los comentarios y sugerencias realizados a la primera versión de este trabajo por Mercedes Pedrero y a los y las participantes en el seminario para la que fue presentada.

ESTE ARTÍCULO se propone hacer una reflexión *a posteriori* sobre un proyecto de investigación ya concluido (De Barbieri, 1985). En él traté de acercarme a una problemática convertida en uno de los ejes de la polémica en el interior del movimiento feminista y de la investigación sobre la mujer a mediados de la década pasada: ¿Cuál es el problema del trabajo doméstico y su relación con la teoría marxista del valor? (Benston, 1972; Largaia y Dumoulin, 1975; Dallacosta, 1975).²

El trabajo doméstico se ha conceptualizado tradicionalmente en la ideología dominante en las sociedades capitalistas, así como en las ciencias sociales, como un no-trabajo, como una característica biológica femenina secundaria (Harris, 1981), sin problematizarlo en el campo teórico ni considerarlo digno de investigación empírica. Esta situación cambió con el resurgimiento de los movimientos feministas y la revaloración de la cuestión de la mujer en el ámbito académico; a partir de los años setenta, el trabajo doméstico comenzó a considerarse como un elemento central: pocas mujeres en la edad adulta escapan de realizarlo y las que no lo hacen, por lo menos lo organizan. Para dar solución satisfactoria a las demandas que lo originan, muchas mujeres deben salir de la esfera del trabajo remunerado, del sistema educativo, de la participación social, política, sindical, religiosa, etcétera. Esto es, el trabajo doméstico no tenido en cuenta hasta entonces en los análisis de la división social del trabajo, se volvió objeto de estudio que necesariamente debía integrarse a ellos.

Los intentos se dirigieron al análisis de los textos clásicos de Marx, donde expone la teoría del valor. A las primeras reflexiones de Largaia (1975) y Benston (1972) sobre la creación o no de valor en el trabajo doméstico realizado por las esposas de los obreros, siguieron una serie de propuestas y

² Ver también: Seccombe, 1973; Colson, Magas Weinwright, 1975; Gardiner, 1980; Harrison, 1975; Gardiner, Himmelweit, McIntosh, 1980.

respuestas, críticas, así como críticas a las críticas en las que cada autora sacaba nuevas citas de Marx. Se partía de dos premisas en las que había acuerdo: a) el salario del obrero sólo incluye el valor de las mercancías que se adquieren en el mercado, pero para que éstas puedan consumirse y pasar a constituir el ser viviente del trabajador y sus sustitutos, es necesario un proceso de trabajo realizado en el ámbito doméstico por las mujeres, esposas de los proletarios; b) por tal razón, la mercancía fuerza de trabajo contiene una cantidad no determinada de trabajo no pagado.

La polémica se desarrolló en torno al problema de si el trabajo doméstico crea o no crea valor; si crea plusvalía o sólo trabajo excedente; si se trata de un trabajo productivo o improductivo; si es un trabajo gratuito o si hay en él una parte pagada a través del salario; quién se apropia del trabajo excedente que se genera: el capital, los varones, ambos, nadie.

Toda esta discusión se realizó en un nivel especulativo. Las apoyaturas empíricas eran escasas o definitivamente no existían. No se podía saber, entonces, cómo afectaban procesos tales como la baja del salario real, el aumento de la productividad del sector productor de bienes de consumo, la incorporación de las esposas de los obreros al trabajo remunerado, la introducción de mecanización en el trabajo doméstico, etcétera, elementos que las autoras tomaban en cuenta a lo largo de la polémica. Lo cierto es que desde fines de la década de 1970 el debate cesó, reapareciendo en forma esporádica y sin la pasión que lo caracterizó en su etapa de auge (McIntosh, 1981).

Desde una perspectiva latinoamericana, el problema del trabajo doméstico se manifiesta en cuanto se comienza a hablar con las mujeres, proletarias o no, esposas o no de proletarios, si bien se observan algunos tintes particulares. En una investigación que realicé en 1971 en tres ciudades chilenas, al entrevistar a obreras, empleadas y empleadoras, el tra-

bajo doméstico aparecía como una fuente de conflictos y tensiones permanentes. Estos eran más agudos o más difusos según que las mujeres tuvieran o no hijos pequeños, acceso a guarderías, posibilidades o no de dejarlos con otros familiares, de contratar servicio doméstico, etcétera (FLACSO-ELAS-UNESCO, 1972; Ribeiro y De Barbieri, 1973). La información recogida en ese momento me hacía pensar que en nuestros países, las mujeres de amplios sectores sociales realizan en el hogar una cantidad de tareas (tejido, costura, preparación de alimentos para ser consumidos a lo largo del año, etcétera) que les permiten no gastar dinero en una variada gama de mercancías, mecanismo por el cual elevan los niveles de vida en hogares de ingresos bajos y medios. Por otra parte, cualquier reflexión sobre las mujeres en América Latina debe incorporar la presencia de grandes masas de trabajadoras domésticas, empleadas en hogares de ingresos altos, pero también en los de ingresos medio-bajos, que parecen preferir su contratación a la compra de mercancías y servicios en el mercado, destinados a disminuir el tiempo y esfuerzo del trabajo doméstico. Estos elementos y otros más hacían aparecer al trabajo doméstico como eje estructurador de la vida cotidiana de las mujeres, en particular de las casadas amas de casa.

Puesto que las dudas eran muy grandes y no tenía puntos de referencia satisfactorios en otras investigaciones, me propuse realizar un trabajo exploratorio con pocos casos estudiados en profundidad. Los objetivos eran acercarme a una medición del tiempo del trabajo doméstico y las variaciones del mismo; conocer las posibles estrategias familiares para la resolución de las demandas que deben atender; la percepción de las mujeres acerca de sí mismas y la justificación de su hacer; derivar hipótesis respecto de la condición femenina y el trabajo doméstico en nuestros países y en la medida de lo posible, dimensiones y variables capaces de cuantificar el trabajo doméstico para estudios de mayor cobertura.

Entrevisté a 34 mujeres amas de casa: 17 de sectores medios y otras tantas obreras y esposas de obreros. Entre las primeras, diez desempeñaban una actividad remunerada y las otras siete eran amas de casa en exclusividad.³ En el sector obrero, ocho eran trabajadoras industriales y nueve esposas de obreros de la producción y la construcción. Eran todas mexicanas, residentes en el área metropolitana de la ciudad de México.⁴

³ Los 17 casos de sectores medios formaban parte de hogares nucleares; entre las esposas de obreros y obreras, 10 integraban unidades domésticas extendidas. En estas últimas se encontraban todas las amas de casa que realizaban trabajo remunerado fuera del hogar. Supuse que en los sectores medios las unidades domésticas no-nucleares eran marginales, razón por la cual no busqué casos con esta característica. Mi error se puso en evidencia al aparecer los análisis de Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1982.

⁴ Durante la entrevista se pidió a cada ama de casa una descripción de la jornada, desde que se levantaba hasta que se acostaba. Después, con una lista de tareas domésticas, se les preguntó quién hacía cada tarea, la frecuencia con que se hacía (diaria, cada dos días, tres veces a la semana, semanal, quincenal, mensual, una o dos veces al año, etcétera), el tiempo empleado en realizarla, si tenía alguna ayuda o colaboración de otra persona, el agrado o desagrado que le provocaba. También se pidió una descripción de las tareas que realizaban los días sábado, domingo y feriados, el tiempo y la ayuda con que contaban.

Se dividieron las tareas en tres grandes rubros: producción de bienes y servicios (que incluye la elaboración de la comida, aseo de la vivienda, lavado, crianza de los niños, etcétera); compras de bienes, compras y pagos de servicios y trámites; y transporte de y hacia el hogar de personas. Los tiempos de tareas que realizaban con una frecuencia menor a la semana fueron prorrateados de manera que pudieran agregarse a un cálculo semanal.

De esta manera se pudo obviar el problema de las varias tareas desempeñadas en forma simultánea, tan característico del trabajo doméstico: se pone la mesa o se asean trastes mientras se cocina, se vigilan las tareas escolares a la vez que se plancha, se teje o se remienda ropa. Los tres rubros (producción, compra y transporte) suponen espacios diferentes, con lo que la superposición es más difícil que suceda.

Finalmente, para cada entrevistada se procedió a sumar los tiempos empleados en una semana y confrontar la suma con la descripción de la jornada de trabajo, para evaluar la coherencia y confiabilidad. Los promedios semanales obtenidos para cada categoría de mujeres se redondearon en lapsos de 15 minutos.

I. HALLAZGOS PRINCIPALES

Presentaré a continuación una síntesis de algunos de los hallazgos más relevantes de la investigación, que permitan dar pie a la crítica de la misma.

1. *La percepción de sí mismas*

Vale la pena comenzar con la percepción de sí mismas, expresada por las mujeres a lo largo de las entrevistas, poniendo de relieve los elementos comunes y sin entrar en detalles acerca de sus variaciones. Las amas de casa se perciben dentro de un orden natural-biológico superior, en el cual los varones-esposos-jefes de hogar- tienen la obligación de trabajar y entregar dinero a ellas para su mantenimiento, la de los hijos y de la unidad doméstica. En contrapartida, las mujeres deben servir al marido y cuidar de los hijos. Quedan definidos así dos espacios: "El hombre es de la calle, la mujer de la casa", frase muy repetida entre las entrevistadas.

Con el dinero que el marido entrega a la esposa, ésta debe solventar los gastos del hogar: comida, ropa, pagar los servicios, atender al cuidado y educación de los hijos, trasladarlos a clases, médicos, recreaciones, responder por otros miembros del hogar o de la familia si es el caso. Si bien el varón permanece fuera gran parte del tiempo, come y duerme en la casa; si bien la mujer está en la casa, sale fuera a comprar, pagar, llevar y traer niños y adolescentes, trabajar en forma remunerada. Pero esto siempre se ve como una "ayuda" al marido o al hogar, aun en los casos en que ellas tienen percepciones económicas superiores a las de los maridos.

2. *El tiempo de trabajo doméstico*

La lógica de fondo supone que las necesidades de los miembros del hogar deben ser satisfechas por las mujeres amas de

casa de acuerdo con los recursos brindados por los maridos. En la realidad, la complejidad es grande, puesto que en el esquema ideal-normativo entran una serie de elementos: no todas las familias son nucleares, no todas tienen hijos, éstos no están siempre en un mismo rango de edad, hay mujeres que salen a trabajar fuera del hogar o en él desarrollan jornadas de trabajo remunerado y, por lo tanto, también ellas aportan dinero, etcétera.

No obstante, pueden señalarse algunas tendencias, dos de las cuales aparecen en el cuadro 1.

Las mujeres de los sectores medios desarrollan en promedio menos horas de trabajo que las del sector obrero; las que tienen actividad remunerada, emplean menos tiempo de trabajo doméstico que las que son amas de casa en exclusividad.

Las variaciones en los tiempos promedios de trabajo doméstico, son, sin embargo, más complejas. Al tener en cuenta la estructura interna de los hogares, se registraron los resultados comprendidos en el cuadro 2.

En las familias nucleares, las amas de casa desarrollan más tiempo de trabajo que en las extendidas; la presencia de hijos aumenta el tiempo de trabajo. En realidad, éste es mayor cuanto más pequeños son los niños, y disminuye a medida que crecen en edad y evoluciona su desarrollo psicomotriz.

Algo similar ocurre en relación a la calidad del *habitat*: se encontró que cuanto más pobre es éste, el tiempo de trabajo doméstico es menor; sube a medida que las condiciones económicas mejoran, hasta llegar a un punto en que empieza a descender. En efecto, en los sectores más bajos entrevistados -hogares de jefes obreros semicalificados- las viviendas son más precarias, tienen una o dos habitaciones, baño compartido entre varios grupos domésticos, mobiliario escaso; son familias que sólo hacen una comida al día: el trabajo doméstico es bajo, puesto que no hay en qué realizarlo. A medida

que las condiciones económicas suben –las viviendas tienen más habitaciones, más muebles, se cocina más veces al día, etcétera– el tiempo de trabajo doméstico aumenta hasta llegar al punto en que comienza a sustituirse con aparatos electrodomésticos, trabajadoras domésticas remuneradas y/o servicios y bienes adquiridos en el mercado y que requieren de menos trabajo directo antes de ser consumidos.

Al dividir el tiempo de trabajo doméstico según las tareas que estuvieran dirigidas a la producción y transformación de bienes y servicios, compras y pagos de bienes y servicios, y el transporte de otros integrantes del grupo doméstico, se encontró que cuanto más horas en total dedican las amas de casa, mayor es la proporción de tiempo dirigido al primer grupo de tareas, es decir, a cocinar, lavar, planchar, hacer aseo, cuidar a los niños. Mientras las esposas de medianos empresarios y gerentes emplean el 75% de su tiempo de trabajo doméstico en realizar compras, pagos y transporte de otros (por lo general, los niños), las de empleados no profesionales emplean el 84% en las tareas de producción y transformación de bienes y servicios, y las obreras y esposas de obreros el 85% de su tiempo.

3. El trabajo doméstico de los otros integrantes del hogar

Aun cuando el patrón normativo de división del trabajo esté muy arraigado, el trabajo doméstico puede compartirse con otros integrantes de la unidad doméstica o contratarse trabajadoras para que lo realicen. Esta última posibilidad requiere de ingresos suficientes, razón por la cual sólo ocurre en los sectores medios, en los hogares donde el jefe es profesional asalariado y en los dirigidos por medianos empresarios y gerentes. Entre las entrevistadas de estos últimos dos grupos, una o más trabajadoras domésticas asalariadas sustituyen una parte o casi todo el trabajo de las amas de casa; pero aun así, estas mantienen la organización del mismo, la com-

pra de algunos productos, la realización de la comida en momentos especiales, el transporte de los hijos, la vigilancia sobre los juegos y tareas escolares de los niños. A medida que se baja en la escala y se pasa a los empleados no profesionales y a los obreros, las amas de casa realizan ellas mismas cada vez más tareas —pueden contratar a una persona para el lavado o el planchado de la ropa pero con frecuencia sólo cuentan consigo mismas o con otros integrantes del hogar.

La incorporación de éstos últimos depende de los recursos humanos con que cuentan las unidades, según el sexo y la edad. Así, encontramos que la participación de los esposos es mínima; está dirigida a realizar algunos pagos y reparaciones de la vivienda o el mobiliario. Puede ser mayor si las esposas tienen actividad remunerada fuera del hogar, pero se retira en cuanto aparece una mujer, ya sea de servicio doméstico o parienta. Las hijas, en cambio, son las primeras en ayudar y responsabilizarse de las tareas del hogar, en particular en las unidades nucleares. El momento de su incorporación varía; observé que en los hogares obreros comienza entre los ocho y diez años; en los sectores medios, una vez que han completado los estudios primarios. Los hijos varones participan de manera regular cuando no hay hijas mujeres, o cuando éstas no tienen edad suficiente para hacerlo. En los hogares de tipo extendido del sector obrero la incorporación de las niñas al trabajo doméstico puede retrasarse, puesto que la presencia de más mujeres adultas o jóvenes hace innecesarias a las menores.

4. Amas de casa con trabajo remunerado

La “ayuda” económica que las mujeres amas de casa brindan al hogar es muy variada. En la investigación me centré sólo en aquella de carácter permanente y por la que las muje-

res perciben una remuneración en dinero.⁵ Para que ésto pueda ocurrir, parecen necesarias algunas condiciones: si forman parte de unidades nucleares, no tener hijos o que éstos hayan pasado ya los primeros años de vida;⁶ en los extendidos, contar con otra mujer que las sustituya en el hogar y permanezca en él realizando gran parte de las tareas. Como se puede ver en el cuadro 1, el trabajo doméstico no desaparece para las amas de casa, aunque parecería que aumenta su productividad.

Al analizar más en detalle los casos, se pudo ver que las obreras, empleadas y trabajadoras por cuenta propia entrevistadas, tienen menor tiempo de descanso que las amas de casa a tiempo completo. Sus jornadas de trabajo doméstico, muy bajas los días laborales, se incrementan los sábados, domingos y feriados. Entre las que no tienen actividades remuneradas, los fines de semana y días festivos son de menor intensidad, pueden llegar a contar con la colaboración de hijos e hijas, e incluso del marido y salir fuera del hogar para paseos familiares, visitas a parientes, etcétera. La participación de los hijos es mayor y llega al máximo entre las amas de casa que trabajan a domicilio en la maquila de la confección.⁷

⁵ Dejó de lado los trueques de bienes y servicios descritos tan bien por Lomnitz (1975). Así también, los trabajos esporádicos que hacen las mujeres (venta de prendas tejidas por ellas, bordados, etcétera) y los intercambios de servicios por regalos, incluido dinero. Por lo que observé, no parecían estar muy extendidos.

⁶ Las amas de casa de sectores medios entrevistadas habían trabajado -la mayoría de ellas- hasta el momento de casarse o de tener el primer hijo, para volver a hacerlo cuando el hijo menor entraba a la escuela primaria. Entre las obreras no había esta interrupción y daba la impresión de que muchos hogares nucleares se transformaron en extendidos al nacer el primer hijo, de manera que hubiera una mujer presente en el hogar mientras el ama de casa trabajaba.

⁷ En estos casos, las hijas y los hijos suplantán a las madres en las tareas domésticas, aunque siempre existe la supervisión de aquéllas. Además, los niños cooperan en la realización de trabajos livianos que forman parte del proceso de producción en la industria de la confección, por ejemplo, planchan, colocan etiquetas, embolsan las prendas, etcétera.

II. LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

En un estudio como éste, tal vez sean mayores las limitaciones que los resultados propiamente tales en el momento de la evaluación. En primer lugar, existen restricciones propias de una investigación basada en un número tan reducido de casos. Esto impide cualquier extrapolación a grupos o sectores más amplios de la población, sobre todo en los casos que presentan una relativa heterogeneidad entre ellos, por ejemplo, en los sectores medios están incluidas desde esposas de gerentes y medianos empresarios hasta compañeras de empleados de niveles subalternos, con muy baja remuneración, y cuyos estilos de vida, *habitat* y recursos tienen escasa diferencia con los hogares de obreros de alta calificación.

Una segunda limitación parte de la forma en que fue captada la información. Se trata de entrevistas en las que las propias mujeres estimaban su tiempo de trabajo doméstico. Si bien se tomaron precauciones por la vía de preguntas indirectas que controlaran la información,⁴ no hubo observación directa ni participante mediante las cuales se pudiera llegar a estimaciones más fidedignas del tiempo.

En tercer lugar, estos son cálculos del tiempo dedicado por las amas de casa y no el total del trabajo doméstico que se desarrolla en los hogares. Puede pensarse que en aquéllos en los que la ama de casa es la única trabajadora se está más cerca de lo real; pero cuando la participación se amplía a otros integrantes del grupo doméstico ya no se puede saber cuánto es ese total.

Asimismo, no exploré en torno a la sexualidad ni para el cálculo de tiempos ni para indagar la forma en que es vivida por las mujeres, en términos de satisfacción, indiferencia o rechazo, obligatoriedad o no y las consecuencias en la visión de sí mismas y de su supervivencia material.

⁴ Véase nota 4.

En quinto lugar, no registré ninguna información respecto al ingreso familiar ni sobre el dinero que el esposo daba para el gasto familiar.

Tampoco fue posible separar el tiempo de trabajo doméstico necesario para el mantenimiento de los integrantes de la unidad, del realizado por entretenimiento o placer. Sólo pude anotar cuando había en algunos casos evidentes obsesiones respecto de la limpieza, la comida o la crianza de los niños.

Por otra parte, tengo una duda, que no he podido esclarecer, respecto de las mujeres de los sectores más altos en relación a una serie de actividades (comidas, reuniones, viajes, incluso idas al salón de belleza, tratamientos, etcétera), dirigidas a mantener una red de relaciones sociales a través de las cuales los esposos conservan y acrecientan sus vinculaciones empresariales, necesarias para mantener e incrementar el capital. ¿Estaríamos aquí también frente a un tipo *sui generis* o no de trabajo doméstico?

III. ALGUNOS PROBLEMAS PLANTEADOS

A pesar de las limitaciones señaladas anteriormente, la investigación ha sido una vía para plantear una serie de problemas en torno a las articulaciones entre el trabajo doméstico, la subordinación de las mujeres y la reproducción de la sociedad.

Se ha visto que en los hogares se producen una serie de procesos de trabajo cuyo fin último es mantener y reproducir la vida humana. De este modo, la división ideológica que surge con el afianzamiento del capitalismo entre el espacio y el tiempo del trabajo (fábrica, oficina, taller, comercio, etcétera) y el espacio-tiempo de la vida (casa, hogar) (Voguel, 1978), puede cuestionarse a partir de información como la presentada en este trabajo.

Lo privado, a pesar de su relativa oscuridad, tiene una gran carga de responsabilidad, de trabajo material y de preocupación psicológica. Es lugar de los afectos, pero también es en el ámbito de lo privado donde se satisfacen las necesidades de alimentación, salud, crianza y educación de los niños, vestido, etcétera. Aun servicios con relativa extensión en su cobertura, como los de educación y de salud, suponen trabajo en el hogar antes, durante y después de que se consumen. Ahí están las llevadas y traídas de la escuela, las idas a médicos, dentistas y psicólogos, las horribles tareas escolares, los cuidados previos y posteriores a las internaciones. Y dentro de la familia, la gran mayoría de estos trabajos recaen principalmente en las mujeres amas de casa-esposas-madres.

Por otra parte, y a pesar de que la ciudad de México cuenta con un mercado muy diversificado de bienes y servicios, el acceso a los mismos está muy diferenciado en función de la concentración de los ingresos familiares. En los hogares entrevistados –aun los de sectores más altos– predomina la preferencia por desarrollar el trabajo en su interior en vez de adquirir mercancías equivalentes en el mercado. De ahí que pueda seguirse sosteniendo el papel amortiguador de los ingresos y en particular de los salarios que cumple el trabajo doméstico.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación permitió distinguir algunas dimensiones y variables que inciden en el tiempo y contenido del trabajo doméstico: las características internas de los hogares en términos de su composición y etapa del ciclo de vida, la ocupación de las amas de casa, las condiciones de clase de los hogares. Sin embargo, esta última dimensión, que no ofrece dificultades cuando se comparan los casos extremos –esposas de empresarios y gerentes, con las de los obreros–, presenta muchas dudas cuando se trata de situaciones sociales que suponen menores distancias. De ahí que en investigaciones futuras sea conveniente registrar y analizar no sólo el tipo de inserción del esposo-jefe del hogar en la estructura productiva, sino

también los ingresos familiares y elementos estatutarios que constituyen parte de las diferencias entre los grupos y clases sociales.

Asimismo, es necesario plantear el problema de la dimensión del trabajo doméstico. En esta investigación, el tiempo demostró ser una categoría relevante y adecuada en la medida en que permitió dar cuenta de condiciones distintas del mismo. Pero hay que tomar en consideración que la tecnología doméstica no es uniforme ni mucho menos, en una situación que, como la mexicana, presenta grandes distancias sociales. Entre el metate y la licuadora, la escoba y la aspiradora, la tina de agua acarreada y la lavadora se pueden suponer, además de tiempos de trabajo distintos, esfuerzos físicos y por lo tanto desgaste de fuerza y energía humanas muy variados. ¿Cómo medirlos?, ¿cómo establecer una medida única que exprese a la vez las dos dimensiones y permita acercarse a la productividad del trabajo realizado en los hogares?

Estas interrogantes me llevan a plantear la pregunta de si el trabajo desempeñado en los hogares, y cuyo fin último es el mantenimiento y reproducción de la vida humana -y en su caso, el mantenimiento y reproducción de la mercancía y fuerza de trabajo-, puede analizarse en forma igual que el desarrollado en la esfera pública, dirigido a la producción de mercancías. No sólo porque como trabajo en sí es distinto: está constituido por tareas de muy diferente naturaleza -manuales y no manuales-, con muy diverso grado de desarrollo tecnológico, aun en los hogares donde se goza de los últimos adelantos en la materia, con procesos de trabajo en los que la división interna del mismo puede o no existir; sino porque el objeto es diferente: es la vida humana la que está comprometida en él. Y como sabemos, en el capitalismo ella no tiene valor ni precio, aunque la fuerza de trabajo sí lo tenga. En este sentido, a vía de hipótesis y mientras no se tengan los conocimientos suficientes, puede sostenerse que el traba-

jo doméstico es un trabajo específico, esto es, cualitativamente distinto a los que puedan calificarse como productivos o improductivos para el capital.

De esta manera, las preguntas centrales del debate que dieron origen a esta investigación –si el trabajo doméstico genera o no valor; si genera o no plusvalía; si hay en él trabajo excedente; si es gratuito o se paga con el salario; quién se apropia del trabajo excedente– hoy me parecen como exageradamente ambiciosas frente al desconocimiento sobre el trabajo doméstico en la realidad mexicana. Por otra parte, resolverlo en el nivel empírico requeriría de información que va más allá del sólo trabajo en los hogares. Se necesitan datos sobre la contabilidad de las empresas que contratan mano de obra, y series históricas que permitan observar las variaciones del trabajo doméstico en relación con los cambios en el valor del salario y en la productividad del sector productor de bienes y servicios.

IV. TRABAJO DOMÉSTICO Y SUBORDINACIÓN DE LAS MUJERES

El nivel de las relaciones económicas y la ampliación de la realidad estudiada por Marx no agotan el problema del trabajo doméstico. En repetidas ocasiones se ha insistido en el papel que cumplen las mujeres en la transmisión ideológica de un ordenamiento social determinado, y que estudios recientes –realizados en otras latitudes, pero que no tengo conocimiento de que se lleven a cabo en México– comienzan a analizar. Se trata del trabajo de las madres, toda una gama del trabajo doméstico destinado al cuidado y la crianza de los niños y cuyo significado va más allá de las tareas concretas que lo componen: amamantar y alimentar, cambiar pañales, vestir, bañar, acariciar, jugar, hacer dormir, enseñar a distinguir el peligro, etcétera.⁹ La literatura psicológica divul-

⁹ “¿Qué es una madre? Es, ante todo, una función de acompañamiento material y afectivo de los niños en el seno de la familia. Llamamos

gada a través de los manuales de crianza de los niños ha puesto énfasis en las consecuencias que acarrearán las carencias afectivas en los primeros años de vida, en términos de las configuraciones neuróticas y psicóticas de niños y adultos. Pero poco se conoce de las consecuencias sociales de las formas de la crianza.

Sandra Harding, para quien estos trabajos forman parte de la base material de la sociedad, sostiene que a través de ellos las madres –seres adultos devaluados socialmente en el interior y el exterior de los hogares– transmiten las distancias sociales básicas: de género, clase, edad, heterosexualidad, raza y nacionalidad, y sus consecuencias: el sexismo, el clasismo, la homofobia, el racismo y el chovinismo.¹⁰ Un análisis de esta naturaleza supone integrar el nivel psicológico –y en particular el de la psicología profunda– con los distintos niveles sociales.¹¹

‘mamá’ a la mujer que ha tenido esta función para nosotros y ese nombre es el único que le damos. ‘Mamá’ no es una mujer ni un individuo, es alguien en quien yo veo (o más aún, alguien que yo me represento) el lazo estrecho y de una evidencia casi instintiva en mí. Yo la interpelo, la llamo, la invisto psíquicamente de un significado cargado de sentido de sosiego. . . y utilitario: llamo a ‘mamá’ cuando tengo miedo o estoy mal. . . La mamá, una persona que se definió por el servicio que dio al que debe llevar en brazos, educar, acompañar, servir, tranquilizar. . .” Plaza, 1980, p. 75.

¹⁰ El sugerente trabajo de Harding (1981) se basa en los análisis de Chodorow y Flax sobre la maternidad en los Estados Unidos. Si bien las consecuencias en términos de clasismo y sexismo son claras, el razonamiento de Harding no aparece concluyente cuando se refiere al racismo, el chovinismo y la homofobia.

¹¹ En el caso de México, uno de los elementos a tener en cuenta es el de las características de las unidades domésticas donde tienen lugar los procesos de crianza de los niños. Los estudios recientes sobre los hogares muestran la importancia numérica de las unidades no-nucleares donde conviven más de dos generaciones y mujeres de diferentes etapas del ciclo de vida. La observación sobre la dinámica familiar, por la que se pasa de arreglos nucleares a no-nucleares y viceversa, lleva a pensar que debe ser bajo el porcentaje de personas que en su historia de vida no han pasado en algún momento por unidades extendidas o ampliadas. Por otra parte, la

Todo esto me lleva a pensar que el trabajo doméstico, en la etapa actual del conocimiento, requiere ser estudiado en sus distintas facetas con mayor rigor y profundidad que hasta ahora. Bajo su apariencia gris, monótona y uniforme, parece tener significados en la reproducción de la vida económica, política e ideológica de las sociedades. A pesar de lo mucho que se ha escrito, los análisis no ofrecen más que hipótesis muy generales. Será necesario contar con mayor información, más concreta y parcial tal vez, y con el diálogo entre profesionales de distintas disciplinas, para poder responder a las diferentes preguntas que sobre él se han formulado. Entre ellas, ¿por qué es un trabajo de mujeres?, ¿por qué expresa la subordinación del género femenino en nuestras sociedades?, ¿cómo puede superarse?

extensión del servicio doméstico en hogares de sectores medios y altos, desempeñados por mujeres provenientes de los estratos bajos y con rasgos mestizos e indígenas, plantea el problema de las relaciones interétnicas dentro de las familias de esos sectores.

CUADRO 1

**TIEMPOS PROMEDIO
DE HORAS DE TRABAJO DOMÉSTICO SEMANAL
SEGÚN ACTIVIDAD DE LAS AMAS CASA**

<i>Sector</i>	<i>Trabajan remunerado</i>	<i>No trabajan remunerado</i>
Sectores medios	28 hrs 45 ' (10)	43 hrs 45 ' (7)
Sector obrero	32 hrs 45 ' (8)	71 hrs 30 ' (9)

FUENTE: Entrevistas en profundidad.

CUADRO 2

**TIEMPOS PROMEDIO
DE TRABAJO DOMÉSTICO DE LAS AMAS DE CASA
SEGÚN TIPOS DE HOGARES Y EL SECTOR SOCIAL**

<i>Tipos de hogares</i>	<i>Sectores medios</i>	<i>Sector obrero</i>
Nuclear joven sin hijos	19 hrs. 45 ' (7)	---
con hijos	48 hrs. 15 ' (8)	73 hrs. 15 ' (6)
Nuclear adulto	30 hrs. 45 ' (2)	38 hrs. 30 ' (4)
Extendida joven	---	46 hrs. 45 ' (7)
Extendida adulta	---	33 hrs. 15 ' (3)
Total	34 hrs. 15 ' (17)	53 hrs. 15 ' (17)

FUENTE: Entrevistas en profundidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BENSTON, M. "Economía política de la liberación de la mujer".— *En Liberación de la mujer : año cero*.— Buenos Aires : Granja, 1972.
- COLSON, Magas y Weinwright. "The Housewife and her Labour under Capitalism : a Critique".— *En New Left Review*.— No. 89 (ene./feb. 1975).
- DALLACOSTA, M. *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*.— México : Siglo XXI, 1975.
- DE BARBIERI, Ma. Teresita. *Mujeres y vida cotidiana*.— México : UNAM, 1985.
- FLACSO. *Acceso de la mujer a las carreras y ocupaciones tecnológicas de nivel medio / ELAS, UNESCO*.— Ed. mimeografiada.— Santiago : [s.n.], 1972.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*.— México : El Colegio de México, 1982.
- GARDINER, Jean, Susan Himmelweit y Maureen MacIntosh. "El trabajo doméstico de la mujer".— *En Teoría*.— No. 4 (ene./mayo 1980).
- . "El trabajo doméstico de las mujeres".— *En Patriarcado capitalista y feminismo socialista / Z. Eisenstein, comp.*— México : Siglo XXI, 1980.
- HARDING, Sandra. "What is the Real Material Base of Patriarchy and Capital?".— p. 435-463.— *En Women and Revolution*.— Boston : L. Sargent, 1981.

- HARRISON, John P. "La economía política del trabajo doméstico".— *En El ama de casa bajo el capitalismo*.— Barcelona : Anagrama, 1975.
- LARGUIA, J. y J. Dumoulin. "Aspectos de la condición laboral de las mujeres".— *En Casa de las Américas*.— No. 88 (1975).
- LOMNITZ, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*.— México : Siglo XXI, 1975.
- MCINTOSH, N. "Gender and Economics : the Sexual Division of Labour and the Subordination of Women".— *En* YOUNG, Wolkowitz y McCullagh. *Of Marriage and the Market*.— Londres : CSE Book, 1981.
- PLAZA, M. "Les memeres".— *En Questions féministes*.— No. 7 (feb. 1980).
- RIBEIRO, Lucía y Ma. Teresita de Barbieri. "La mujer obrera chilena".— p. 167-201.— *En Cuadernos de la realidad nacional* (Santiago).— No. 16 (abr. 1973).
- SECCOMBE, Wally. "The Housewife and her Labour Under Capitalism".— *En New Left Review*.— No. 83 (ene./feb. 1973).
- VOGUEL, L. "The Contested Domain : a Note on the Family in the Transition to Capitalism".— *En Marxist Perspective*.— (primavera, 1978).

ÍNDICE

	Pág.
AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN: ACERCA DEL ESTUDIO DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS: UN ENFOQUE SOCIODEMOGRÁFICO	11
Bibliografía	33
<i>Orlandina de Oliveira</i>	
<i>Vania Salles</i>	
I. FORMACIÓN DE FAMILIAS	37
<i>André Quesnel</i>	
<i>Susana Lerner</i>	
El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción (Algunas reflexiones a partir del estudio de la zona henequenera)	39
Bibliografía	77
<i>Julieta Quilodrán</i>	
Algunas implicaciones demográficas y sociales de la dinámica de uniones	81
Bibliografía	101
II. REPRODUCCIÓN DE GRUPOS CAMPESINOS	105
<i>Marielle Pepin Lehalleur</i>	
<i>Teresa Rendón</i>	
Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción	107
Bibliografía	125

	Pág.
<i>Vania Salles</i>	
Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina	127
Bibliografía	157
III. REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO	161
<i>Brígida García</i>	
<i>Humberto Muñoz</i>	
<i>Orlandina de Oliveira</i>	
Familia y trabajo en México y Brasil	163
Bibliografía	185
<i>Mario Margulis</i>	
Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción	189
Bibliografía	215
<i>Francisco Giner de los Ríos</i>	
Microindustria y unidad doméstica	217
Bibliografía	233
<i>M. Teresita de Barbieri</i>	
Trabajos de la reproducción	235
Bibliografía	253

Grupos domésticos y reproducción cotidiana, terminó de imprimirse en la ciudad de México durante el mes de abril de 1989. La edición, supervisada por Diego Bugada, Lorena Murillo y Miguel Ángel Díaz en papel de 75 gramos consta de 2000 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado del Grupo Editorial MIGUEL ÁNGEL PORRÚA



EL COLEGIO DE MEXICO

301 42/0148a/CE



3 905 0334445 N



OTROS TÍTULOS

BIBLIOTECA MEXICANA DE ESCRITORES POLÍTICOS Coedición con la Coordinación de Humanidades de la UNAM

GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín. *Tardes Americanas*. Gobierno gentil y católico: Breve y particular noticia de toda la historia indiana: Sucesos, casos notables, y cosas ignoradas, desde la entrada de la Gran Nación Tolteca a esa tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos. Trabajadas por un indio, y un español. Prólogo de Horacio Labastida. Texto tomado facsimilarmente de la edición príncipe. México, 1778.

MEDINA, José Toribio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*. Prólogo de Sergio Méndez Arceo. Texto tomado facsimilarmente de la edición príncipe. Santiago de Chile, 1905.

MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés. *La Revolución Agraria de México, 1910-1920*. 5 tomos. Prólogo de Horacio Labastida Muñoz. I. Aspectos indios de la Historia de México y Antecedentes remotos que determinaron los hechos decisivos de la Revolución. II. Aspectos criollos de la Historia de México y Antecedentes posteriores a la Dominación Española, que determinaron los hechos aparentes de la Revolución. III. Aspectos mestizos de la Historia de México y Proceso de los factores que determinaron los propósitos modulares de la Revolución. IV. La Dictadura Porfiriana y Antecedentes inmediatos que fueron la causa ocasional de la Revolución. V. El principio de la verdadera Revolución y hechos que trataron de formular y de reducir a reformas concretas y positivas, los ideales revolucionarios de renovación social. Texto tomado facsimilarmente de la edición príncipe, México, 1932.

MORA, José María Luis. *Revista política de las diversas administraciones que ha tenido la República hasta 1837*. Prólogo de María del Refugio González. Texto tomado facsimilarmente de la edición príncipe, "Obras Sueltas", tomo primero. París, 1837.

MORA, José María Luis. *Crédito público*. Advertencia de María del Refugio González, complementaria al prólogo de "Revista Política". Escritos del Obispo Abad y Queipo. // Disertación so-

bre los bienes eclesiásticos presentada al Gobierno de Zacatecas. // Diversos proyectos para el arreglo del Crédito Público. // Posibilidad de pagar los gastos del culto, e intereses de la deuda anterior con los bienes del clero. // Deuda interior y exterior de México. Texto tomado facsimilarmente de la edición príncipe, "Obras Sueltas", tomo primero. París, 1837.

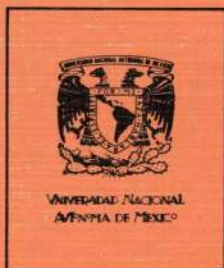
PALAFIX Y MENDOZA, Juan de. *Manual de Estados y Profesiones*. // *De la naturaleza del Indio*. Prólogo de Horacio Labastida Muñoz. El texto "Manual de Estados..." fue tomado facsimilarmente de la edición príncipe. "Obras", Madrid, 1669. El "De la naturaleza del indio", de la segunda edición, "Obras", Madrid, 1972.

RABASA, Emilio. *La evolución histórica de México*. Prólogo de Diego Valadés. Texto tomado facsimilarmente de la edición príncipe. México, 1920.

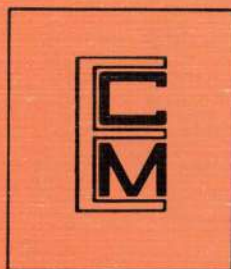
REYES HERÓLES, JESÚS. *Tendencias actuales del Estado*. Estado soviético, Estado fascista, Estado portugués, Estado nacional-socialista, Estado nacional-sindicalista. Prólogo de Horacio Labastida. Texto tomado facsimilarmente de la primera edición, Editorial Depalma. Buenos Aires, 1945.

SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de. *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los Monarcas antiguos del Mexicano Imperio*. // *Alboroto y motín de los indios de México*. Prólogo de Roberto Moreno de los Arcos. El texto "Teatro de virtudes políticas..." fue tomado facsimilarmente del tiro de 250 ejemplares publicado por la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos. México, 1928. En cuanto a "Alboroto y Motín..." el principal antecedente es la edición de Irving A. Leonard. México, 1932.

TORRENTE, MARIANO. *Historia de la Independencia de México*. Presentación y notas de Ernesto de la Torre Villar. Texto tomado facsimilarmente del original, Madrid, Editorial América, 1918. El "Mapa Histórico-Geográfico de la Nueva España", el *Prólogo*, los *Discursos Preliminar y Final* y las *Advertencias Generales* que se anexan fueron publicados en el antecedente de esta obra: *Historia de la Revolución Hispano-Americana*. Madrid, 1829-30.



COORDINACIÓN DE HUMANIDADES



El Colegio de México

GRUPOS DOMÉSTICOS Y REPRODUCCIÓN COTIDIANA, reúne un conjunto de trabajos que aportan nuevos elementos para comprender la reproducción de la fuerza de trabajo y de la sociedad.

Los autores, tratan diferentes aspectos relacionados con la formación de familias y parejas, y su articulación con los procesos de reproducción demográfica y de organización social; la reproducción de sectores campesinos y sus unidades domésticas; y, el papel de la unidad doméstica en la reproducción de la fuerza de trabajo en áreas urbanas. La obra ofrece al lector un balance rico en hallazgos teóricos y metodológicos en este campo de la investigación en ciencias sociales.



Grupo Editorial

Miguel Angel Porrúa

Amargura 4, San Angel Villa Alvaro Obregón, 01000, México, D.F.